



Emily Blayton

Una pasión irlandesa

Una pasión irlandesa-Emily Blayton © 2018

Todos los derechos reservados. Queda estrictamente prohibida su reproducción total o parcial sin el consentimiento de su autora. Novela original e inédita noviembre de 2018. **Safecreative.org**
Código de registro:1811149037920

Fecha de registro:14-nov-2018 14:08 UTC ©todos los derechos reservados.

©María Noel Marozzi Dutrenit autora de todas las novelas firmadas con los seudónimos de Emily Blayton.

Edición revisada abril 2024

Nota de la autora

Todos los nombres mencionados en la presente, lugares y demás no son verídicos: el pueblo de Kinsley es ficticio al igual que todos los hechos relatados son ficticios. Cualquier similitud con la realidad no es más que mera coincidencia. La ficción histórica es un género de romance ambientado en otros tiempos que toma elementos, descripciones, costumbres, intentando ser fieles a la época que pretende representar. No posee rigor histórico como lo tendrían las biografías y libros históricos documentados, aunque en mi opinión la historia no deja de ser una disciplina apasionante pero poco objetiva pues cada escritor de histórica la tiñe con su propia subjetividad.

Una pasión irlandesa (Amor y aventuras en Irlanda)

Emily Blayton

Alina estaba temblando. No podía creer que su tía le dijera eso. Pensaba que estaba soñando o... que se había vuelto loca, ciertamente.

—Alina, por favor, debes pensarlo con calma. Creo que sería una proposición adecuada para ti—tía Amy trató de suavizar la cosa mientras se movía inquieta en su asiento.

Su sobrina en cambio no pensaba lo mismo. La joven sentada frente a ella de castaña cabellera y ojos color miel la miraba como si hubiera perdido el juicio mientras sus pequeñas manos se asían del sillón con brazos de la sala.

—Tía Amy, esto es una locura—dijo al fin.

—Oh claro que no lo es, el señor Gladstone es todo un caballero y, además, después del escándalo de la fuga de Sophia.

Oh sí el escándalo de fugarse con su amado irlandés. ¿Y ella qué tenía que ver en eso? ¿Por qué se lo echaba en cara ahora como si “la tragedia de su hermana” tuviera que marcar su vida para siempre?

Tía Amy entrelazó sus manos y la miró anhelante, desesperada mientras observaba cada uno de sus gestos. Era su tía querida, larga y magra, pero de mente muy despierta, inteligente e intelectualmente brillante por supuesto. Tía Amy la había criado desde niñas a su hermana mayor Sophia y a ella, siempre estuvo allí velando por su bienestar y las amaba, eso era verdad. Se hizo cargo de todo sin quejarse, aceptando con mucha calma aceptar el lugar de su hermana pues ella tenía una salud muy delicada y luego del nacimiento de Alina ... pues se lo pasaba postrada en

su habitación prácticamente.

—Querida, por favor, piénsalo con calma. Es un buen hombre y ha mostrado mucha debilidad por ti. Pediría tu mano si tan solo...—insistió su tía con voz muy suave, esa voz que empleaba para persuadir o para hacerla sentir que estaba actuando de forma insensata.

—Es que no puedo hacerlo, tía Amy. No puedo casarme con el pretendiente de Sophia—respondió la jovencita con gesto ceñudo. Pues para ella, el heredero del señorío había sido el enamorado de su hermana mayor. Moría de amor por ella, la miraba de una forma, con tanta devoción y deseo... Pero ella no lo quería por supuesto, estaba loca por el irlandés y el señor Gladstone se convirtió en el pretendiente desairado.

Alina sintió un nudo en la garganta. Sophia era como un fantasma en la mansión. Al principio todos evitaron nombrarla, hasta le ocultaron la verdad a su madre. Hasta que tía Amy se armó de valor y le dijo lo que había pasado. La pobre sufrió un ataque de nervios que le duró días.

Luego envió a llamar a su hermano Anthony para pedirle explicaciones, debían buscar a su querida niña, no podían permitir que fuera raptada por el infame amo de Drake house. El señor Ephraim Kavanagh.

Demasiado tarde. No pudieron encontrarla ni convencerla de que regresara, su hermana mayor se había casado en suelo irlandés sin la autorización de nadie y ahora, meses después de la fuga acababa de recibir una carta de Irlanda anunciando que estaba esperando un bebé. Alina sintió que se le subían los colores al imaginar a su hermana embarazada. ¿Realmente había logrado consumir su matrimonio? ¿Y cuatro meses después le anunciaba que esperaba un bebé? Bueno, al parecer amaba a su esposo y era feliz en el castillo de Kavanagh en Kinsley. Aunque sus cartas eran breves y en la última parecía algo ansiosa de saber que esperaba un hijo. Asustada tal vez. Pero emocionada y contenta al saber que su amor había dado frutos.

Rayos, era muy pronto, hacía sólo cuatro meses que se había casado y ya tenía un bebé en la barriga. Tía Amy se puso muy colorada cuando lo supo. Todavía estaba disgustada con su hermana mayor por haberse fugado con el señor de Drake house y haberse casado sin el

consentimiento ni aprobación de su familia. Pero que le confesara que esperaba un bebé era el colmo. Alina no entendía por qué estaba tan enojada pues pensó que esa noticia debió ablandarla, pero no fue así.

—No puedo hacerlo, tía Amy—anunció con decisión.

Su tía la miró.

—Mi niña por favor, sólo piensa un poco, con calma y serenidad. No te precipites. Piensa que serás la señora de Fendon Castle, un lugar hermoso y próspero. Él habló con tu hermano y él dio su consentimiento. Por favor, Alina. Eres nuestra esperanza, nuestra esperanza de salvar el honor mancillado por el escándalo que protagonizó Sophia. Si te casas con él... lo tendrás todo para empezar y además limpiarás nuestro nombre y nadie se atreverá a hablar de nuevo de nuestra familia.

Alina palideció y miró en torno al salón de música sintiendo que le faltaba el aire. ¿Casarse con ese caballero que estuvo perdidamente enamorado de su hermana? ¿Su tía decía que había hablado con su hermano mayor para disponer de su mano como si ella no tuviera nada que objetar? No podían pedirle eso, no podían ser tan crueles.

—Tía Amy, es tan precipitado además no me gusta ese hombre.

Lo dijo, se atrevió a decirlo. No le parecía atractivo para nada, ni siquiera guapo, además no veía bien que luego de haber perdido a Sophia se dedicara a perseguirla a ella, a frecuentar Winter Cottage como si nada hubiera pasado. Era tan extraño. Había esperado que se vengara, que corriera tras de Sophia y la obligara a cumplir su compromiso. O que retara a duelo al irlandés que tuvo la osadía de robarle la novia. Pero el señor Gladstone no hizo tal cosa. Al contrario, regresó a las pocas semanas a ese cottage para acercarse a ella y a su familia cuando debió alejarse y olvidarse de su existencia para siempre.

Bueno, al parecer su tía tampoco sentía deseos de rendirse, le había rogado que fuera sensata y ahora algo exasperada por su negativa le dijo:

—Ally por favor, trata de no precipitarte. Vuestra hermana hizo algo muy malo y sé que no fue tu culpa, pero...

Cuando la llama Ally era para pedirle algo. Que cuidara a su madre, que trajera el periódico de la sala o... era su forma de endulzarla, pero no funcionaba con ella. Y ahora que le había dicho aquello se sintió enferma de miedo y rabia al comprender que su hermano mayor y su tía esperaban que enmendara la locura de su hermana casándose con el caballero de Fendon Castle. Esperaban convencerla de que lo hiciera por supuesto, que comprendiera al fin las ventajas de convertirse en la esposa de sir Edward.

—Lo que quiero decirte querida sobrina, es que Sophia también arruinó tu futuro, pues luego del escándalo dudo mucho que alguien se acerque a pedir tu mano—Tía Amy lo dijo sin pestañear, esperando cambiar su posición al respecto—Por favor, no arruines tu futuro, trata de ser sensata. No seas como tu hermana.

Alina sintió rabia de que le dijera eso, no era justo y además todo era tan siniestro.

Luego de la partida de Sophia esa casa se había vuelto tan triste y vacía, pero sabía que había sido lo mejor. Su hermana nunca habría soportado casarse con Gladstone cuando se había enamorado locamente del irlandés. ¿Acaso esperaban que ella hiciera lo contrario y se desposara con el enamorado de su Sophia? Todavía lloraba por la ausencia de Brandon, tenía el corazón roto y no quería saber de nada ni siquiera con flirtear, mucho menos pensar en una boda con ese hombre por el que sólo sentía el tibio afecto que sólo se siente por un amigo de la familia.

Y además ella echaba de menos a su hermana y se preguntaba por qué el irlandés tuvo que llevársela tan lejos. Tarde o temprano su familia tendría que aceptar esa boda, tendrían que perdonar a Sophia y recibirla en Winter Cottage.

—Tía Amy—dijo al fin—Necesito tiempo, ahora es muy pronto para pensar en casarme. Su tía la miró muy seria.

—Pero no lo rechaces, por favor, sólo eso os pido. Comprendo que todo esto es muy reciente y precipitado, pero te ruego que seáis gentil con él. Sólo eso.

Ella la miró con inocencia.

—Siempre he sido amable con sir Edward, tía Amy—replicó. Pero por dentro ardía. El invierno había pasado, ese triste invierno sin Sophia y ahora que se acercaba la primavera el

caballero quería una esposa. Necesitaba una esposa. No se engañaba. Y ella simplemente no quería casarse con él, ni con ningún otro caballero. Estaba triste por el abandono de Brandon y pensar en la noche de bodas la crispaba. Imaginarse en la intimidad con ese caballero la llenaba de espanto, de rechazo. Ella que conoció el amor un día y luego la tristeza de su abandono sentía que estaba deshecha, triste, demasiado triste para pensar siquiera en casarse. Y todavía no se recuperaba de la impresión de lo que su tía acababa de decirle.

Alina fue a dar un paseo, necesitaba tomar aire, alejarse de esa casa.

Contempló los jardines llenos de flores y arbustos, todo reverdecía en esa hermosa primavera. Hasta podía sentir los primeros calores del verano. Un verano sin fiestas, sin salidas a pasear, sólo a escuchar el sermón del padre Simon los domingos. Toda la casa parecía de luto luego de la huida de Sophia, se habían acabado las fiestas, las pocas reuniones de las damas de caridad. Todo. Su hermana parecía haberse llevado la alegría de esa casa y no podía culparla, ella habría hecho lo mismo si su enamorado Brandon Becket se lo hubiera pedido.

Pero no lo hizo y ahora debía estar en América con un futuro mejor como siempre había querido y ella estaba allí, en el corazón de Devon deshojando margaritas preguntándose cuándo podría olvidar los besos de Brandon, y cuándo podría ver de nuevo a su hermana. La echaba tanto de menos, se sintió tan desvalida cuando se fue y ahora... ahora no podía creer que la obligaran a casarse con el hombre que Sophia había rechazado.

Alina se juró a sí misma que no lo haría. Jamás se casaría con ese hombre.

Los días pasaron, cálidos y agradables y Ally le escribió a su hermana Sophia para contarle todo lo que estaba pasando. Más que una carta era un pedido fruto de su desesperación y mientras escribía una idea descabellada iba tomando forma en su mente. Quizás no se atrevía a considerar esa posibilidad, pero... Necesitaba la ayuda de su hermana. ¡Tenía que huir de Winter Cottage cuanto antes!

Luego de escribir la carta se sintió mejor hasta que comprendió que la respuesta de su hermana tardaría mucho en llegar, quizás semanas, ¿y entonces qué haría?

Alina se dijo que debía ganar tiempo tratando de no rebelarse todavía.

Ese día tenía planeada una visita al orfanato así que fue a desayunar. Siempre realizaban tareas benéficas además de asistir a misa o a visitar alguna parienta o amiga enferma de su tía.

Afortunadamente ella le habló de sir Edward. No lo habría soportado. Mientras paseaban se distrajo observando los vestidos elegantes de las damas y la alegre brisa primaveral que comenzaba a sentirse. Ay echaba tanto de menos a Sophia, nada era igual sin ella.

—Ally—dijo de pronto su tía.

Ella la miró sorprendida.

—¿Qué sucede tía?

Sabía que había visto algo, se había puesto casi colorada.

—Es sir Gladstone. Mira, allí viene.

¡No podía ser! ¿Qué hacía ese caballero caminando por ese pueblo vestido de levita tan elegante y distinguido del brazo de su hermana menor Eleonor?

Tuvo que saludarlo por supuesto y detenerse a conversar. Ser amable. Como su hermana lo había sido meses atrás. Alina lamentó mucho no haberse fugado con Brandon cuando se lo pidió, algunas noches lloraba al recordar sus besos y sentía que ningún otro caballero podría jamás conquistar su corazón. Era tan triste... Tener que contener las lágrimas, las ganas de gritar. Durante meses había sufrido en silencio sin poder decir nada, malhumorada, triste y ansiosa de permanecer en su habitación sin ver a nadie. Pero esa no era ella por supuesto, nunca había sido así. Al contrario, era alegre, divertida y nada tímida. Lo opuesto a Sophia que siempre había sido callada y retraída.

El caballero de Fendon Castle parecía muy feliz de verla, no dejaba de mirarla con aire casi embelesado y luego de saludarla le dijo:

—Señorita Alina, por favor, espero contar con su presencia el próximo sábado.

Alina se sonrojó inquieta.

—Por supuesto que iré—respondió mientras pensaba que ese hombre estaba muy desesperado por una esposa para fijarse en la más fea de las hermanas Carrington. Porque no

tenía dudas de que ella era la menos agraciada de las dos.

Su tía le dirigió una mirada de advertencia, pendiente de toda la conversación, y la jovencita no pudo evitar sentirse molesta y muy incómoda con ese encuentro.

Afortunadamente llegó su amiga Elisa Garnett para distraerla de su hondo pesar. Conversaron un momento y la puso al tanto de todas las noticias del condado.

Todo seguía igual, como siempre. Rara vez ocurrían sucesos inesperados en ese pueblo de Devon y eso debía agradecerlo al señor como decía tía Amy.

Esperó que su mejor amiga la invitara a visitarla pronto, siempre lo hacía, pero de pronto notó algo raro en su expresión y cierta inquietud en su madre por marcharse como si no quisiera que conversaran frente a todos.

Alina pensó que estaba imaginando cosas, pero luego, cuando se encaminaron al orfanato con su tía, una vieja construcción que estaba a dos manzanas de allí, ella le dijo con gesto sombrío:

—Ya os advertí Alina, os dije que nada sería igual.

La jovencita se detuvo y la miró inquisitiva y su tía puso la mejor cara de “te lo dije”.

—Bueno, quizás olvidó invitarme a su fiesta de primavera—balbuceó la joven.

Tía Amy puso cara incrédula e hizo ese gesto de fruncir su boca que tanto le conocía.

—¿Se olvidó, de veras?

Ally no replicó y siguió caminando. Sabía a qué se refería. Todas sus amigas se habían alejado por el escándalo de Sophia y el irlandés, porque en esa sociedad la dama siempre era culpable de todo, la dama y toda su familia pues nadie decía nada del caballero de Drake house, pero sí de la joven que fue raptada por él: Sophia Carrington... Y que muchos decían que ella no fue raptada, sino que se fugó con el caballero por propia voluntad.

Trató de no pensar en eso, la entristecía pensar que ese escándalo la acompañaría de por vida.

Sus ojos color miel se detuvieron en el orfanato. Era un lugar antiguo y sombrío y sin embargo al entrar siguiendo a su tía pensó que al menos los huérfanos eran niños alegres y tan

dulces. Siempre las recibían con algarabía, podía ver la ilusión en sus caritas al saber que los llevaban presentes, juguetes que recolectaban en el pueblo o ropita nueva.

Qué pena que no tuvieran una familia, un verdadero hogar se lamentó Alina pensando que sus penas eran insignificantes en comparación. Y a pesar de todo, ellos se veían felices, cómplices y hasta traviesos, como los niños de cualquier hogar. Pero había cierta calma y complicidad entre todos y, además, quien llevaba adelante esa importante obra benéfica era el filántropo Erasmus Preston y su esposa Stephanie Preston, además de contar con importantes donativos de las familias más acomodadas del condado.

Pero de camino de regreso a Winter cottage, Alina dejó de estar feliz por haber ido a visitar a los niños del orfanato, pensaba con tristeza en su amiga Elisa, y en que no era la única que se había alejado de ella luego del escándalo que protagonizó Sophia.

Al parecer su única posibilidad de limpiar su honor mancillado por causa de su hermana era aceptar el cortejo del señor Gladstone y casarse con él, como todos esperaban.

De haber sido más sensata lo habría aceptado por supuesto. Pero todavía esperaba el regreso de Brandon, o una carta suya, todavía esperaba que todo mejorara sin tener que mover un dedo. Diablos, ella no era Sophia, no podía ocupar su lugar ni vivir su vida. En realidad, su hermana fue muy valiente al fugarse con el irlandés, y lo extraño era que ella siendo la más osada ahora sentía mucha angustia al pensar en su futuro soportando la censura de los vecinos y amigos del pueblo, siendo señalada como la hermana de la oveja negra: Sophia Carrington. Y aunque por dentro se decía “al diablo con todo”, me importa un rábano lo que piensen los demás en este maldito pueblo no se sentía tan valiente porque su enamorado la había abandonado y no tenía a nadie más a quién recurrir. Sólo a su hermana, pero ella... ¿Acaso podía ayudarla? Vivía en un castillo de Kinsley, un lugar desolado y no sabía si la acogería en su casa un tiempo hasta que pasara la tormenta.

—¡Qué pena! —dijo entonces su tía cuando llegaron al cottage.

Rayos, era como si leyera sus pensamientos, la miró perpleja sin saber por qué se lo decía hasta que señaló el horizonte.

—Se ha nublado y parece que lloverá, y cuando salimos esta mañana había un sol hermoso. Pero bueno, es la primavera. Y se siente la tormenta en el aire.

Sí, era la primavera, qué extraño, su ánimo parecía ser igual de cambiante, de repente se sentía feliz, exultante y luego, de repente la inundaba la duda y la tristeza.

—Cariño, ve a visitar a tu madre, ella siempre espera que lo hagas.

—Sí, tía. Por supuesto que iré.

Alina se alejó y pensó que pasaría el resto de la tarde conversando con su madre o simplemente leyéndole algún libro. Como Sophia lo hacía.

Entró en la habitación de su madre minutos después y notó que estaba dormida o al menos parecía dormida hasta que dijo:

—Sophia, mi niña ¿eres tú?

Alina tragó saliva y demoró en decirle que era ella. Alina.

Por momentos su madre olvidaba que Sophia se había fugado con el irlandés o a lo mejor esperaba que ella regresara a visitarla.

Su expresión era de pena al saber que no era su hija preferida sino la menor: Alina.

—Ally, pasa querida, siéntate aquí—dijo señalando una poltrona junto a la cama color rojo bordó.

La joven obedeció.

—¿Has sabido algo de tu hermana? —le preguntó entonces sin ocultar su ansiedad.

Ally se mordió el labio pues su tía le había prohibido que mencionara a Sophia y que estaba esperando un bebé. Todos sabían que se había casado en Irlanda hacía cuatro meses, pero por alguna razón, su tía creía que no era prudente hablar del embarazo. Podía preocupar a su madre o asustarla de algún modo.

—Sophia está bien. Sabes que se casó con el señor de Kavanagh hace meses—replicó.

Su madre la miró con mirada astuta.

—Ally por favor, dime la verdad. Tu hermana te escribe y nunca me permiten leer sus cartas. Estas cosas duelen a una madre, le provocan tanto dolor. No saber nada de su niña.

Alina no respondió enseguida, hasta que de tanto insistir su madre le dijo la verdad. Que Sophia estaba esperando un bebé.

Nada más decirlo su madre se puso roja y por una razón más que extraña notarlo le dio cierto placer. Porque sabía que Sophia era su preferida y porque, además, todo lo relacionado con la intimidad de un hombre y una mujer, aunque estuvieran casados por supuesto, le provocaba miedo y rechazo.

—¿Está esperando un bebé? Oh dios mío... la pobrecita no tiene salud, no lo resistirá. Ese hombre es tan malo que ... ay pobrecito—dijo y lloró pensando que ese irlandés era una especie de sátiro que abusaba todas las noches de su pobre hija y como resultado.

Tuvo que soportar sus lágrimas y frases sin sentido mientras llamaba a gritos a su doncella para que le diera el tónico. Esta apareció poco después y Alina se quedó allí sin saber qué hacer.

Bueno, a ella también le costaba imaginarse a su hermana embarazada, había creído que esa parte del matrimonio la asustaba, era tan tímida y, sin embargo, supuso que no debía ser como pensaba su madre. Seguramente Sophia se lo había buscado. Quizás descubrió que la intimidad le gustaba y que los abrazos de su marido eran algo increíble.

Ella temblaba al recordar los abrazos de Brandon en la hierba, la forma en que la apretaba y besaba como si fuera a hacerle el amor, hasta que ella lo apartaba a empujones. No quería perder su virtud con un joven que sabría nunca se casaría con ella y, además, pronto se iría pronto del condado. Su madre la mataría y su futuro marido también. Una señorita decente debía llegar pura a los brazos de su marido si no quería ser devuelta por inmoral. Y a pesar de ser alocada y atrevida sabía hasta dónde podía llegar.

No creía que su hermana boba disfrutara demasiado esos abrazos, pero para su madre tal revelación fue algo tremendamente turbador pues era la prueba de que su hija ya no era una niña y que realmente su matrimonio se había consumado.

Unos pasos furiosos la despertaron de sus pensamientos y de pronto vio con espanto que allí estaba la tía Amy, muy molesta tratando de calmar a su hermana menor como si ambas

fuera niñas. Le habló con dulzura mientras ella misma le suministraba el tónico para los nervios. La jovencita observó aterrada la escena sabiendo que le esperaba una buena reprimenda, así que decidió huir cuantos antes de la habitación de su madre.

—Alina, ¡por dios! ¿Qué has hecho? —gritó su tía.

Había tratado de escapar escaleras abajo, pero tía Amy la atrapó cuando llegaba al saloncito de té. Se detuvo en el acto y la miró. Al parecer su tía se enteró de que había sido ella quien abriera la boca y no lo aprobaba por supuesto. Para nada.

—Tía Amy, mamá me sonsacó, creo que ella escuchó algo—mintió para defenderse de la reprimenda. Pues lo que menos quería en esos momentos era ser castigada.

Su tía la alcanzó y la reprendió.

—¿Cómo pudiste? Ahora tu pobre madre no podrá dormir pensando en el bebé de Sophia, en que algo malo le pasará pues la pobrecita no tiene salud para el matrimonio ni para tener hijos.

Alina pensó que estaba harta de que dijeran eso de su hermana mayor, a fin de cuentas, era lo suficientemente regordeta y fuerte para soportar no sólo el abrazo apasionado de un esposo sino también todos los bebés que él quisiera hacerle y se imaginaba que el irlandés no pararía hasta dejarla encinta todos los años.

—Tía Amy por favor, Sophia tiene más salud que nadie y tú sabes lo que pasó cuando la obligaron a dejar su amistad con el irlandés.

La cara de su tía cambió al recordar esos días tan tristes en los que Sophia tuvo una crisis de nervios y no hacía más que llorar diciendo que prefería morir a renunciar a Ephraim Kavanagh.

—Ni me lo recuerdes por favor. ¿Es que no tienes compasión de tu madre, Ally? Sabes que esto la matará, que sufrirá hasta que vuestra hermana dé a luz y sepa que todo esté bien. Ahora no deja de decir que quiere ir a verla. ¿Os imagináis en su estado que haga ese viaje? Y lo más triste es que Sophia tampoco puede viajar porque su estado es mucho más delicado—dijo tía Amy nerviosa.

A lo que Alina murmuró un: “lo siento tía Amy”.

—Tarde o temprano lo sabría—agregó—no podía seguir ocultándole la verdad.

—¿Es que tú no entiendes? Tu madre sufre y se preocupa por todo siempre y ahora está con los nervios destrozados pensando que Sophia está esperando un bebé y podría... morir.

—Tía Amy por favor, no digáis eso. ¿Por qué habría de ocurrirle esa fatalidad?

—¡Dios no lo permita, Ally! Pero es que la pobrecita es tan delicada, tan frágil. Tu madre siempre dijo que ella no podría soportar los rigores del matrimonio, que no tenía salud.

—Pues no es así. Sophia se fugó con el irlandés y ahora está esperando un bebé. Pensé que esa noticia las pondría felices.

—Es verdad, es una noticia estupenda, pero... no deja de inquietarme, lo confieso. Es tan joven. Debió esperar un tiempo para...

¿Un tiempo para tener un bebé? Como si eso fuera posible. Muchas jóvenes recién casadas quedaban embarazadas enseguida luego de su luna de miel. Como sus dos primas casadas les pasó y luego lloraban porque les aterraba el parto. Pero al año siguiente volvían a quedar en estado porque no podían negarse al apasionado abrazo de su marido. Al parecer ellos se enojaban si sus esposas les decía que no, se enojaban mucho. Tenían esa necesidad imperiosa y salvaje de copular como cualquier campesino perdido en las praderas con sus mozas.

Su prima Elisa le había confesado que su esposo la había dejado encerrada por negarse a la intimidad, algo que ella odiaba porque le provocaba una horrible incomodidad y repugnancia. La pobrecita jamás lo había disfrutado.

Alina en cambio sentía una insana curiosidad por todo lo que fuera cópula, hombre desnudo, deseo y también todo lo referente a los secretos de alcoba. Por eso había espiado a los labriegos escondidos en los campos, a la hora de la siesta. Fue muy instructivo ver todo lo que hacían y ahora se preguntaba si los caballeros también eran tan ardientes como esos guapos mozos. ¿Y el señor Gladstone? ¿Acaso ese distinguido lord tendría también esa necesidad imperiosa de copular por eso necesitaba tanto de una esposa?

Alina suspiró y se alegró de poder encerrarse en su habitación como castigo impuesto

por su tía por haber abierto la boca. Al menos se había escapado de tener que leerle a su madre, de tener que ocuparse de las tareas de Sophia. No estaba de humor para nada últimamente y todo la irritaba, y por supuesto: detestaba ser la sombra de su hermana, cumplir sus tareas. Pero no pudo evitar pensar en ella. Se preguntó si estaría aterrada como sus primas o feliz de esperar un hijo del hombre que tanto amaba...

Afortunadamente para Alina, no pudo ir a Fendon Castle la semana siguiente pues pescó un constipado al salir a caminar un día de lluvia y eso fue muy oportuno para escapar de ese hombre. Aunque luego tuvo que beberse ese tónico horrible y quedarse en cama, al menos ganó tiempo y pudo poner cierta distancia con su desesperado pretendiente.

—¡Qué contrariedad! —se quejó su tía mientras la cuidaba día tras día.

Ally sonrió, sabía por qué lo decía, temía que el caballero la creyera enfermiza y eso hiciera que tomara distancia de Winter Cottage y de pedir su mano, algo que la alegraba en sobremanera.

—Espero que te recuperes pronto. Las fiestas del verano llegarán muy pronto, he oído que tu prima dará una recepción.

—¿Prima Henriette? —preguntó Alina sorprendida—¿No estaba encinta?

Tía Amy se sonrojó e hizo un gesto de incomodidad. Es que su prima siempre estaba encinta, no tenía manera de escapar y ella le había confiado que su marido le exigía intimidad a diario, y a toda hora. Era un maldito lujurioso. La pobre trataba de hacer vida social pero cuando su estado era avanzado debía replegarse y quedarse quieta en su mansión hasta el alumbramiento.

—Pobre Henriette—murmuró.

Su tía la miró alarmada.

—¿Por qué dices eso? Tu prima es muy feliz, hizo una boda muy ventajosa para su familia.

¿Ventajosa para quién? Se preguntó Ally con rabia, y volvió a estornudar. Bendito

resfriado. Ventajosa para la familia por supuesto no para su prima que se casó con un viudo muy rico que le doblaba la edad, no era muy agraciado y de colofón siempre quería hacer eso.

—Lo digo porque siempre está encinta, lleva cuatro años casada y ya tiene dos hijos y el tercero en camino.

—Pero ella es joven y fuerte. Querida Ally, es el deber de una esposa darle hijos a su marido y además es una bendición traer una vida al mundo.

—Sí, claro...—¿Qué podía decir ella?

Los días pasaron y Alina pudo abandonar la cama. Al comienzo se sentía débil pero luego se fue recuperando.

Las fiestas de sus amigos y vecinos llegaron, pero ninguna invitación llegó a Winter Cottage. Si antes las invitaciones eran escasas por ser dos jovencitas bonitas y casaderas, ahora después de la huida de Sophia nadie invitaba a Alina a sus fiestas. Ella no sentía pena. Tenía diecisiete años y no se le antojaba ser cortejada por ninguno de esos caballeritos del condado. Todos ellos ya tenían una candidata escogida por sus familias desde hacía tiempo y en verdad que había muchos matrimonios que no fueran concertados en ese condado. Los matrimonios por razones románticas no estaban bien vistos y pocos eran los jóvenes que se arriesgaban a enfrentar el escarnio familiar casándose sin tener en cuenta la opinión de su familia como su hermana había hecho.

Entonces llegó la carta de Sophia, la tan esperada carta de su hermana y Alina dio un brinco cuando el ama de llaves, la señora Wells le avisó.

—¿Y dónde está la carta, señora Wells? Por favor, debe dármela para leerla primero—replicó.

El ama de llaves no tenía ninguna carta, sólo una tarjeta en sus manos.

—Hay un caballero extranjero que quiere ver a la señora Shelton, él es quien ha traído personalmente la carta, pero ay... no puedo leer su nombre en la tarjeta—respondió el ama de llaves.

La señorita Carrington estuvo a punto de quitarle la tarjeta de un zarpazo, pero se

contuvo, el ama de llaves la reprendería así que la siguió como si fuera un cachorro travieso a corta distancia.

—¿Un caballero pregunta por mi tía? ¿Y dices que ha traído una carta de mi hermana? Oh, señora Wells, moriré de angustia si no leo esa carta ahora.

La dama regordeta la miró ceñuda.

—Pues primero debo encontrar a su tía, señorita Carrington. Aguarde aquí por favor. Tranquila. Pronto leerá la carta.

—¿Quién es él?

—No lo sé, habla con mucho acento, creo que es irlandés y muy guapo señorita Carrington—la señora Wells le hizo un guiño—pronto lo veréis.

Tía Amy llegó a la salita de música poco después y no salía del asombro al enterarse de lo ocurrido.

—¿Un caballero de Irlanda con una carta de Sophia? Oh, Dios mío... espero que no sean malas noticias—dijo.

Alina se estremeció al pensar en esa posibilidad, había creído que sólo había ido a llevar una carta, no que ese misterioso caballero pudiera traer malas nuevas...

—¿Dónde está ese hombre, señora Wells?

—En el comedor principal, señora Shelton.

Tía Amy fue, con su vestido marrón cerrado hasta el cuello y la expresión nerviosa, se acomodó despacio unos mechones de cabellos grises de las sienes, un gesto que revelaba la gran ansiedad. Ally la vio irse y la siguió rezando para que ese misterioso visitante no llevara malas noticias de Sophia. La pobrecita esperaba un bebé y... trató de no pensar en eso.

Cuando ambas entraron en la sala Alina supo que algo muy importante estaba pasando, nada más ver a ese caballero sintió un cosquilleo extraño. Rayos, era un hombre muy alto y de porte distinguido. Vestía un impecable traje de buen corte, camisa blanca, cravat y sus ojos miraron a ambas y se detuvieron en Alina sin un atisbo de timidez.

La jovencita sintió que sus mejillas enrojecían al tener que enfrentar la mirada del

caballero y pensó que era el hombre más guapo que había visto en su vida, mucho más que Brandon era... Muy alto y delgado, pero de porte decidido, las cejas gruesas estaban levemente arqueadas como si todo le sorprendiera, la nariz recta y distinguida en un rostro cuadrado que expresaba energía, voluntad y mucha vitalidad, mientras que su mirada era de un tono azul que parecía traspasarlo todo. Dijo llamarse Theodore Flint y su voz era grave y en apariencia era un caballero adinerado y de modales aceptables y portaba una carta de la señora de Kavanagh. Sophia.

Pero tía Amy lo miraba con suspicacia como si no le agradara ese joven a pesar de sus modales y su porte señorial. Lo saludó con toda formalidad y luego le presentó a su sobrina Alina.

El joven se acercó y besó su mano como si estuviera en un salón de fiestas sin dejar de mirarla, de recorrer su estampa con todo detalle.

—Encantado de conocerla señorita Carrington. Es usted la hermana de Sophia. Pues yo soy el primo de Ephraim Kavanagh.

Alina se puso colorada y murmuró un saludo mientras el corazón le latía de prisa al comprender que aquello era un flirteo muy divertido, hacía tiempo que no flirteaba así.

Su tía que lo presencié todo intervino.

—Por favor, acompáñeme a la sala de música, señor Flint. ¿Así que es pariente del marido de Sophia? ¿Y ha venido desde Irlanda?

El joven miró a la mujer de más edad.

—Así es, señorita Carrington—respondió.

—Señora Shelton, Amy Shelton. Soy la tía de Sophia y Alina—lo corrigió tía Amy.

—Oh, disculpe. Pensé que...

—Mi hermana Emily Carrington, y madre de las niñas no está presente.

Caminaron en silencio a la sala de música, pero los ojos del irlandés se desviaron hacia Alina sin ocultar cuánto le gustaba ella. Por más que lo intentara no podía disimular y la jovencita se preguntó si siempre serían tan osados los irlandeses.

Los tres se sentaron en la sala de música y la señora Shelton ordenó le trajeran un refrigerio para el recién llegado. No podía creer que el pobre hubiera hecho un viaje tan largo con ese tiempo tormentoso, además. El verano en la isla era siempre inestable, y el mar solía estar agitado esos días pues se avecinaba mal tiempo y se imaginó que el viaje no habría sido fácil para él. Luego de ordenar el refrigerio se enfrascó en la lectura de la carta de Sophia.

—¿Mi hermana está bien, señor Flint? —preguntó Alina mientras su tía leía las primeras líneas de la carta.

—OH, sí por supuesto—respondió el irlandés.

—Es feliz? Me ha contado que tendrá un bebé.

Tía Amy levantó la mirada y observó con disgusto el flirteo entre su sobrina y el misterioso visitante, pero algo la preocupaba más y era el contenido de la carta. Ally vio a su tía fruncir el ceño y apretar los labios.

—¿Entonces mi sobrina está delicada, señor Flint? —preguntó luego.

—Oh señor Flint, ¿qué le ha pasado a mi hermana? —preguntó con un hilo de voz.

Él se puso muy serio.

—No tema señorita, su hermana está bien.

Tía Amy la miraba furibunda.

—Tranquilízate, no ha pasado nada. Sophia está bien pero el médico le ha recomendado que haga quietud y quiere que vayas a visitarla. Os echa mucho de menos al parecer.

Esas palabras le dieron un alivio inmenso.

—Entonces ¿ella está bien, señor Flint? —insistió la jovencita.

El señor Flint asintió y le sonrió levemente.

—Quiere que vayas a verla y me pide que te deje ir escoltada por señor Flint Ha venido a llevarte, Alina. O eso pretende. Ciertamente que todavía no he tomado una decisión al respecto. Es un viaje muy largo y peligroso.

Alina la miró sin ocultar su sorpresa y luego su genuina alegría. ¿Ir a Irlanda a ver a su hermana? ¡Qué noticia estupenda!

—Tía por favor, debo ir a ver a mi hermana, su estado es delicado, tú misma acabas de leer su carta.

Tía Amy apretó aún más sus labios hasta casi hacerlo desaparecer visiblemente turbada por todo ese asunto.

—Bueno, es todo muy inesperado Ally. Creo que debemos hablar de esto con tu madre y tu hermano con la debida calma.

El señor Flint decidió intervenir:

—Cuidaré de su sobrina, señorita Shelton. Puede confiar en mí. Yo la escoltaré en esta larga travesía para que pueda llegar sana y salva a Kinsley y reunirse con Sophia. Ella está muy triste estos días y nerviosa, el doctor le pidió a mi primo que llamara a sus familiares. Le hará bien verlos ahora. Sabe que su estado es delicado pues está esperando un bebé y pasa el día recluida en su habitación.

Alina contuvo la respiración. ¿Viajaría escoltada por ese caballero? Santísimo cielo, no podía ser... no podía creer su suerte. Se mordió el labio delatando la gran agitación que sentía en esos momentos y luego bajó la mirada cuando él la miró. Ese hombre tenía una forma algo atrevida de mirarla, no sabía si todos los irlandeses eran así, pero a ella la halagaba saber que él parecía pensar que ese caballero tan guapo creía que ella era bonita por la forma de mirarla.

—Esto es muy inesperado joven, realmente no sé qué decir. No lo creo prudente en realidad—dijo tía Amy— Es muy precipitado.

Claro, tenía que decir eso y arruinar su aventura. En verdad que no esperaba menos de ella. Siempre pensando en lo que era correcto y prudente.

—Tía Amy, por favor. Quiero ver a Sophia, y el doctor dijo que su estado es delicado—insistió Alina. No pudo contenerse. Sabía que su tía se negaría, pero rayos, era su oportunidad de escapar de esa casa y si su hermana la invitaba era porque quería verla.

Su tía se puso colorada, incómoda, no había sido acertado hacerle esa petición delante de un extraño por supuesto, en verdad que eso podía enfadarla, pero... No quería perder esa oportunidad, le parecía una idea aventurera y fantástica.

—Alina por favor, debemos hablar de esto con calma—dijo su tía en tono dulce y mesurado a pesar de que sus ojos cafés echaban chispas.

Entonces el forastero intervino.

—Oh discúlpeme por favor, no he querido ocasionar molestias ni disgustos, señora Shelton. Lo siento mucho. Sólo me ofrecí a venir a buscar a la señorita en honor al parentesco y amistad que me une al conde de Kavanagh, señora. Quise ser útil pues me quedaba de paso luego de visitar Londres.

—¿Entonces ha estado en Londres? —preguntó tía Amy con interés. Como si la palabra Londres fuera mucho más importante que la palabra Kavanagh.

El caballero asintió.

—Es que tengo parientes en Londres y debía asistir a una boda, así que me ofrecí a traer esta carta y escoltar a su sobrina a Kinsley—respondió el irlandés con un tonto algo pomposo.

Parecía tan amable y caballero, ¿cómo podía alguien desconfiar de un hombre como ese? Vestido como un príncipe, guapo y con una carta de puño y letra de Sophia, el señor Flint era el mensajero perfecto. Más que mensajero era su salvador pensó Alina y miró de soslayo a su tía aguardando con inquietud su respuesta. Esta parecía algo embarazada ciertamente, como si pensara que era descortés decirle a ese señor que no podía escoltar a su sobrina a su país y, sin embargo, era lo más prudente. Pues ella no conocía de nada al señor Flint, era pariente de un hombre malvado y egoísta llamado Ephraim Kavanagh y eso sólo alcanzaba para ponerle predispuesta.

—Oh señor Flint por supuesto, es usted tan amable y se ha tomado tantas molestias al traer la carta de mi sobrina... Pero no puedo responderle a la ligera, debo hablar con mi hermana y... quizás desee quedarse por este día pues ha hecho un largo viaje.

El irlandés sonrió.

—Oh señora Shelton es tan amable, pero creo que no será necesario.

—Por supuesto que sí, ha hecho un largo viaje y...

—Es que no deseo abusar de su hospitalidad, ni causarle molestias.

—Pero si no es ninguna molestia, señor Flint. Quédese a pasar la noche y mañana hablaremos de esto con más calma.

El señor Flint pareció vacilar y Alina no pudo evitar suspirar cuando finalmente aceptó quedarse. De haberse marchado tal vez habría llorado, pero ahora tenía al menos la esperanza de que ese caballero tan guapo pudiera convencer a su tía de dejarla ir a Irlanda. Imaginaba que no aceptaría por supuesto, era tan rígida y cuidadosa de las formas.

Bueno, quizás ella pudiera convencerla, porque estaba segura de que su madre se opondría y su hermano ni que hablar. Esos dos jamás la dejarían hacer nada tan insensato como escaparse de esa casa con un guapo irlandés.

La llegada de ese caballero trajo alegría y emoción al cottage. Alina se quedó conversando con el joven, ansiosa de saber cómo estaba su hermana. Y a media tarde, mientras tomaban el té en la salita de música y aprovechando la ausencia temporal de su tía le rogó que le enseñara la carta.

Él la miró sin ocultar su sorpresa y Alina se sonrojó al sentir su mirada.

—Lo siento, es que su tía se las llevó. Traje una para usted de su hermana y la otra dirigida a su madre, pero supongo que ambas fueron leídas por su tía.

—Oh, ¿de veras? —qué desilusión sintió entonces pero no se rindió y quiso que le hablara más de su hermana.

—Sophia está bien, algo asustada por su estado. Supongo que es normal entre las damas que nunca han dado a luz. Nada que deba preocuparla.

Alina se mordió el labio ese gesto que hacía cuando estaba nerviosa y desconcertada, quería hacerle tantas preguntas, saber si realmente su hermana era feliz.

—Me muero por verla, echo tanto de menos a mi hermana—se quejó.

Él sonrió.

—Usted se parece mucho a ella, pero es más hermosa—replicó.

La joven se puso colorada hasta las orejas pues no esperaba que le hiciera un cumplido

semejante.

—Oh qué dice por favor, mi hermana es la única que ha nacido con belleza en esta familia.

El huésped sonrió.

—Se equivoca, tiene usted unos ojos muy dulces y tristes. Supongo que es porque echa de menos a su hermana.

Y a Brandon. Rayos, cómo se había delatado. Debía parecerle triste y ansiosa, desesperada.

—Es verdad— balbuceó—La casa se ha convertido en un lugar tan triste y silencioso sin ella.

Él la miró con fijeza y de pronto notó que su mirada recorría su talle con osadía.

—Quizás algo delgada—murmuró—pero se ve saludable.

Alina no entendía por qué lo decía.

—No comprendo.

—Lo siento, es que en mi pueblo las damas son tan poco agraciadas y no tienen salud. Muchas han muerto en el parto o ni siquiera logran engendrar. Hay un mal en Kinsley—se puso serio mientras decía esas palabras.

Alina no entendía de qué hablaba hasta que él le explicó que no era sencillo para él buscar una esposa porque las mujeres del condado donde vivían eran feas y sin salud. Vaya, no era muy delicado llamar feas a las chicas casaderas, pensó ella.

—Pero usted se ve fuerte y bonita. Sólo necesita engordar un poco y sería perfecta— insistió.

—¿Engordar? No necesito engordar, tengo un talle perfecto.

Él rio cuando ella dijo eso.

—¿Por eso usa el corsé ajustado? ¿Para tener el talle fino? —sus ojos azules expresaban asombro y risa.

Alina pensó que ese hombre era insufrible, y ella que lo había creído guapo y misterioso.

—Por supuesto que no—balbuceó pues ni loca le diría que usaba un corsé para aplanar sus pechos y reducir su cintura, pues no era elegante que una señorita casadera tuviera una delantera voluptuosa y una cintura ancha. Pero claro en su país no había elegancia ni refinamientos.

Ella era delgada pero no había escapado de que sus senos crecieran de forma precipitada el último año y la avergonzaban por supuesto. Lo más insólito de todo es que lo había heredado de tía Amy. Tía Amy era la más voluptuosa de la familia y eso que nunca había tenido hijos y era prácticamente una monja. Pero ella era una señora y no importaba si era redonda como una pelota, en cambio una señorita joven y soltera debía verse distinta. Debía lucir brazos delgados y un bonito talle

—Pues si fuera mi esposa yo la haría engordar. Es muy delgada y en mi país las mujeres sanas son regordetas. A mí me agradan rollizas.

—Oh qué dice usted.

¿Ser la esposa de ese hombre sin modales? Pero qué poco tino tenía para decir las cosas. Parecía un niño maleducado e impulsivo y no era un crío, debía tener más de veinticinco años.

—Me encantaría tener una esposa como usted señorita Alina, es hermosa y muy fina. Sus ojos son muy dulces—le dijo él.

La jovencita pensó que era hora de poner fin a la conversación, pero cuando se levantó del asiento él dijo:

—Yo la llevaré con su hermana, señorita. Descuide. Convenceré a su tía. Mi primo me lo ha pedido y le he dado mi palabra de que cuidaré de usted y la llevaré sana y salva a Kavanagh —el señor Flint se puso muy serio y ella sonrió, aliviada de que cambiaran de conversación. Pero la mirada del caballero seguía siendo intensa.

La llegada de tía Amy fue un alivio para Ally. Entró en el saloncito de té con una bandeja de biscochos pues al parecer la criada había tenido que atender a su madre y los sirvientes en el cottage siempre eran escasos. Pero el señor Flint no reparó en ello, sus ojos parecían fijos en la joven de castaña cabellera y dulces ojos color miel.

Le había dicho que se parecía a Sophia y eso debía alagarla pues Sophia era muy hermosa. Se preguntó si tal vez él estaba algo enamorado de su hermana y había ido allí porque esperaba ... encontrar a una joven parecida a ella.

Tía Amy engulló un trozo de tarta de frutas y se mantuvo muy concentrada y silenciosa durante un buen rato, pero sus ojos observaron al irlandés sin ocultar su desconfianza y reticencia. Como si no le agradara por ser extranjero, o por ser joven y guapo o porque simplemente lo reprobaba por poner los ojos en su joven sobrina.

Alina en cambio parecía encantada de poder coquetear un rato con ese caballero y ser admirada por él. Esa chiquilla le daría dolores de cabeza un día, era muy mirona y eso no era adecuado en una jovencita de su edad. Tía Amy bebió un sorbo de té y le dio rabia comprobar que se había enfriado.

Pero cuando se retiró, habló con su mayordomo, el señor Henley y le pidió encarecidamente que vigilara a su huésped y a los criados de este, temía que se llevaran algo de la platería. Esos irlandeses tenían feo aspecto, como de rufianes, pero como eran los sirvientes del señor Flint no podía decirles que esperasen afuera tuvo que recibirlos en las cocinas. Aunque lo habría deseado, las reglas de la civilidad y la cortesía se lo impedían.

En verdad que no pensaba dar su aprobación para ese viaje por eso ni siquiera mencionó a su hermana la carta que envió su sobrina Sophia. Comprendía su delicado estado, por supuesto, pero no podía simplemente dejar que su sobrina emprendiera una travesía tan larga y peligrosa, escoltada por un perfecto extraño. Aunque él dijera ser pariente cercano del irlandés, lo cierto que Ephraim Kavanagh jamás fue algo bueno en ese condado, desde su llegada hasta su fuga, con su sobrina. Hablar de Ephraim de Kavanagh era casi como nombrar al diablo. Y que ese sujeto guapo y de acento irlandés lo mencionara como carta de presentación había sido un gran error pues tía Amy jamás permitiría que su sobrina viajara en compañía de semejante sujeto. ¡Pariente del raptor y seductor de Sophia!

Durante la cena, las cosas no mejoraron con su huésped y en un momento la conversación la crispó por completo. Había notado su falta de modales y también que no dejaba

de mirar a su sobrina Alina, pero oír eso... fue demasiado.

—¿Qué ha dicho señor Flint? —se vio obligada a preguntar tía Amy cuando el joven caballero mencionó que en Kinsley no había mujeres sanas para casarse por la antigua epidemia de hambruna que se llevó a un tercio de los pobladores en el pasado.

Él la miró y le dijo que era verdad.

—Por eso mi primo vino aquí hace tiempo, señora Carrington—respondió.

Tía Amy lo miró furibunda.

—Señora Shelton, por favor—lo corrigió.

El huésped sonrió.

—Disculpe señor Shelton, por favor—respondió.

Alina se sonrojó al sentir su mirada.

—¿Significa que vino aquí a buscar esposa porque en Kinsley no había ninguna joven para casarse? —preguntó luego tía Amy cada vez más alterada.

El señor Flint asintió.

—Sí, además su abuelo lo envió a buscar, señora Shelton.

Tía Amy asintió disgustada, claro, el conde de Stone Hill llamó a su nieto nacido de la fuga de su madre con un irlandés malvado y seductor. Le decían el bastardo de Drake house.

—¿Y cómo hacen los caballeros para buscar esposa en su pueblo, señor Flint? —quiso saber Alina intrigada.

El irlandés la miró sin disimular la admiración que sentía por la jovencita por ser tan bella.

—Bueno, muchos han emigrado y se han establecido en el norte, otros buscan novias escocesas que son mujeres fuertes y prolíficas—le respondió.

La ira de tía Amy aumentaba al tiempo que su copa de vino se vaciaba casi por completo.

—Por eso raptó a mi sobrina. Ese hombre nunca me agradó, y sólo espero que trate bien a Sophia o lo lamentaré—dijo.

El señor Flint sonrió levemente y no era una sonrisa agradable, algo en él había cambiado, quizás molesto porque hablaran mal de su primo Ephraim.

—No tema señorita Shelton, su sobrina es una dama muy hermosa y saludable, por eso vive confinada en Kavanagh. Como en los tiempos medievales casi, cuando los caballeros encerraban a sus esposas para que ningún hombre pudiera verlas siquiera. Ella está salvo.

Eso sí que era el colmo, pensar que su pobre sobrina estaba recluida en un castillo como en esos tiempos tan bárbaros.

—¿Qué ha dicho? ¿Qué ese malvado hombre mantiene encerrada a mi niña? Oh, dígame que no habla en serio por favor y no es más que una broma irlandesa de mal gusto.

El huésped sonrió.

—No es una broma, es verdad. Es que en mi país hay otras costumbres y en estos momentos ... en realidad es para no tentar a sus amigos y familiares. Todos saben que tiene una esposa hermosa y lozana y muchos envidian su suerte. Aunque es poco probable que alguien se atreviera a intentar robársela, los celos lo consumen pues sabe que tiene a su lado un verdadero tesoro.

Tía Amy trató de serenarse y mantenerse fría, pero por dentro ardía de rabia e indignación al comprender que todo el tiempo había sido embaucada por Ephraim Kavanagh, quien luego de seducir a su sobrina se la había llevado por la fuerza a un país extraño para encerrarla en sus castillos como en los tiempos medievales. Eso había sido lo más doloroso, no poder verla, no saber cómo le iba en su matrimonio, si era feliz... De haber nacido hombre pues había puesto una pistola en la cabeza a ese irlandés malnacido, pero ella era una dama y quién debió hacerlo: su sobrino Anthony, pues no lo hizo. Y no quiso decirle nada a Gladstone, Gladstone habría podido evitar que ese hombre se llevara a Sophia a Irlanda, estaba segura de ello. Pero cuando su sobrina se fugó su sobrino sólo pensaba en ocultar el escándalo. En que nadie se enterara, como si eso pudiera ser posible. Ahora ya era tarde por supuesto, tarde para lamentaciones...

Alina estaba conversando con el caballero cuando de pronto apartó la mirada, turbada,

nerviosa para luego decirle a tía Amy que quería retirarse.

—Bueno, ve querida. Te ves cansada.

Ella le sonrió agradecida y se encaminaba a su habitación cuando decidió hacer algo que había planeado desde esa mañana y a falta de oportunidad no había podido hacerlo y era entrar en la habitación de su tía y buscar las cartas de Sophia. Estaba molesta y asustada por el inesperado giro de esa conversación, pues para empezar no le agradaba saber que el irlandés mantenía confinada a Sophia en el castillo de Kavanagh. Rayos, ahora sus antiguas premoniciones tomaban forma. El irlandés sólo fue al condado a buscar esposa y luego se la llevó para mantenerla encerrada para que ningún otro hombre pudiera robársela. Porque en ese lugar escaseaban las mujeres sanas. Su hermana jamás lo había mencionado, sólo en una ocasión le dijo que su esposo era muy celoso y por eso todavía no había podido hacer amigas en Kinsley, eso y que no había muchas jóvenes de su edad para hacer amistad. Pues ahora sabía por qué. Sophia había callado la verdad, tal vez por temor a su marido o para no asustarla.

Entró en la habitación con el candelabro y contempló el espléndido cuarto tan ordenado y supo dónde encontraría la carta, pues sabía que tía Amy guardaba todo en su cofre de madera labrada. Nadie irrumpiría en su habitación para husmear, los criados eran demasiado discretos para hacerlo y ella tampoco, ciertamente que nunca sintió interés alguno en husmear en el cuarto de su tía solterona. Hasta ese día por supuesto. Necesitaba encontrar la carta y abrió confiada el cobre, segura de que la encontraría allí.

Y allí estaba por supuesto. La carta dirigida a la señorita Alina Carrington.

“Estimada Ally.

Recibí tu carta y no puedo menos que sentirme preocupada por tu futuro. Por supuesto que no debes casarte con sir Edward. Nunca te ha agradado ese caballero y no es justo que te obliguen a aceptar sus atenciones.

Me gustaría tanto que pudieras venir a verme, pero sé que el viaje es muy largo y peligroso, por eso Ephraim ha sugerido enviaros al señor Flint, que es su primo segundo para que os escolte hasta Kinsley. Espero que nuestra madre y tía Amy os dejen venir. Me haría mucha

ilusión verte, querida Alina. Os echo tanto de menos.

El médico me ha recomendado reposo y ciertamente que no me he sentido nada bien últimamente. Él ha dicho que nacerá a fines de otoño, pero creo que será antes. Alina, tenemos tanto de qué hablar y me haría tan feliz que pudieras venir a verme...”

Entonces descubrió la segunda carta dirigida a la señora Carrington, mucho más seria y formal en la que le rogaba que permitiera que Ally fuera a visitarla escoltada por el señor Flint, primo de su marido.

Alina tragó saliva al pensar en la conversación de esa noche. Ahora todo tenía sentido. Ahora sabía por qué estaba allí el señor Flint y nerviosa guardó la carta al oír pasos. ¡Rayos! Si su tía la pillaba allí le daría un sermón.

Corrió hacia un escondrijo que había detrás de la sala de vestir mientras oía los pasos acercarse.

Contuvo la respiración pues no quería que su tía la encontrara. ¿Cómo rayos? ¿Acaso la había visto desviarse? Nerviosa se metió debajo de la única cama que tenía la habitación de vestir, algo insólito tratándose de una solterona. No tenía mejor escondite que ese.

Sintió los pasos acercarse y contuvo la respiración pues de pronto vio que eran botas largas de montar cubiertas con algo de barro. Su tía jamás habría usado semejante calzado. Y por supuesto que no eran las botas de una dama sino de un hombre que había olvidado cambiar su traje de montar.

Y de repente los pasos se alejaron. Estaba a salvo. Debía regresar a su habitación y encerrarse. No... primero debía hablar con tía Amy. Tenía que avisarle.

Aguardó a que el desconocido se alejara y cerrara la puerta, lo que fueron minutos interminables para ella que sintió su corazón palpitando en su garganta mientras se arrastraba con dificultad a causa de las amplias faldas. Su tía la reprendería si se enteraba que había estado allí espiando, pero eso no era todo, pues cuando se detuvo frente al espejo sus faldas estaban ajadas y tuvo que alisarse el vestido y el cabello que también se le había salido del peinado. Pero no había tiempo que perder. Al diablo con su cabello suelto a su tía no le importaría.

Abandonó la habitación con sigilo y se deslizó por el corredor. Necesitaba llegar cuanto antes al comedor, pero él no debía verla. Sabía que seguramente estaba siguiendo sus pasos y ya no tenía dudas de sus motivos. No había ido a escoltarla a Irlanda, ese caballero había ido en busca de una mujer joven y fuerte porque en su país no había jóvenes para casarse. Y debía avisarle a su tía, debía decirle que esa carta no la había escrito su hermana ni era su firma. Alguien la había falsificado, no tenía dudas de ello.

Cuando llegó al comedor vio a su tía a la distancia y suspiró aliviada. Estaba sola, además.

—Tía Amy—dijo. Pues notó que algo no encajaba, su tía parecía haberse dormido sobre su plato.

—¡Tía Amy! —insistió y al llegar hasta ella notó que estaba inmóvil. Como si estuviera dormida. Tocó su cabeza y notó aterrada que no se movía como si estuviera desmayada o algo peor. Muerta.

—No tema señorita Alina, su tía está dormida, no está muerta—dijo una voz.

La había seguido deslizándose como una sombra por la mansión. El señor Flint estaba a escasos metros mirándola de forma extraña como si fuera un lobo y ella su presa, ese brillo de sus ojos y la expresión tan maligna y rapaz le recordaron a un animal salvaje y peligroso. Ya no era el hombre guapo y gentil de esa mañana, había algo muy raro en sus ojos y tembló. Tembló de pies a cabeza y quiso gritar, correr, pero sabía que si lo hacía él la atraparía, así que decidió enfrentarle.

—¿Qué le ha hecho a mi tía? ¿Cómo pudo? — balbuceó sintiendo que se le aflojaban las piernas.

No era tan osada ahora, estaba temblando porque sabía que ese hombre le haría algo muy malo y necesitaba pedir ayuda, defenderse.

—Cálmese señorita Alina, su tía está dormida. Le puse una infusión de hierbas que provocan sueño en su bebida. Pero despertará en unas horas.

—¿Por qué hizo eso? No tenemos dinero señor Flint. Sólo unas joyas.

Él sonrió mientras avanzaba despacio hacia ella.

—¿Me crees un vulgar ladrón, pequeña? —preguntó y la sonrisa se esfumó de su rostro. Se plantó delante de ella demasiado rápido y Alina quiso gritar, pedir ayuda, pero no pudo hacerlo, ese hombre era muy fuerte y la atrapó rodeando su cintura mientras le decía al oído:

—No grite señorita hermosa, tranquila. No soy un dragón ni quiero hacerle daño. Usted quiere ver a su hermana ¿no es así? No quieres que tu familia te entregue a ese gordo cerdo inglés.

Ella lo miró aterrada, sentía que las piernas le temblaban.

—¿Y usted cómo sabe eso, ¿quién se lo dijo?

—Su hermana por supuesto.

—No lo creo. Una de las cartas es auténtica pero la segunda, la dirigida a mi madre ... pues tengo dudas de que mi hermana la escribiera ciertamente. Sospecho que la falsificó para lograr algo.

—Pues no, ambas cartas son auténticas. A lo mejor su hermana escribió el mensaje deprisa y notó los trazos irregulares.

—Mi hermana tiene una caligrafía esmerada y siempre se toma tiempo para escribir.

—De veras? Pues supongo que tiene razón señorita. Qué desconfiada es... por eso fue a husmear al cuarto de la tía solterona. Ahora entiendo lo que buscabais allí. Pero en esta ocasión de nada te servirá hacerte la lista, obedece y todo saldrá bien. He venido a llevarte a Irlanda y nada me detendrá.

—Pues no iré con usted, nunca iré con un bandido atrevido como usted, antes muerta—
estalló Alina y comenzó a gritar, pero él fue más rápido y cubrió su boca con un beso salvaje y desesperado, como si hubiera esperado ese beso durante mucho tiempo.

Alina se resistió y luchó con todas sus fuerzas, pero era un hombre fuerte y no podría escapar.

—Tranquila, no grite, no le haré daño, señorita Alina. No soy un rufián ni un bandido. Sólo soy un hombre desesperado que busca una esposa. Necesito una esposa y no le haré daño,

se lo juro. Y si hace lo que le digo la llevaré para que visite a su hermana. Tiene mi palabra de caballero irlandés—le dijo muy serio. Hablaba con mucha vehemencia y firmeza, pero Alina tembló y quiso gritar con todas sus fuerzas, correr, pero no pudo más que obedecer. Estaba tan asustada que pensó que ese hombre le haría mucho daño si desobedecía. Ahora sabía a qué había ido, a raptar a una joven para que fuera su esposa. Pero ¿cómo rayo supo de la carta, de Sophia?

—Venga conmigo ahora, señorita Carrington. No grite por favor. Guarde silencio. No quiero atarla como a un fardo de lana, pero lo haré si me obliga—le advirtió.

Entonces se escucharon gritos en la mansión, gritos de sus criadas que corrieron mientras dos mozos trataban de defenderlas. Pero los sirvientes del señor Flint no parecían sirvientes sino rudos mozos que en un santiamén atraparon a tres doncellas con el cometido de llevárselas. Ally vio con horror que se llevaban a las más guapas, y jóvenes. Contempló la escena horrorizada y quiso protestar, pero sabía que era en vano. Al parecer cada uno de sus rufianes reclamaba su parte del botín y todas eran jóvenes y bonitas. Saludables. Era lo que querían. Mujeres para llevarse a su país porque en el suyo no había. Como ocurrió en esa extraña leyenda que le leyó tía Amy cuando era niña: El rapto de las sabinas. Cierta leyenda de un pueblo que no tenía mujeres y tuvieron que ir sus caballeros en busca de mujeres porque al parecer no podían vivir sin ellas.

Excepto que eso no era una leyenda ni un sueño, realmente estaba pasando y jamás pensó que algo así le pasaría a ella. Que sería llevada de esa forma a Irlanda.

Y como si él leyera sus pensamientos le dijo que no temiera, que no le haría daño.

—La llevaré con su hermana señorita, se lo prometo—insistió.

Ella lo miró desconfiada, ¿realmente la llevaría a casa de su hermana cuando había ido con un grupo de rufianes a robarse las mujeres de Winter Cottage?

—Está bien, iré con usted, pero deje que al menos me lleve vestidos y ropa de abrigo. Mi hermana dice que siempre hace frío en Kinsley—Alina nunca supo cómo en esos momentos pensó en sus vestidos.

Pero su raptor no quería dejar que fuera a su cuarto. Quizás temía que intentara

escaparse.

—Yo os compraré ropa, ¿me creéis tan miserable y tacaño, mujer?

—Pero necesitaré ropa para cambiarme durante el viaje y abrigo, y cambiar mis zapatos pues tengo unas zapatillas de tela para irme a dormir ahora.

—Está bien, iré con usted señorita, pero si intentas algo te ataré y te llevaré el resto del viaje amarrada, se lo juro—le dijo.

Alina sintió que le temblaban las piernas cuando llegaron al piso de arriba y pensó en gritar, en pedir ayuda, pero toda la casa parecía sumida en un horrible silencio. Como si no hubiera nadie o quizás sus criados, quienes debían auxiliarla en esos momentos estuvieran muertos o demasiado asustados para hacer algo. No había demasiados sirvientes en Winter Cottage, sólo los necesarios pues tía Amy que administraba los gastos siempre trataba de ahorrar en lo que podía. Una mala idea pues había dejado al Cottage casi indefenso ante el ataque de los irlandeses. Entró en su habitación sin detenerse y fue en busca de la maleta que usaba para sus viajes a Londres. Él la siguió como su sombra sin dejar de mirarla. Alina guardó sus vestidos sin mirarlo preguntándose si ese hombre era realmente pariente de su cuñado o un bandido que por alguna razón supo del parentesco que tenía con el señor de Kavanagh. Pero estaba segura de que su cuñado se enfurecería cuando supiera de ese rapto y le daría su merecido a ese atrevido irlandés.

—Apresúrese señorita —le ordenó él.

La joven guardó sus mejores vestidos y luego lo miró molesta.

—Señor Flint, en mi país es un delito llevarse a una mujer a la fuerza—dijo frunciendo los labios.

Su captor la miró con fijeza.

—Nadie podrá acusarme cuando la convierta en mi esposa, señorita. El rapto será olvidado y seré eximido de cualquier culpa.

Ella lo miró atónita. ¿Realmente hablaba en serio? Acababa de decirle que la convertiría en su esposa a la fuerza para quedar eximido del delito de rapto.

—Usted está loco. No puede hacer esto. Mi hermano lo buscará y toda mi familia buscará venganza. Vendrán a buscarme, se lo aseguro, no permitirán que sea cautiva de un loco.

—Bueno, si lo hace estaré encantado de recibirles a nuestra fiesta de bodas. Ahora deme esa maleta. Tengo prisa por dejar estas tierras pues ya tengo lo que he venido a buscar.

Ally lo apartó furiosa y corrió, no, no se la llevaría a la fuerza como si fuera una campesina indefensa. Era la señorita Alina Carrington y no podían raptarla y llevársela por la fuerza. Alguien tenía que hacer algo... quizás el anciano mayordomo estuviera buscando ayuda en alguna parte y si hacía tiempo quizás sus vecinos acudieran a rescatarla de ese demonio. Corrió y gritó pidiendo ayuda con la esperanza de que alguien escuchara sus gritos. Pero estos retumbaron en el silencio de la mansión y ese irlandés era muy veloz y no trató en atraparla cuando llegaba al final de pasillo. Sintió unos brazos que la jalaban y vio en la penumbra el rostro furioso del señor Flint.

Pero cuando la atrapó su expresión cambió y sonrió levemente.

—Vaya, así que le gusta jugar al escondite señorita hermosa. Pues no vuelva a hacerlo o me veré obligada a amarrarla, traigo muchas cuerdas conmigo. No quiero hacerle daño, no me obligue a usarlas.

Alina se rindió, ¿qué otra cosa podía hacer? Comprendió que era inútil que gritara, que pidiera ayuda, la mansión seguía en silencio y sólo se oía a lo lejos los sollozos de las criadas y las voces de esos brutos hablando ese dialecto extraño. Ya lo había escuchado antes, era gaélico y conocía algunas palabras por una criada irlandesa que trabajó durante muchos años en la mansión.

Alina no tuvo más remedio que obedecer y soportó que ese bandido estuviera todo el tiempo le tuvo pegado a ella, cuando la sacó de la habitación sujeta del brazo, cuando la subió a su caballo. Alina se volvió para mirar por última vez Winter cottage deseando que alguien fuera a rescatarla, mirando el que había sido su hogar con la sensación de que nunca regresaría. Sin embargo, no volvió a enfrentar a su raptor, ni intentó huir. Le tenía mucho miedo a ese hombre y pensó que luego lo haría, cuando tuviera una mejor oportunidad. Quizás durante la travesía

pudiera pedir ayuda a algún extraño en el muelle o se encontrara con algún vecino o amigo durante el viaje.

Montada a su caballo pudo sentir su mirada y la forma en que la sujetaba como si ya la considerara suya, su cautiva. Y sabía lo que le esperaba no era boba, sabía por qué hacía eso. No tenían mujeres, no tenían una mujer para saciar esa necesidad horrible llamada lujuria. Lo más extraordinario era pensar que un hombre joven y guapo como ese debía tener muchas jóvenes en su país a quien desposar y sin embargo había viajado hasta suelo inglés para buscar una esposa.

Con una carta de su hermana como estratagema. Parecía auténtica, pero dudaba mucho que ella se la diera al pariente de su esposo y le pidiera encarecidamente que la llevara a Irlanda. Sospechaba que era falsa, tenía que ser falsa. Pero por otra parte se preguntaba por qué hacer un viaje tan largo Todo era tan extraño y le daba más miedo no saber la verdad. ¿Y si todo era mentira y las llevarían a un lugar para venderlas? Había escuchado una historia siniestra sobre la venta de esposas en un lugar donde eran subastadas como ganado, esto debía estar prohibido, pero se hacía a escondidas...

Se estremeció al considerar esa posibilidad y luego tembló al sentir a la distancia el llanto de Med, su doncella. No había podido escapar y estaba asustada, era más joven que ella y no dejaba de llorar. Las demás no decían nada.

Estaba todo tan oscuro. No sabía cómo hacían para recorrer esos bosques iluminados por faroles, pero parecían conocer muy bien la pradera.

Daba la sensación No había un alma en ningún lado sólo vio en un momento un solitario jinete recorriendo la ladera, pero no se atrevió a pedirle ayuda. Ni siquiera sabía quién era ese sujeto y sabía que había rufianes en los caminos. Si la llevaba a Irlanda al menos podría ver a su hermana, pedirle ayuda.

Entonces sintió el rumor del mar. Habían llegado al puerto de Devon y una embarcación aguardaba con faroles como si estuvieran allí esperándoles y todo hubiera sido cuidadosamente planeado.

El mar sería un atajo. Un atajo para llegar antes a destino. Estaba calmo, pero hacía frío,

mucho frío. Alina miró a su alrededor y notó que nuevamente hablaban en un dialecto desconocido, el gaélico irlandés seguramente. No dijo nada, acurrucada en un rincón y envuelta en sus brazos con el suave mecer de esa barca no tardó en dormirse. De cierta forma quería hacerlo, quería dormirse e imaginar que todo había sido un mal sueño. Nada de eso había pasado. Quizás al despertar se encontrará de nuevo en Winter cottage.

Sintió que se mecía en las aguas y de pronto despertó y notó que llegaban a tierra firme y él la cargaba en brazos hasta la orilla.

No sabía que era ese lugar, pero la obligaron a caminar con prisa seguida de las demás. Al parecer no podían continuar la travesía en mar o. ¿Acaso habían llegado tan pronto a destino? No podía ser. Miró interrogante a su captor que estaba muy cerca de ella vigilando todo.

—Deberemos quedarnos aquí hasta que amanezca, preciosa. No te muevas ni te alejes de mí, hay pillos y bandidos asolando estos solitarios parajes—le dijo.

Alina obedeció y caminó sin detenerse hasta que encontraron lo que parecía una cabaña abandonada de algún pescador.

Su raptor quitó la pistola que llevaba y sus criados se le adelantaron llevando tras de sí a las tres criadas con las muñecas atadas hacia atrás. Med lloraba y las demás iban en silencio.

Alina estaba demasiado asustada para hablar, ese lugar se veía tenebroso, desolado, y tan silencioso. Casi prefería estar en esa embarcación sin rumbo fijo pues al menos podría dormir y olvidarse de todo.

Uno de los secuaces del señor Flint entró y luego dio la señal de que avanzaran.

No era más que un horrendo cobertizo que olía a humedad y estaba tan sucio que el polvo los hizo toser. Parecía un lugar abandonado, pero al menos descubrieron jergones y mantas para descansar.

—¿Dormiremos aquí? —preguntó Alina con un hilo de voz. Era una maldita pocilga y se preguntó si así sería su vida de aquí en más, huyendo de la ley, viviendo con un irlandés pobre pero desesperado por tener una mujer en sus brazos.

Tenía que escapar de ese pillo en cuanto tuviera oportunidad, pedir ayuda...

Entonces sintió su mirada dura, inquisitiva y temió que pudiera leer sus pensamientos.

—Bueno, al menos no estaremos a la intemperie—dijo y luego miró con fijeza a uno de sus criados, un tipo pelirrojo y barbudo que estaba muy cariñoso con Alice, una de sus fregonas. La pobre estaba aterrada y se defendió, pero finalmente fue el señor Flint quien dio cuenta de su amigo pelirrojo estampándole un golpe en la mejilla.

—Suelta a la criada, todavía no puedes tocarla, ya te lo dije, bruto—le gritó y lo empujó mirando a los demás que retrocedieron como ratones asustados.

El grandote barbudo y pecoso además era más joven de lo que parecía y se disculpó quitándose la sucia gorra chata que llevaba.

—Lo siento señor Kerrigham, me tenté.

—Pues aguántate imbécil, que al diablo le gusta mucho tentar a los idiotas como tú. No querrás que se lleve a la muchacha que tanto te agrada también.

El joven se santiguó.

—Oh no, Dios misericordioso. Lo siento mucho, sólo quería hablarle para que se calmara, no ha dejado de llorar.

El líder de los bandidos lo miró furibundo.

—¿Y qué esperabas grandísimo idiota? ¿Que estuviera feliz de ser tu cautiva? Si yo fuera mujer me habría arrojado al mar antes de caer en tus garras—le dijo.

Todos rieron, pero a las muchachas de Winter house no les hizo ni pizca de gracia y tampoco a la señorita Alina que miraba todo muy atenta sin entender demasiado ni la broma ni el resto de la conversación. Sólo dedujo que debían ser unos furiosos papistas y creían que si hacían algo malo atraerían la desgracia y se irían directo al infierno.

Al menos tenían sus reglas, las respetarían hasta llegar a su hogar y luego, se casarían con ellas para poder disfrutar del festín. Y no se trataba del banquete de bodas por supuesto.

Alina observó a su raptor con ojo crítico. Era el más guapo por lejos, pero eso ya no le importaba, actuaba como un rufián y sabía que ese traje de caballero no era más que un disfraz. Escaparía en cuanto le fuera posible. Por ahora eso era muy riesgoso, estaban encerrados en una

mísera choza esperando que la noche pasara para poder emprender la travesía.

—Ten, come algo Alina—le dijo él. Al parecer habían llevado provisiones como si lo tuvieran todo planeado, quien sabe desde hacía cuánto. La joven vio lo que parecía un emparedado rancio y declinó el ofrecimiento.

—Ya cené, gracias, señor Flint.

Entonces uno de sus criados lo llamó Ethan no Theodore. Vaya. así que también había mentido con su nombre.

El irlandés insistió.

—Sí, pero no te alimentas bien. Ya os dije que me agradan rollizas.

—¿Rolliza? Jamás perderé mi talle para complacerle, señor Ethan—replicó la jovencita con calor.

Su raptor sonrió y sin darse por aludido por engañarla con una falsa identidad replicó:

—Pues veremos cuando os haga pronto un bebé en la barriga, entonces sí te pondrás redonda.

Alina se puso colorada como un tomate por la forma en que la miró y se lo dijo al oído para que nadie más pudiera escucharle, sólo ella por supuesto.

Qué rufián, cuanto antes escapara de él, mejor.

Buscaría ayuda cuando se hiciera de día, o cuando llegaran a destino.

No esperaba que él la llevara aparte para que pudieran descansar, pretendiendo a continuación que se acostara en ese mísero jergón.

Alina lo miró incómoda y furiosa.

—No dormiré aquí—se quejó.

Su raptor sonrió y la empujó suavemente.

—¿Y acaso descansarás como las gallinas, colgadas de un árbol? —replicó.

Pero a la jovencita no le hizo ni pizca de gracia pensar que tendría que dormir en ese jergón sobre el suelo y para peor, deberían compartirlo pues él se dejó caer allí diciendo que estaba cansado. Y ella también lo estaba, por los nervios o porque se había pasado la hora de

sueño en esa embarcación...

Finalmente se rindió y se acostó a su lado tratando de no pensar que eso era algo impúdico desde todo punto de vista. Inapropiado. Estaba cansada y esa cama de plumas resultó inesperadamente confortable.

Su raptor la cubrió con su propia capa de fino paño y luego la envolvió entre sus brazos para que no pudiera escapar. Otra joven sensata lo habría rechazado, habría chillado furiosa, pero Alina no era así y casi se volvió hacia él para sentir su calor, estaba temblando, no sabía si por los nervios o qué, pero su cuerpo le daba calor. Era como un bracero.

Se miraron en la penumbra, pero él no intentó tocarla sólo la miró y dijo en voz muy baja:

— Estáis temblando preciosa. No temas, no os haré ningún daño.

Alina pensó que era un hombre guapo y cálido, tenía unos ojos azules tan bellos y sus brazos... parecía uno de esos guerreros medievales de los cuentos hablando de Cristo y todo eso. se preguntó si todo no sería alguna broma de su cuñado o una venganza porque odiaba a toda la familia de su esposa.

De todas formas, era tan irreal. No podía creer que eso realmente le estuviera pasando a ella. Que un hombre tan guapo como ese hubiera ido un día a su casa para llevársela por la fuerza y que juraba que pronto la convertiría en su esposa. En suya... como si fuera una respuesta a su pedido de ayuda, a su deseo de escapar de su hogar. Pero no quería que fuera de esa forma, no quería ser cautiva de ese loco irlandés a quien nunca había visto en su vida.

Una luz cegadora la despertó, una luz tan fuerte que era como si estuviera frente a un ángel. No, no era un ángel, era su padre y estaba allí mirándola con pena.

—Papá, papá ayúdame—balbuceó.

Pero sólo era una visión, una visión que se alejó vio a su raptor mirándola con fijeza.

¿Dónde estaban? ¿Qué era esa habitación?

—No soy tu padre, tesoro. Soy tu futuro esposo. Despierta. Vamos. Es hora de

abandonar esta choza.

La jovencita tragó saliva y se incorporó aturdida. No podía ser... los sucesos del día anterior se agolparon en su mente: el rapto, la huida y luego, haber pasado la noche dormida entre sus brazos, sintiendo su calor y su corazón latiendo sin parar. Era la primera vez que dormía abrazada a un hombre y había sido extraño. Y entonces sintió que besaba su cabeza y la olfateaba como habría hecho un mastín y ese gesto fue tan extraño y turbador.

Se levantó de la cama como pudo, aturdida y cansada, sintiéndose entumecida por haber dormido en ese duro jergón sobre el piso de piedra.

—¿Te sientes bien? —preguntó su raptor preocupado al ver que le costaba dejar la cama. Ella lo miró aturdida.

—¿Qué hora es? —quiso saber.

—No lo sé, pero ya amaneció y me han avisado que el mar está en calma. Es hora de irnos, cielo, apresúrate ¿o quieres que te lleve en brazos?

Alina lo miró molesta y obedeció. Era imposible hacer otra cosa, no hasta llegar a tierra firme. Estaba segura de que su cuñado la libraría de ese salvaje, en cuanto supiera de su rapto le exigiría explicaciones y daba por sentado que la pondría a salvo antes de darle su merecido, por supuesto. Pues sabía que él no sabía nada de ese asunto. Así que no debía preocuparse. Porque Ephraim era un hombre de honor, no un ladrón de novias. Él jamás habría aprobado un comportamiento como ese.

Miró a su alrededor y notó que sus criadas parecían más calmadas. Quiso acercarse a Med para conversar, pero tuvo esperar hasta que su raptor se adelantara.

—Señorita Carrington... tenga cuidado. Todos están locos—le dijo y sus ojos se pusieron como platos, asustados, aterrados en realidad como si pensara que ese grupo de bandidos había huido de algún manicomio.

—¿Qué dices, Med? —respondió con un hilo de voz.

—Sólo le digo que tenga cuidado, haga todo lo que él le diga, señorita. Ese hombre está loco. Pero ya sabe... si hace lo que le pide la dejará en paz.

Alina se sonrojó y le hizo un gesto a su criada que callara. Por supuesto que no dejaría que ese chiflado le pusiera un solo dedo encima. Era una señorita decente, caramba, y casadera, de buena familia y tenía otras aspiraciones con respecto a encontrar un hombre adecuado para casarse.

—Tenga cuidado, por favor, señorita—insistió su antigua doncella—No se muestre rebelde, no lo desafíe. No importa lo que le haga, pero al menos no la matará, ¿entiende?

La jovencita no dijo nada. Estaba asustada y no quería ni pensar que ese hombre la tuviera en su poder. Tenía la esperanza de que todo se solucionara cuando llegaran a Irlanda. Su hermana sabría de su rapto, quizás su pobre tía había dado la voz de alarma y podrían estar buscándola. Ella sabía que se la llevarían a Irlanda y su hermano no permitiría que la mantuvieran cautiva.

Entró en la embarcación y se mantuvo serena. De nada servía ponerse difícil ahora, ya estaba hecho. Iría a Irlanda y esperaba poder sacar partido de esa loca aventura, sabía que muy pronto vería a Sophia, lo presentaría y estaba segura de que ella no la dejaría librada a su suerte. Pensar que vería a su hermana era lo único que le daba ánimo en esos momentos.

El viaje en mar la descompuso, tuvo la sensación de que las náuseas nunca se irían y ciertamente que descubrió que odiaba viajar en barco. El señor Flint se preocupó por ella, pero ciertamente que no podía hacer nada, el malestar no se iría hasta que llegaran a tierra firme, lo que afortunadamente ocurrió casi media hora después, cuando sentía que todo le daba vueltas además de su estómago.

Ver tierra firme fue un alivio, aunque las rocas de la costa parecían peligrosas y por esa razón el capitán bordeó por la derecha para encallar justo cerca de la arena. Era un mar azul muy embravecido y Alina no pudo entender qué hablaba el señor Flint con sus hombres pues una vez más empleaban ese dialecto irlandés del cual Alina no entendía palabra por supuesto. Pero a juzgar por los gestos que hacían y sus miradas temían que ellas intentaran escapar. Algo que habría sido imposible. Estaban en el medio de una playa desierta, sin caballos y sin saber a dónde

dirigirse.

Tuvieron que caminar un buen trecho hasta llegar a un hostel que alquilaban caballos. Uno de los criados fue el encargado de realizar la negociación.

—¿A dónde me lleva, señor Flint? ¿Acaso esto no es Kinsley? —le preguntó Alina nerviosa.

—Esta es la costa de Irlanda señorita, se llama Moher, los acantilados más hermosos del país. ¿Ha visto ese mar azul?

La joven miró alrededor nada conmovida por el paisaje, sí, quizás era bonito, pero en esos momentos sólo quería descansar y llegar a una casa que tuviera una cama decente. Estaba exhausta y con el estómago revuelto y además se sentía sucia y pegajosa. Sólo quería sumergirse en una tina y luego dormir, dormir en un lugar limpio y confortable.

—No se preocupe, llegaremos en menos de una hora a Kinsley, a la mansión de Kerry. Aunque no se trata de un señorío floreciente nada le faltará cuando sea mi esposa señorita Alina.

Se precipitaba como era su costumbre, y le decía que se casaría con ella aun sin conocerla, sólo porque era bonita y saludable, aunque no tan rolliza como él habría deseado. Quizás su doncella tuviera razón y ese hombre simplemente estuviera loco. Quien sabe, a lo mejor luego de sufrir tanta abstinencia por culpa de no tener una esposa los pobres habían quedado mal de la chaveta como le ocurría a las solteronas de su condado que por falta de un esposo habían perdido el juicio. Imaginó que a los hombres les ocurría algo similar o peor, por no poder tener una mujer con la que saciar su lujuria al punto de llegar al rapto y al cautiverio...

Demonios, no permitiría que ese tunante la convirtiera en su cautiva nunca pensó la joven mientras sentía el murmullo del mar a la distancia y contemplaba ese paisaje verde y yermo a sus pies. Se habían adentrado a una pradera y el camino era empinado y a ese paso tardarían más que una hora en llegar. Miró a Med y a las otras criadas cautivas y notó que ya no se quejaban ni lloraban como si esa situación fuera lo más normal del mundo. o quizás estaban resignadas y preferían pensar que tendrían un marido que cuidaría de ellas.

Pobrecillas pensó Alina, sus captores sí que son feos y poco aseados con esas barbas y

esas ropas sucias. En cambio, el suyo era alto y muy guapo, fuerte y aseado. Tembló al imaginárselo desnudo y con su miembro erguido, duro como roca. Lo había visto a los campesinos, los había visto desenfundar su miembro como si fuera una espada larga y firme hacia su compañera de aventuras mientras ellas gritaban de entusiasmo.

La jovencita tragó saliva y apartó la mirada de su raptor, atormentada por tener esos pensamientos pecaminosos, pero le tenía tan cerca que era imposible no verle. Rayos, no sabía por qué se sentía tan turbada al imaginar a su raptor desnudo.

“Eres una fisgona sin remedio, Alina, un día nuestra tía os pillaré y os dará una paliza” le dijo Sophia en una ocasión.

Pero ella no podía renunciar a espiar a los campesinos retozando a la hora de la siesta cuando todos descansaban de las tareas y no había nadie alrededor. Fue allí donde descubrió los secretos de la procreación y luego casi estuvo a punto de perder su virginidad en esos malditos juegos con su antiguo enamorado Brandon Becket. Al principio sólo eran besos, pero luego comenzaron las caricias y abrazos apretados en la casa abandonada del leñador. Nunca nadie supo de esos encuentros y de lo cerca que estuvo un día de hacerlo. Estaba tan excitada que no pensaba, fue como si algo raro y desconocido la poseyera, algo muy fuerte que le impedía pensar y ser sensata. Habían estado besándose abrazados muy cerca el uno y el otro, tan cerca que podía sentir su miembro duro contra su pubis. Sin darse cuenta ese malvado joven le había levantado la falda llegando a sus enaguas y un poco más. Afortunadamente ella se negó a que siguiera adelante y él la abrazó, la besó y le rogó entre lágrimas que fuera suya. Nunca lo había visto tan desesperado. Hasta prometió que luego la haría su esposa. Por suerte no lo hizo, sabía que si perdía su virtud luego no encontraría marido para casarse.

Ahora se preguntó si ese hombre la obligaría a hacerlo, si la ataría a su cama y no la liberaría hasta saciar su horrible lujuria como le ocurrió a una pobre campesina raptada por un indeseable y forzada a satisfacerle durante semanas hasta que la liberó y la amenazó para que no dijera nada. Sus parientes afligidos por su desgracia juraron vengar su honor mancillado, pero nunca encontraron al sátiro, aunque luego dijeron que ella sabía su nombre, pero no lo decía por

temor.

Alina se dijo que no debía pensar en eso porque la asustaba.

—Bueno, ya casi hemos llegado, preciosa—le dijo él.

Ella lo miró y vio sus ojos azules tan bellos y su sonrisa y pensó que no parecía un raptor ni un bandido. Pero lo era. No debía engañarse.

Desvió la mirada y vio a la distancia, a unas pocas millas un caserío de piedra gris en lo alto de un promontorio. Era una vista magnífica, a lo lejos los acantilados, el mar azul y allí en el medio de ese verde follaje la casa.

—Kerry house, tu nuevo hogar preciosa—le dijo y besó su cabeza mientras rodeaba su talle con sus brazos. Sonreía feliz, pero ella se sintió muy intranquila.

—Pero mi hermana no vive aquí ¿o sí? —balbuceó.

Él se puso serio.

—No... Pero os llevaré luego a su casa, tal vez mañana o en unos días.

Alina no replicó, al menos parecía un lugar bonito, parecido a Richmond house, su antiguo hogar y no era una casucha miserable como había esperado. Seguramente tendría una buena cama y una tina de losa para bañarse.

Luego se preguntó cómo la recibirían la familia de su raptor. Si eran personas normales y prudentes no aprobarían que llegara a su casa con una joven raptada.

Al fin habían llegado y un grupo de perros salió a su encuentro. Alina se asustó y el señor Flint los expulsó.

—No temas, no hacen nada—dijo—son muy guardianes, pero es mejor que te huelan por si intentas escapar.

La jovencita pensó que era un comentario desagradable, y casi se imaginó escapando en mitad de la noche de esa casa con una manada de galgos pisándole los talones.

Pero olvidó el asunto, tenía otra pregunta que hacerle.

—¿Tu familia sabe que viajaste a mi país para robarte una novia? —le dijo sin rodeos.

Él sonrió y parecía muy calmado.

—Por supuesto que sí, no quedan niñas casaderas aquí sólo viudas y niñas de doce años aquí. No hay más que hombres solteros y personas mayores y enfermas.

Casadera le parecía una expresión muy medieval, la había escuchado en los cuentos de doncellas y caballeros que leía de niña.

—¿Entonces aprueban que hicieras esto?

—Bueno, saben que soy un caballero y nunca haría daño a una mujer.

—Oh vaya, todo un caballero excepto porque me has traído aquí a la fuerza y poco te ha faltado para traerme amarrada como si fuera una yegua—replicó Alina.

Ethan sonrió y acarició sus mejillas.

—Nunca os haría daño, preciosa. Tranquila. Pronto serás una de nosotros.

¿Una de ellos?

Alina vio con estupor que un matrimonio de granjeros se acercaba. Eran muy mayores y llevaban ropas antiguas. ¿Acaso los caseros o criados?

—Ethan, habéis vuelto hijo y traéis una jovencita.

—Por supuesto madre, dije que no regresaría hasta traer una novia.

La mujer se acercó para estudiar a la joven de cabello castaño y carita redonda.

—Oh, es muy bella, si hasta parece de estas tierras. Qué guapa es y qué saludable se ve. ¿Cómo te llamas, cariño? —le preguntó.

—Alina Carrington—respondió.

Alina tuvo que soportar que la inspeccionaran como si fuera una vaca lista para aparearse o quizás una cerda antes de ser sacrificada. Hablaban de ella como... rayos. Ese par de ancianos se veían macabros y no salió de su asombro al enterarse que eran los padres de Ethan, sus futuros. Eran muy viejos para ser los padres de su raptor, quizás fueran sus abuelos.

—Qué bonita es—dijo la mujer y Alina se preguntó si acaso estaban todos locos en esa familia que veían con tanta naturalidad que su hijo llevara a una jovencita a la fuerza. O a lo mejor no sabían esto último.

—Ella es la hermana de Sophia, la esposa del señor de Kavanagh—explicó Ethan.

La mujer abrió los ojos en su cara redonda y regordeta.

—Sophia es una joven muy hermosa y saludable. Habéis hecho una sabia elección, hijo mío. Aunque creo que a esta joven le hace falta algo de carne, ya la harás engordar tú cuando le hagas un niño luego de la boda.

Alina sintió el estómago más revuelto que antes, demonios, no concebía tanta desfachatez y desvergüenza de decir semejante cosa. No podía creer que aprobaran esa locura y no reprendieran a su hijo por haber raptado a una señorita de buena familia. ¿O acaso pensaban que ella había ido allí por su propia voluntad?

La joven tuvo dudas.

De pronto llegaron cuatro jóvenes de su edad o un poco más, seguidas de cerca por un grupo de caballeros que vestían como campesinos.

Todas se acercaron para observarla con curiosidad mirando con cierta envidia su vestido costoso y moderno pues el de ellas era muy sencillo y, además, llevaban el cabello envuelto en un pañuelo como si se dedicaran a las labores del campo.

Ethan se mostró algo inquieto cuando notó que los hombres comenzaban a bromear y decirles cosas en gaélico sobre Alina.

—Calla imbécil—dijo en un momento exasperado.

Alina descubrió a una joven de cabello muy rubio y dorado, de suaves curvas que no dejaba de mirar a Ethan con una sonrisa.

—Eliazad—llamó un hombre alto y barbudo y la apartó celoso.

¿Eliazad?

—Bueno, ellas son mis tres cuñadas, las escocesas Eliazad, Anne y Megan y mi hermana Lizzy—dijo Ethan.

Nadie se había molestado en hacer las presentaciones y Alina miró a las tres jóvenes escocesas preguntándose si también ellas habían sido raptadas. No las veía muy afligidas, no hacían más que sonreír y hablar entre ellas en gaélico.

Todas se acercaron para saludarla con una sonrisa amable y luego reparó en Lizzy, la

hermana de Ethan. No era muy bonita, a pesar de tener una tez blanca muy suave, el cabello castaño rojizo y los ojos azules parecía faltarle vida o vitalidad. La miró con cierta ansiedad y timidez. Vestía un traje azul anticuado y también llevaba el cabello atado en un moño lo que la hacía verse mayor de lo que era.

Saludó a su cuñada con un beso en la mejilla y luego, Ethan dijo que ella había hecho un largo viaje y debía descansar.

Entonces notó que se acercaba un grupo de hombres rústicos y ojos muy grises que la miraban como si fueran una manada de lobos hambrientos y ella su presa.

—¿Qué hacen aquí? Fuera todos. Largo de aquí. Si alguno se acerca a mi novia lo haré pedazos.

Sus hermanos se acercaron alerta y las escocesas retrocedieron algo asustadas como si ese grupo de hombres pudieran hacerle algo. Pero por fortuna sólo dijeron unas tonterías y se marcharon.

Luego Alina vio que se llevaban a sus criadas lejos de la mansión.

—¿Qué harán con ellas? —se quejó al ver que se alejaban a la distancia.

Ethan sonrió y miró a lo lejos.

—No te preocupes, saben que deben esperar a la bendición para disfrutar del festín. No les harán daño. Imagino que ellas saben mucho más que tú de estas cosas.

Ella enrojeció cuando le dijo eso. Era tan bruto algunas veces, como un niño tonto y maleducado que no sabía mentir y decía todo lo que se le pasaba por la cabeza.

Pero no dijo nada, recordó las palabras de Med sobre que si hacía lo que se hombre le pedía no le haría daño. Excepto que no se sentía capaz de acceder a sus deseos. Entró a la casa pegada a su raptor, sabía que en su compañía nadie osaría hacerle daño.

Alina miró a su alrededor inquieta y curiosa. Era una casa inmensa y rústica, pero arreglada y pulcra, con el mobiliario necesario de roble y nogal. Había un comedor con poltronas y sillones dorados y luego un salón con una estufa inmensa con retratos de quienes debían ser los ancestros de secuestrador.

—Ven, por aquí. Creo que querrás descansar después de un viaje tan largo. Tranquila. Estás a salvo ahora.

¿A salvo? ¿En una casa donde raptar mujeres era lo más normal del mundo y donde nadie tendría interés alguno en ayudarla? Bueno, quizás si luego hablaba con los padres de ese tunante y les explicaba lo que había pasado, a lo mejor...

Alina lo siguió hasta una habitación donde había una cama inmensa con dosel y algunos muebles de roble con una alfombra gruesa persa en el piso.

—Esta será nuestra habitación preciosa, descansa. Quizás desees comer algo.

Ella dio vueltas y se acercó a la ventana que daba al mar. Era una vista magnífica del acantilado y el mar índigo rompiendo contra las rocas.

De pronto vio a las escocesas en los jardines charlando y conversando custodiadas de cerca por sus maridos.

—Ellas también... han sido raptadas? —preguntó.

Ethan asintió.

—En realidad vinieron de buena gana, todas eran jóvenes casaderas sin ningún hombre para casarse en su pueblo. Como nosotros, pero a la inversa y dos de ellas ya tienen un bebé en la barriga, así que imagino que están más que contentas de estar aquí.

—Pero tú... tú no eres primo del señor Kavanagh. ¿Quién eres?

—Soy un primo lejano en realidad, no te mentí.

—¿Y cómo supiste de mí?

—Pues fue coincidencia... veras, hace unas semanas llegó aquí una carta dirigida a la señora de Kavanagh y como el cartero no sabe leer más que unas letras vio la inicial K y pensó que era Kerrigham. Y se la entregó a mi hermana. Ella la leyó y comentó que había llegado esa carta por error. La leí y comprendí que había una damisela en apuros que deseaba evitar ser entregada por su familia a ese inglés. Entonces pensé que no sería mala idea presentarme en Winter Cottage como pariente del señor Kavanagh y rescatar a la hermosa damita en apuros.

—Entonces esas cartas... mi hermana jamás las escribió y sin embargo...

—Mi hermana Lizzy me ayudó. Pensé que usted sería como Sophia, hermosa y rolliza, no me equivoqué al suponerlo.

Alina sintió que se le subían los colores al rostro. Por supuesto, ese hombre debió quedar deslumbrado por la belleza de su hermana mayor y pensó que ella sería igual. Rolliza, joven y prolífica. Porque para eso quería una esposa. No sólo querría saciar su necesidad, también querría sacarle crías, como si fuera...

—Pero yo no me parezco en nada a Sophia.

Él sonrió y se le acercó despacio. La joven tembló al pensar que estaban solos en una habitación que tenía una cama enorme con dosel.

Él no dejaba de mirarla y de pronto la acorraló contra la ventana y acarició su mejilla con suavidad.

—Se parece sí pero su cabello es castaño, sin embargo, es hermosa y vivaz, mucho más que su hermana.

Se quedó tiesa y se apartó apenas pudo.

—Un plan brillante, lo felicito. Representó usted muy bien su papel de caballero irlandés pariente del señor Kavanagh.

—La quería a usted y cuando la vi sentí algo tan extraño, era mucho más hermosa de lo que imaginaba y tan dulce y suave.

Alina se apartó temblando. No quería que la tocara, estaba furiosa por todas sus mentiras pues ni siquiera era pariente de su cuñado, no era más que un primo lejano y ahora sabía que su hermana nada tenía que ver con aquel rapto

—No tema señorita, no le haré daño, mis intenciones son honorables. Cuidaré de usted y nunca más se atreverán a venderla como mercancía sus familiares. Usted no merece eso.

Alina se sintió débil y mareada. El viaje y esa conversación la habían dejado enferma de repente, sin fuerzas. Quería correr, gritar, escapar y se preguntaba si acaso no era mejor haberse casado con el señor Gladstone pues al menos estaría en su país, en un hermoso señorío llamado Fendon Castle y no en esa granja de salvajes irlandeses.

—Por favor, necesito descansar, no me siento bien creo que moriré—dijo antes de caer desmayada.

Alina sintió voces y despertó sin saber dónde estaban.

—Es este lugar, está maldito—dijo la anciana y se santiguó—la pobrecita estaba perfecta y ahora enfermó, nada más llegar.

—Calla mamai, no está enferma sólo cansada por el viaje. Las mujeres son así, son muy frágiles—replicó Ethan.

La mujer se marchó y Alina se incorporó y notó que la habían desnudado y vestido con un vestido ligero.

—¿Vuestra madre se llama Mamai?

Ethan sonrió.

—No preciosa, mamai, es mamá en gaélico.

—Y hablan gaélico aquí?

—Sí, a veces.

Alina recordó que había pedido a gritos que la bañaran porque sentía comezón y un calor espantoso como cuando pillaba una gripe en invierno.

El problema era que su raptor no quería que nadie la ayudara a bañarse. Sólo él. Allí estaba la tina de agua caliente a pocos metros de la habitación y sábanas para secarse.

—¿Te sientes mejor? —preguntó.

—No... tengo mucho calor y necesito bañarme. Esta ropa...

—Fue mi madre, dijo que hacía mucho calor aquí y te haría bien quitarte ese vestido tan pesado y caluroso—respondió él.

Ella quedó sentada en la cama y se acercó a la tina, pero entonces notó la presencia del irlandés y enrojeció.

—Por favor date la vuelta— lo espetó, pues no iba a permitir que la viera desnuda.

Ethan obedeció y Alina se metió en la bañera y se sintió mucho mejor. Como nueva. El

agua caliente y la pastilla de jabón obraron maravilla.

Se bañó y se vistió sin ayuda y él la miró algo turbado y sus ojos recorrieron su figura sin corsé. Sus pechos redondos llenaban el redondo escote pues nada los retenía y Alina se sonrojó hasta las orejas al notar que él la consideraba hermosa. La forma en que la miraba denotaba admiración y deseo. Un deseo intenso y apasionado como si... como si se muriera por tocarla y besarla.

Pero entonces se mareó y él la obligó a meterse en la cama con ese vestido ligero y a beberse un potaje de verduras caliente muy delicioso que le dio sueño.

No sabía dónde estaba, pero podía sentir a la distancia el murmullo del mar, el suave mecer de las olas golpeando contra la orilla y ese sonido mágico la había hecho dormir muchas horas y descansar de forma profunda, como hacía días que no podía hacerlo. Se despertó con el sonido del mar y unos pasos en la habitación.

—Buenos días, señorita. ¿Se siente mejor?

Sí, pero no lo diría, era mejor fingirse enferma para ganar tiempo o para convencer a su loco raptor que no tenía salud para el matrimonio.

—Me duele la cabeza, no, no me siento bien—inventó.

—Es el aire del mar, siempre hace frío aquí hasta en verano a pesar de que la piedra aísla, hay corrientes de aire—le dijo la criada de edad avanzada—Debe abrigarse.

Alina la observó preguntándose qué pensaría ella del rapto porque rayos, nadie encuentra una mujer tan rápido y la lleva de regreso a su casa. Parecía amable sí, pero no se hacía ilusiones. No conocía a esa familia y era mejor andarse con cautela. Primero debía recuperarse porque sí se sentía exhausta y enferma pero no dijo nada para no asustarlos, seguramente me repondría al día siguiente.

Ethan llegó poco después. Entraba en su habitación como si tuviera derecho a ello, en su país eran mucho más civilizados y ningún caballero educado entraba en la habitación de una señorita soltera sin siquiera avisar o preguntar. Bueno, ningún caballero habría raptado a una

joven soltera y de buena familia para que fuera su esposa para empezar.

—Te sientes mejor? Te ves algo pálida.

Ella se puso seria.

—Bueno, es que soy la enfermiza de mi familia—declaró.

Su raptor sonrió.

—No os creo, tenéis buen color preciosa y además... ayer vi que no sois tan delgada como temí.

Alina se puso colorada como un tomate al recordar la escena, no podía creer que dijera eso en referencia a lo que había visto a través del camisón la tarde anterior. Y él al verla tan turbada dijo que la dejaría descansar, pero sus ojos la miraban como si fuera un bocado delicioso que se moría por probar.

En Winter cottage reinaba la tristeza y el desconcierto. Amy Shelton estaba devastada. Acababa de hablar con el alguacil y se derrumbó derramando abundantes lágrimas. No podía creer que raptaran a Alina, era algo tan horrible, tan grotesco.

—Por favor señor Alguacil, le ruego que encuentren a mi niña. Esos irlandeses se la llevaron por la fuerza y también se han llevado a cuatro de mis sirvientas. Las más jóvenes; Med, Elisa, Mary y...

El alguacil no tuvo demasiado interés en saber la suerte de las chicas del servicio, pensó que a lo mejor se habrían ido solas con sus raptos. En cambio, el secuestro de una señorita de sociedad era otro cantar. No podían permitir que un grupo de bandidos irlandeses llegara a Devonshire a raptar mujeres.

—Señora Shelton, sé que está muy angustiada por el rapto de su querida sobrina, pero necesito que me diga exactamente cómo era el sujeto que dijo ser pariente del señor Kavanagh.

La señorita Shelton tragó saliva y le dio las señas de todos los que recordaba, el señor Flint y los demás.

—¿Theodore Flint? Qué extraño. He oído antes ese nombre y no puedo recordar.

—Bueno, él dijo ser primo del esposo de mi sobrina Sophia, pero creo que mintió. Pues ningún caballero de bien hace esto, inspector. Raptar a una joven, llevársela por la fuerza como hacían los bárbaros en tiempos remotos.

—Por supuesto señora, el caballero cometió un delito y pagará por ello, pero su sobrina sufrirá un mal aún peor, tener que vivir con la vergüenza de este horrible rapto.

Tía Amy vaciló.

—Pero debe rescatarla de ese monstruo inspector antes de que sea demasiado tarde. Esos vándalos no pueden estar muy lejos, se marcharon hace dos días y yo estuve enferma, por eso envié a mi criado para que los buscara. ¿Por qué no siguieron a esos bandidos?

—Lo hicimos señora, pero huyeron esa misma noche. Quizás la historia de que buscaban esposas era falsa y simplemente son bandidos que venden mujeres en Londres o en otros lugares.

Tía Amy se llevó la mano a la boca horrorizada.

—Pero eso es horrible—dijo.

—Bueno, espero estar equivocado, señora Shelton, pero ya ha pasado antes. Atraen a las muchachas de servicio con promesas de un trabajo mejor en Londres y cuando llegan allí son encerradas y obligadas a una vida de indignidades.

—Oh moriré si algo así le ocurre a mi sobrina, no podré vivir sabiendo eso por favor inspector, busque a mi niña. Búsquela.

—Lo haré por supuesto y en cuanto tenga alguna novedad le avisaré. Pero quería decirle que a lo mejor su sobrina conocía a ese joven y pudo fingir lo del rapto. En ocasiones las jovencitas se encaprichan con los muchachos guapos y...

—Oh, por supuesto que no, inspector. Alina sería incapaz de hacer algo como eso.

—Es que la historia es algo extraña señora... porque ese caballero entró en su casa con una carta de su sobrina Sophia y el cometido de llevarse a su sobrina a Irlanda para que viera a su hermana.

—Pues a esta altura desconfío de todo eso y pienso que seguramente esas cartas fueron falsificadas para poder entrar en Winter cottage y ganarse mi confianza y hospitalidad. Jamás

creí que fuera capaz de hacer esto.

El inspector vaciló.

—¿Y cómo sabía ese caballero las señas de su sobrina? A lo mejor es un pariente chiflado del señor Kavanagh que leyó las cartas de las hermanas Carrington quizás por un descuido, o fue Sophia que le habló de su hermana menor sin imaginar las siniestras intenciones del sujeto o...

—Puede que tenga razón porque ese hombre tenía unas maneras muy extrañas. Nada refinadas y... en un momento dijo que en su pueblo no había mujeres en edad casadera y por eso muchos de sus vecinos y amigos tenían que raptar mujeres escocesas o de otros países. Pensé que bromeaba, pero creo que hablaba muy en serio.

—¿Eso dijo? Vaya, escuché que eso pasa en una región de Irlanda luego de una epidemia de gripe en la que morían las mujeres jóvenes y los niños. Los más vulnerables de nuestra sociedad, por supuesto. Pero raptar a una mujer porque no tienen jóvenes a quien desposar en su país no me parece una excusa para tal comportamiento señora Shelton.

—Oh por supuesto que no. Pero quizás eso le dé una pista para buscar a mi niña. Si recuerda el nombre de ese pueblo sería la clave porque significa que él es de allí.

—Pero eso ocurrió hace muchos años, señora Shelton y a lo mejor es la excusa que dio para raptar a su sobrina.

—Yo debí imaginarlo, inspector, nada más entrar en mi casa no le sacaba los ojos de encima a mi niña, todo el tiempo la miraba.

—Señora qué iba a imaginar usted que se conduciría como un bandido? Sólo deseo que se case con ella como prometió y no la venda en la feria de subasta de esposas pues eso sería mucho peor para su sobrina.

Tía Amy se puso roja de furia, no podía creer que el inspector pudiera decirle eso.

—Casarse con mi sobrina, ¿un tunante irlandés del que nadie ha oído hablar?

Al ver que había metido la pata el agente se disculpó.

—Lo siento es que sólo deseo que su sobrina esté sana y salva, señora Shelton. Temo

que no podrá rescatarla a tiempo de que sufra un daño mayor, pero espero que no sea un enfermo capaz de lastimarla o... usted me entiende.

No, claro que no entendía, la señora Shelton exigía que le devolvieran a su sobrina intacta y sin ningún daño y el inspector pensó que eso era prácticamente imposible pero no dijo nada para no angustiar más a la pobre señora Shelton. Él pensaba diferente, durante años había visto hechos muy tristes en ese condado y en ocasiones sabía que un rapto terminaba de la peor manera: en asesinato. Pero esperaba que la historia del irlandés fuera cierta y sólo hubiera raptado a la señorita Carrington para que se convirtiera en su esposa.

Cuando llegó a Winter Cottage, Amy Shelton tuvo que enfrentar la ira de su sobrino, quien la esperaba con torvo semblante en la sala principal.

—¿Has sabido algo de Alina? —preguntó.

—No... acabo de hablar con el inspector Edwin y no saben nada, no pudieron encontrarlos. Pero la buscarán... él dijo que sabe de un pueblo de Irlanda que padeció una fuerte epidemia de gripe y por eso se quedaron sin mujeres.

—¿Tía Amy, de qué rayos estás hablando? —replicó Anthony mirándola como si hubiera perdido el juicio.

—Me refiero a que la historia que contó ese sujeto puede ser verdad, pudo llevarse a Alina porque en su país no hay mujeres.

—Oh por favor, eso que dices es un disparate. Claro que hay mujeres en Irlanda, vino aquí mandado por Kavanagh. Él quiso impedir que Alina se casara con Gladstone, sabes que lo odia y...

—Querido sobrino, eso no tiene ningún sentido. ¿Crees que dejaría que tu hermana sufriera un horrible rapto para llevarla a Irlanda? Oh, claro que no, no sería capaz.

—Ese hombre es un demonio, tía Amy, ya sabes lo que hizo algunos meses. Raptó a mi hermana y ahora han raptado a Alina. ¿No crees que es demasiada coincidencia? Lo hizo para vengarse, porque yo me encargué de dejar su nombre por el suelo aquí en Devonshire.

—Sophia no permitiría que le hicieran daño a su hermana, si ella está allí...

—Tía Amy, Irlanda es muy grande, puede estar en cualquier lugar, jamás la encontraremos.

La señora Shelton lloró cuando dijo eso.

—Pero no puedes dejarla sola, debes ir a buscar a tu hermana. Por favor, Anthony. Ve y dile a Sophia lo que ese hombre acaba de hacer, quizás conozca al señor Flint o pueda decirte algo más para encontrarle.

—¿Ir a Irlanda a humillarme ante Kavanagh? No tía Amy, no digas tonterías. Hablé con un inspector ayer, él la buscará.

—Pero no es lo mismo, Anthony. Si vas tú y hablas con Sophia...

—Si fuera a Irlanda tía Amy, a ver a Sophia para decirle lo que ese maldito le hizo a nuestra hermana menor la traería de regreso. ¿Crees que podría ir de visita sin más como si su boda fuera acertada?

—Por favor, Anthony, ve a buscarla, es tu hermana, habla con Kavanagh, pídele ayuda.

Su sobrino vaciló, estaba furioso y afectado por la suerte de Alina.

—No puedo hacerlo tía Amy.

—Pues muérdete tu orgullo. Hazlo por tu hermana menor, piensa en las cosas horribles que le pasarán si cae en manos de esos salvajes, si ese malnacido...

Su sobrino meneó la cabeza, pero finalmente aceptó.

Tía Amy suspiró aliviada, había pasado un día entero tratando de convencer a su sobrino de que fuera a Irlanda. Era su niña y si estaba en Kinsley la traerían de regreso.

Ahora debía fingir que nada había pasado, su pobre hermana no debía saber que Alina había sido raptada, todavía no podía decirle la verdad no tenía valor para hacerlo. Estaba destrozada, vencida... había sido demasiado para ella, primero perdió a Sophia, pero esto no la afectó tanto al saber que el caballero la había convertido en su esposa y esperaba un hijo suyo. Casi se había resignado y lo aceptaba, pero lo último fue una auténtica tragedia, su pobre niña raptada, llevada por la fuerza a un país extraño, en manos de ese hombre que no le sacaba los ojos de encima según le dijo una de sus criadas. Y ella fue tan tonta. Tan estúpida, debió

sospechar que había gato encerrado, que ese hombre no era quien decía ser. Diablos. Se sentía como si ella misma hubiera entregado a su pobre sobrina a sus verdugos.

En el castillo de Kavanagh, Sophia se encontraba en brazos de su esposo tendida en la inmensa cama matrimonial cuando escuchó el ladrido de los mastines a la distancia.

No les prestó atención, su esposo había estado buscándola desde hacía horas y no quería dejarla en paz.

Ni ella quería...

Estaba preparándose para ir a misa ese domingo, con su doncella peinándola cuando entró Ephraim y la miró a través del espejo haciéndola ruborizar.

—Gillian, puedes irte—le ordenó.

La doncella se marchó de inmediato y el señor de Kavanagh cerró las puertas de sus aposentos con llaves.

A Sophia le gustaba que hiciera eso pues sabía lo que significaba.

Era un hombre muy ardiente y le hacía el amor casi a diario desde su noche de bodas.

Al principio no había sido fácil para ella, estaba tan asustada pues no sabía qué debía hacer una esposa para complacer a su marido en la intimidad. Por eso lloró cuando lo vio entrar esa noche. Todavía podía oír la algarabía del comedor pues todos los invitados, parientes y vecinos de su marido celebraban por todo lo alto su boda.

Pero ella era una novia tímida y muy asustada. Habría deseado preguntarles a sus primas, a su tía, a alguna mujer que la aconsejara de cómo debía ser una esposa.

—Sophia, ¿qué tienes preciosa? —le preguntó él preocupado al ver que lloraba nerviosa.

Ella se apuró a secar sus lágrimas mientras la abrazaba con suavidad.

—Tranquila preciosa, no voy a hacerte daño.

Sophia se sintió como una tonta por estar tan asustada, ¿qué pensaría su marido de ella? No era tan pacata ni tan boba pero no podía dejar de llorar, nerviosa.

Y él la miró con esos ojos tan bellos y oscuros y le preguntó por qué lloraba.

Sophia vaciló.

—Es que no sé qué debo hacer ni cómo...

Él sonrió complacido por su inocencia y candor.

—¿Entonces nunca os prepararon para esta noche? ¿Jamás os hablaron de esto?

Sophia vaciló y le confesó que había visto a los animales en la granja, pero no sabía nada de lo que pasaría esa noche. Eso era lo que más la mortificaba, temía no ser una buena esposa y lo amaba tanto.

Él la abrazó con fuerza y le dio un beso apasionado y la novia respondió a sus besos con timidez, temblando. Asustada. Desconcertada. Nunca había visto a un hombre desnudo ni sabía que su miembro crecía para la cópula. Era tan pura e ignorante que casi deseó que él apagara las velas, pero Ephraim se negó.

—Por favor preciosa, debes verme desnudo y saber lo que espero de ti. No tienes que hacer nada, sólo entregarte a mí, dejar que yo os guíe y enseñe las delicias del amor. No sabes cuánto he deseado haceros mía, ángel, lo deseé desde el día que os vi—le confesó.

Sophia sintió un cosquilleo al sentirse deseada, al ver su mirada recorrer su cuerpo rollizo y femenino. Él la adoraba y luego sus labios de fuego atraparon los suyos y ya no sintió vergüenza de desnudarse frente a él, aunque cerró los ojos al sentir esos labios atrapar sus pechos y ese apasionado abrazo pues su deseo era tan intenso que la apretó mucho, cayó sobre ella y la rodeó con esos brazos que parecían de acero. Era un hombre fuerte y fornido a pesar de ser delgado, y sentirle tan cerca la excitaba y mareaba. Sentirle allí aprisionándola como si nunca quisiera dejarla ir le arrancó suspiros de amor y deseo, mientras respondía a sus besos... la besó tanto esa noche y fue tan paciente...

Estaba más que preparada para la cópula, estaba húmeda, pero sin embargo se quejó al sentir esa inmensidad dentro de ella. Nunca pensó que sería así. Gimió y soportó estoica el dolor de ser desvirgada por su miembro pues sabía que así le entregaba la prueba de su virtud al hombre que amaba. Y él sonrió feliz al sentir que entraba su miembro por completo y la abría convirtiéndola en mujer, en su mujer, suya... tan suya.

—Preciosa, ahora eres realmente mí mujer—le dijo mientras movía su miembro en su interior una y otra vez y sus besos ahogaba sus gemidos de dolor.

Ardía de deseo por ella como esa primera noche, que la hizo suya sin detenerse más de tres veces.

Pero las lecciones de amor recién comenzaban y de repente su marido le pidió perdón por haberla hecho suya tantas veces en su noche de bodas. No pudo detenerse, la deseaba como un loco y ardía por hacerlo de nuevo.

Ella sonrió al comprender que su esposo estaba satisfecho y que había sido maravilloso. Dulce, duro y salvaje, la hizo su mujer y sintió que era parte de él, que era tan suya.

—Ephraim... fue tan hermoso. Jamás creí...

Sophia sintió entonces que se alegraba que nadie le hubiera contado porque su noche de bodas lo vivió todo por primera vez, perdió su virginidad y su inocencia y todo fue tan especial, tan hermoso. A pesar del miedo y el desconcierto elegía no saber, pues no había nada más triste que escuchar historias que no eran suyas, cada mujer debía guardarse para su esposo y vivir su propia experiencia que sería única y hermosa. Para ella lo había sido.

Su esposo sonrió entonces cuando ella le confesó que había sido hermoso.

—Hermosa, nunca sentí algo como esto y tú... ¿tú me amas? —le preguntó.

Ella sintió que temblaba de pies a cabeza cuando le hizo esa pregunta pues sintió más que nunca esa noche que él la amaba y que la intimidad no era una mera necesidad sino un acto de amor.

—Por supuesto que te amo, Ephraim. Te amo más que a mi vida—le respondió y derramó unas lágrimas de emoción.

—Y yo te amo a ti, ángel, eres tan dulce y maravillosa... —le dijo y la envolvió entre sus brazos y le dio un beso apasionado.

Volvieron a hacer al día siguiente, y al siguiente y a media tarde, a media mañana.

No era de extrañar que tres meses después descubriera que estaba esperando su primer hijo. Pero lo más turbador fue comprender que seguramente quedó encinta su noche de bodas

pues no volvió a tener la regla, y por más que esperó y esperó... fue su doncella que le hizo notar su estado cuando la ayudó vestirse un día.

Le dijo con picardía que su vientre había crecido y también sus caderas.

Se sintió tan feliz, tan bendecida de tener en su vientre el fruto de su amor.

Ephraim la abrazó emocionado y luego le hizo el amor para celebrarlo, encantado de saber que había quedado embarazada en su noche de bodas.

No había dejado de hacerle el amor excepto esos días que comenzó a sufrir mareos y malestares que la dejó descansar, pero no se movió de su lado.

Y ahora todos en el pueblo sabían que esperaba un bebé y los familiares de su esposo fueron a visitarlos para felicitarles.

Y ahora desnuda y con su vientre que comenzaba a tener forma redonda suspiró al pensar que era tan feliz. Casi deseaba que ese bebé naciera pronto pero todavía faltaban más de cinco meses. El tiempo volaba por supuesto, ya empezaba a tomar forma y sí, había engordado un poco, pero a él le gustaba así, adoraba cada milímetro de su cuerpo.

Lo único que echaba de menos era no poder salir como antes. Pues no podía abandonar el castillo para visitar a su familia, eso era lo único que la entristecía. Ni tampoco viajar sin un número importante de criados y escoltas, como una princesa. Se sentía ridícula de tener que contar con tantos perros guardianes, pero sabía que era necesario. Las jóvenes de Kavanagh eran raptadas y llevadas por la fuerza a Kinsley porque allí una epidemia de gripe acontecida hacía años diezmó la ciudad de forma alarmante, obligando a muchos a emigrar y luego, a robar mujeres. Y Ephraim temía que se la llevaran raptada. Ella se reía y pensaba que exageraba y ciertamente que no creía que hubiera raptos en Kinsley, hasta que un día al salir de la parroquia vio como un grupo de hombres a caballo se llevaban a un grupo de cinco jóvenes solteras y dos casadas. Se las llevaron a punta de pistola y nadie pudo hacer nada. Lo habían hecho. Estaban desesperados por no poder tener esposa en un pueblo papista donde cualquier aventura fuera del matrimonio era vista como un delito. Tenían un pastor muy loco y recalcitrante que arengaba a sus muchachos jóvenes a buscarse una esposa para no ser presa del demonio que quería

tentarlos con su horrible lujuria. Pues como rezaba el proverbio medieval: mejor casarse que arder y ellos empleaban como lema y todo joven mayor de dieciocho años tenía la obligación y el derecho de buscarse una esposa joven y saludable.

Sophia se asustó mucho cuando presencié el rapto y su esposo la rodeó con sus brazos mientras sus criados formaban un escudo.

Esos ataques se continuaron al punto de que muchas jóvenes dejaron de ir a misa por esa razón y tampoco se atrevían a salir de sus casas sin contar con una escolta numerosa. Parecía una locura, pero lo peor de todo era que ninguna de las chicas raptadas era recuperada pues cuando llegaban a Kinsley un sacerdote las casaba y luego de eso pasaban a ser propiedad de su raptor. Y ningún alguacil ni letrado tenía poder allí pues una mujer casada era propiedad de su marido, no importaba si este la hubiera tenido a la fuerza como un bandido. Luego de la bendición ninguna mujer podía negarse a los brazos de su esposo y Sophia se estremeció al pensar que algo así pudo pasarle a ella ese día. Habría muerto antes de soportar que otro hombre la tocara. Además, se sentía furiosa e indignada con esos bárbaros que impunemente raptaban a jovencitas sin que nadie pudiera poner fin a eso, sin que nadie los enviara al calabozo, pues como luego se casaban con ellas no había manera de liberarlas para que regresaran a sus familias ni demostrar ante un juez que eso era un delito.

Y por culpa de esos bandidos ninguna mujer estaba a salvo, daba igual que fueran casadas, solteras o viudas, ser joven, bonita y saludable alcanzaba.

Sophia alejó esos pensamientos pues su esposo la arrastraba nuevamente a la cama para llenarla de besos y caricias húmedas.

Ya no era la tímida esposa que temblaba y lloraba porque no sabía qué hacer ni qué esperaba su marido de ella. Él la había iniciado en las delicias del amor y se entregaba a él sin pudor, deseando complacerle y satisfacerle para que nunca fuera de esos maridos que miraban a otras mujeres, satisfacer sus deseos y responder a sus caricias para ella lo era todo.

Su vientre había crecido y tenía forma de huevo, su bebé estaba allí y el doctor le dijo que nacería en invierno, pero ella sabía que sería antes. Soñaba con ese niño y esperaba que fuera

un varón, aunque según decían las tías de su marido lo importante era que naciera sano. Y sabía que tenían razón, pero sabía cuánto quería un varón su marido y ella también lo deseaba.

Y mientras hacían el amor por segunda vez y sentía que la llenaba con su placer le dijo cuánto la amaba y Sophia se emocionó, ciertamente que nunca había sido tan feliz en su vida haciendo el amor con su esposo con un bebé en su vientre.

Jamás imaginó que su calma se vería interrumpida por la llegada de su hermano Anthony, horas después mientras cenaban tranquilamente en el comedor con la tía de su marido y unos primos que habían ido a visitarlos ese día.

Y en mitad de la cena apareció el mayordomo avisando que tenían visitas.

—Señora Kavanagh, un caballero desea hablar con usted, tiene cierta urgencia.

Su esposo miró al mayordomo molesto.

—¿Un caballero? —preguntó atónito.

El mayordomo lo miró sorprendido.

—Es el hermano de su esposa, señor Kavanagh. Anthony Carrington, señor de Richmond house.

A Ephraim no le hizo ninguna gracia saber que su cuñado había ido al castillo y se puso tenso.

—¿A estas horas nos hace una visita? Qué extraño. ¿Está seguro de que es él?

El mayordomo le dio su tarjeta para que lo confirmara. Últimamente todos estaban muy desconfiados por el asunto de los raptos de mujeres.

Ephraim dijo que atendería al caballero en un momento y le dijo a su esposa que esperase allí.

—Deja que yo hable con él, espero que todo esté bien en Devonshire—dijo. —Tú quédate, en tu estado no puedes recibir disgustos.

Sophia sonrió.

—No creo que mi hermano viniera aquí con esas intenciones querido—respondió ella en voz baja.

Pero al parecer su marido no pensaba lo mismo luego de haber mantenido una conversación muy airada la última vez que vio a su cuñado. Y no era para menos, él había raptado a Sophia y se la llevó a Irlanda sin contar con la aprobación de su familia.

Anthony Carrington no traía buena cara y cuando Ephraim lo vio supo que no traía buenas nuevas, sino todo lo contrario. Sólo esperaba que no se tratara de alguna muerte inesperada que pudiera afectar a su esposa.

—Buenas noches, señor Kavanagh—le dijo y tendió su mano porque la educación exigía que lo saludara, nada más.

—Buenas noches, Carrington—respondió.

—Lamento llegar a esta hora, pero sufrí un percance con la diligencia y debí hacer el trayecto a caballo desde el muelle.

El irlandés sonrió levemente.

—Es un lugar muy agreste, espero que no sufriera usted ningún robo. Ha habido algunos incidentes...

Rapto de mujeres no de caballeros ingleses engreídos, aunque sintió placer al verlo palidecer y asustarse como un maldito cobarde.

—Ciertamente que sería lo último malo que me pasaría ahora. ¿Mi hermana dónde está?
—preguntó luego.

Anthony Carrington se veía nervioso, alterado y no parecía agradecerle tener que conversar con Ephraim.

—Está cenando con mis familiares en el comedor principal. Espero que no sea tan urgente ni que tengas una mala nueva que traernos.

Anthony apretó los labios, furioso.

—Pues temo que sí traigo una muy mala nueva, señor Kavanagh y por eso debo hablar con mi hermana de inmediato.

—Es que ahora no será posible señor Carrington. Mi esposa se encuentra en delicado estado y si trae una mala nueva de su familia le ruego que primero me la comunique a mí que yo

se la haré saber, con más tacto que usted, supongo.

—Por favor, es urgente. Usted no entiende.

—Mi esposa está embarazada por si no lo sabe, señor Carrington y el médico le ha recomendado quietud y también mucha tranquilidad en estos meses.

Anthony parpadeó inquieto.

Claro que sabía del embarazo y le disgustaba pensar que su hermana era tan prolífica, habría sido tan feliz de pensar que era estéril, sería una buena causa para poner fin a ese matrimonio indeseado.

—Pues no veo cómo le dirá usted que nuestra hermana Alina ha sido raptada de su casa por un grupo de bandidos irlandeses liderados por un tal Theodore Flint que aseguró ser primo vuestro, señor Kavanagh.

Aquello era inesperado. Ephraim se puso muy serio.

—¿Raptada? Alina raptada por un caballero que dijo ser pariente mío? Pues no sé de qué habla, no tengo parientes bandidos ni tiene derecho a venir aquí a acusarme. —replicó nervioso.

—No estoy acusándole, pero necesito su ayuda hombre y hablar con mi hermana. A lo mejor ella sabe algo que...

—Sophia no sabe nada de esto, se lo aseguro. Ha recibido cartas de Alina, pero estas dejaron de llegar hace cosa de un mes... pero ¿cuándo ocurrió esa calamidad?

Ante la desgracia de la familia de su esposa Kavanagh se suavizó.

—Hace más de una semana, he tardado en venir a su país porque el mar estaba turbulento y, además, no fue sencillo realizar este viaje.

—Por supuesto, comprendo.

Luego de oír los detalles el señor de Kavanagh aseguró que no tenía ningún primo que se llamara Theodore Flint.

—Pero quizás le conoce usted o ha oído nombrar de hombres que raptan mujeres.

—No, me temo que no. Mis primos son personas respetables y todos tienen esposa y una familia encantadora, no tienen necesidad de raptar a una jovencita inglesa, además.

Anthony no se rendiría.

—Pero ese hombre falsificó una carta de mi hermana Sophia, ese fue el señuelo para entrar en Winter cottage y llevarse a la pobre Alina a la fuerza. ¿Acaso tiene idea de quién pudo hacer algo tan horrible digno de un salvaje aborigen de América?

Ephraim guardó silencio, era un asunto delicado el asunto de los raptos y no quería que ese engreído inglés pensara que ahora en su tierra eran todos unos vándalos que se dedicaban a robar mujeres.

—Comprendo su angustia señor Carrington y me pongo a su entera disposición para ayudar a encontrar a su hermana, aunque temo que si fue raptada por irlandeses... a esta altura debió ser forzada a una boda y no podrá recuperarla. Pasaron muchos días, es poco lo que se tarda en llegar a Irlanda y me imagino que a esta altura Alina fue convertida en la esposa de ese hombre.

La cara de su cuñado era un cuadro.

—¿Qué dice hombre? Pues tengo que impedir eso. Rescataré a mi hermana de ese salvaje pues un matrimonio a la fuerza es de bandidos y yo lo llevaré a un tribunal.

—En Devonshire podría hacerlo, pero ¿qué hará con su hermana si ya fue convertida en la esposa de un hombre? Aquí tenemos otras leyes, señor Carrington y si una joven es raptada y llevada al altar, el delito de rapto queda eliminado pues se entiende que la joven le pertenece a su esposo y si usted intenta recuperarla él lo acusará de querer robarle a su esposa y lo matará.

—Pero eso es una locura. Es mi hermana menor por Dios hombre, ¿es que no se pone en mi lugar? ¿Qué haría si algo tan horrible le pasara a su hermana? Alina sólo tiene diecisiete años. Es una niña.

—A esa edad en mi tierra ya se han casado y han sido madres. Y menores también.

—Pero en mi país una joven de esa edad no puede casarse sin la autorización de sus padres o de su tutor.

—Aquí no es necesario. Alcanza que estén los novios y dos testigos. Nada más. No tengo hermanas, señor Carrington, ni hermanos tampoco. Pero comprendo su rabia y

desesperación, pero no olvide que cuando se celebra una boda y esta se registra en la oficina es legal a menos que no sea consumada... pero un bandido que rapta a una joven para hacerla su esposa no espera que ella acepte ser suya, y por lo que sé las jovencitas fueron todas forzadas a la boda y no pudieron deshacer el matrimonio. Para nosotros el matrimonio es sagrado, señor Carrington, aquí no existe el divorcio ni la separación de ningún tipo. Sólo la muerte o la falta de consumación puede disolver el matrimonio y volverlo nulo.

Anthony sabía que ese hombre decía la verdad, en su país las bodas tampoco podían anularse y la esposa era propiedad del marido, pero en su país no era usual que un hombre raptara a una mujer para forzarla a una boda, eso era digno de salvajes, de piratas salvajes irlandeses.

—Sé que tiene razón señor Kavanagh, pero todavía no me respondió cómo sabía ese sujeto de la correspondencia de mi hermana con Sophia. Ese hombre debe vivir cerca de su casa señor Kavanagh o ser un pariente lejano.

—Pues no lo sé, es muy extraño. A lo mejor ni siquiera son irlandeses sino bandidos italianos que merodean las costas para robarse mujeres, ya lo han hecho antes en Londres, en Dover.

—Bandidos italianos dice? Los bandidos italianos roban carteras de señoras y terminan todos tras las rejas, nunca he sabido que hicieran algo tan arriesgado y complicado como entrar en una casa y llevarse a la señorita casadera de la familia. No. Esto fue planeado por alguien, ¿tiene usted enemigos?

¿Enemigos? Carrington bromeaba por supuesto.

—No tengo enemigos aquí, señor Carrington, en su país tal vez, pero aquí. Además, le diré que hacía semanas que mi esposa no recibía carta de su hermana y eso la preocupaba, temía que algo le hubiera pasado o que las cartas se hubieran perdido. El mensajero que reparte las cartas en Kinsley es un hombre muy viejo y en ocasiones pierde la correspondencia o la entrega de forma equivocada. Quizás fue un error y por alguna razón ese hombre sabía de Alina o de mi esposa. Pero ahora no podemos hacer nada, mañana hablaremos con más calma. Y por favor, no le diga nada a Sophia todavía, no quiero que se preocupe o se impresione por este infortunado

suceso.

El caballero inglés asintió con un gesto.

—Ahora le pediré a mis sirvientes que le preparen una habitación. Puede quedarse el tiempo que desee, a Sophia la alegrará saber que está aquí por supuesto y espero poder ayudarle. Mañana temprano enviaré a mis hombres a investigar. Si alguien la vio aquí o sabe algo no tardaré en averiguarlo. Me apena todo esto y me indigna como a usted.

Anthony murmuró una frase cortés de agradecimiento, estaba exhausto y realmente apreciaría una cama que fuera confortable y blanda.

Alina pasó días en la cama por precaución, pero sólo era un resfriado muy leve por haber hecho esa travesía por mar, ya estaba mejor. Mucho mejor.

Miró inquieta a su alrededor y pensó que debía buscar la forma de largarse. Pedir ayuda a algún criado. Todavía llevaba consigo sus vestidos que debían valer una fortuna y también las joyas de su abuela, unos pendientes de oro y rubíes, un anillo y el collar.

Había una criada que era muy atenta y miraba sus joyas con cierta codicia y deseo. Pero no la culpaba, en esa mansión campestre todos eran muy pobres y nadie usaba joyas. Así que cuando fue a ayudarla con el aseo ese día le preguntó si le gustaba su anillo de rubíes.

Sonia, su doncella se sonrojó. Era baja y delgada y tenía el cabello muy lacio y rubio sujeto en una cofia blanca.

—Es muy hermoso, señorita—confesó.

—Debe valer un buen dinero, supongo—insistió Alina mientras se miraba en el espejo con su vestido color crema y puños blancos de encaje.

De pronto pensó que toda su ropa era muy lujosa para la mansión de campo, pero ¿qué podía hacer? Al menos tenía vestidos nuevos para usar y no tendría que llevar esas faldas gastadas y feas que llevaba siempre Lizzy, la hermana de Ethan. La pobrecita no tenía ni un vestido bonito, pero era algo rara, sospechaba que sufría una tara pues hablaba poco y en ocasiones permanecía encerrada en su cuarto durmiendo.

Sus pensamientos volvieron al presente.

—Sí, es muy costoso.

Le hablaba su doncella y debía actuar con rapidez.

—Sería tuyo si me ayudaras a escapar de aquí—respondió la joven inglesa sin rodeos.

Un soborno generoso y presentía que Sonia u otro criado la ayudaría. No podía escapar sola de esa casa, siempre la vigilaban y además había bandidos alrededor o se lo decían para asustarla.

Sonia se puso pálida de golpe y sus ojos celestes parecían dos huevos duros, saltones y aterrados.

—Oh no—dijo llevándose las dos manos juntas como si rezara hacia su pecho casi plano de jovencita.

—No podría, no... El señor Ethan me despedazaría—replicó.

Rayos. Qué muchacha tan cobarde, pensó Alina.

—Claro que no, no haría eso. si tú me ayudaras a escapar te daría mi anillo y también mi collar. Eso sería una buena hulla para ti en el futuro, imagino que algún día querrás casarte, ¿no es así?

Oh claro que lo pensaba, todas las chicas de servicio soñaban con bodas y todas las señoritas de su país también.

—Sería muy útil. Piénsalo con calma, no me respondas ahora Sonia. Yo no diré nada y tú tampoco por supuesto. Imagino que has de tener amigos aquí, algún enamorado con el que te besas a escondidas.

La criada retrocedió espantada y Alina la vio alejarse a través del espejo y se volvió molesta.

—Oh vamos, no te escandalices tanto. Sé que lo hacen, todas las criadas siempre tienen algún enamorado escondido.

Su doncella se alejó cada vez más horrorizada.

—No, no, yo no soy así. El señor Desmond me mataría señorita, por favor. Deje de decir esas cosas. Somos personas honestas y leales y jamás traicionaríamos a nuestros amos por dinero

ni por nada.

—Bueno, entonces podrías hablar con alguien.

—Señorita, no somos traidores ni queremos tener cosas que no nos pertenecen. Sus joyas no podrían tentarnos, ni sus vestidos. No lo haremos, nadie de aquí la ayudará a escapar.

La joven cautiva se desesperó.

—¿Es que no entiendes, Sonia? ¿No sabes que sufro encerrada aquí? Quiero regresar a mi país, quiero huir, no quiero esta boda que están planeando sin mi consentimiento.

La criada que la miraba como si viera al diablo se detuvo y pareció tranquilizarse.

—Entiendo su desesperación, señorita Carrington, no es fácil para una joven que fue criada entre algodones. Pero el joven Ethan es un buen hombre señorita, es honesto y leal y jamás le haría daño. Sólo quiere tener una esposa guapa y saludable, nada más.

—¿Y eso qué? No me importa, ni siquiera lo conozco. No es más que mi raptor y le temo. No pueden pedirme que acepte mi destino sin chillar, sin intentar cambiarlo.

—Lo hará, señorita. No tendrá alternativa. Cuando una joven es raptada en estas tierras no siempre tiene la suerte de que se casen con ellas, ¿sabe? A veces sólo le arrebatan la virtud y la devuelven cuando se aburren de ella o notan que tienen un bebé en la barriga, pero el señorito Ethan es un caballero y no le hará daño.

Sí, eso le repetía todo el tiempo peor ella no se sentía tan segura. ¡Demonios! Esa familia era tan extraña con sus rituales paganos y católicos, las oraciones a la hora del almuerzo, los ayunos y penitencias... las estatuas siniestras que había en varias habitaciones para rezar. Y ni que hablar de las escocesas que eran protestantes y hacían extraños rituales con la luna llena en ese bosque.

—Pues en mi país un rapto es condenado con años de cárcel, Sonia. Y si tú no aceptas mis joyas otra lo hará.

La doncella sonrió levemente.

—Nadie lo hará, señorita y le ruego que sea prudente y no hable con nadie sobre esto. El señorito se enfurecerá de saber que intentó sobornarme con sus joyas.

Alina la miró furibunda, tenía razón, pero le hablaba como una igual, con soberbia y altanería, qué criatura boba e insoportable.

—Además esto no es el reino de Inglaterra señorita, estamos en Irlanda, no lo olvide y tenemos nuestra moral católica que es la fe verdadera que salvará nuestras almas el día del juicio final. Debe aprender a rezar nuestras oraciones, su futuro suegro así lo ha pedido.

La joven tuvo que aceptar la reprimenda callada. Esa criada impertinente tenía razón, al parecer había perdido el tiempo. Nadie de esa casa querría ayudarla. Nadie la ayudaría a escapar.

—Señorita, escuche... sé que está asustada y extraña las comodidades de su mansión, pero no intente escapar, no lo haga por favor. Hay peligros allí afuera, hombres muy malvados que abusarían de usted hasta matarla.

Alina miró a la criada con cara de espanto.

—Dices eso para asustarme.

—No, no piense eso por favor. Le he dicho la verdad. Hay muy pocas mujeres en Kinsley y todo el tiempo roban mujeres ajenas sin importarles que estén casadas o sean puras. El otro día sin ir más lejos atraparon a cinco mujeres a la salida de la iglesia del pueblo y una de ellas estaba embarazada.

Alina tragó saliva y suspiró. Su doncella parecía sincera, pero ella no se rendiría. Buscaría la forma de escapar.

Estaba cerca de los acantilados de Moher, si lograba llegar hasta la costa cruzaría el mar y estaría en Devonshire.

Días después la idea de escapar seguía presente. Había aprendido el padrenuestro, el Avemaría y su suegra encantada le había regalado un rosario mientras iban a misa ese domingo.

Para ella los rituales católicos eran extraños y las estatuas de la virgen y algunos santos le daban cada susto. Pues los señores de Kerringham house eran católicos recalcitrantes y para ellos era completamente normal rezarles a las estatuas y pedirle cosas. Sabía por su criada que la señora Isabel, madre de Ethan tenía en su habitación una estatua inmensa de la virgen y ella pasaba mucho tiempo en sus aposentos rezando y hasta lamentaba no haber podido construir una

capilla como antaño y no tener que viajar tantos kilómetros para asistir a misa los domingos.

Ethan en cambio no era muy adepto, pero tenía una gruesa cruz de plata con una cadena que brillaba a la distancia. Pasaba tiempo del día ayudando en la granja y Alina notó que eran como labriegos que debían cuidar las cosechas y la granja porque no tenían dinero suficiente para pagar a los campesinos.

Veía a su prometido a la distancia cortando leña para el invierno y pensaba que era guapo, muy guapo y siempre estaba esa chica rubia pecosa rondando a su alrededor como una abeja. Era la escocesa Eliazad, esposa de su hermano mayor Patrick. Un joven corpulento, barbudo y feo que la seguía a todas partes. Siempre estaba tocándola y sabía que en ocasiones esas desvergonzadas de faldas a cuadros se escondían en la pradera para retozar con sus maridos a la hora de la siesta con total desfachatez.

Como hacían los campesinos del señorío de Preston house, lindero a Winter cottage. Rayos, no podía creer que fueran tan salvajes. ¿No tenían un cuarto decente para fornicar que debían hacerlo en medio de la hermosa pradera?

Sus ojos se maravillaron al ver el mar y decidió dar un paseo matinal, necesitaba estirar las piernas y calmar sus nervios.

—¿A dónde va, señorita Alina? —le preguntó una voz cuando atravesó el gran comedor.

Se detuvo molesta y vio a Sonia, su doncella. Ella no parecía guardarle rencor por haber intentado sobornarla, era una jovencita alegre y siempre sonreía como si todo le causara risa. El ama de llaves, una mujer flaca y gris la reprendía por eso a veces.

—Voy a dar un paseo por los jardines, necesito tomar aire, hace mucho calor aquí— inventó.

Sonia sonrió aún más, pero le dijo que no podía salir sin escolta.

—Pero si he salido otras veces y nadie se percató—le respondió Alina.

—Porque no la vieron señorita. Aguarde, pediré que nos escolten si quiere dar un paseo.

—No es necesario.

—Yo creo que sí, el señorito Ethan se preocupará.

Aceptó vencida.

Un paseo con espías no era un paseo divertido, por más que Sonia se puso a conversar hasta por los codos enseñándoles las plantas más bonitas ella no prestó ninguna atención. Era su hermana quién tenía amor por las plantas ella simplemente las veía, suspiraba y seguía de largo olvidando por completo sus nombres. Sólo conocía los pensamientos, las rosas y gardenias y las violetas, las demás no tenía ni idea.

—Hay una leyenda sobre esta pradera, ¿sabe? —dijo de repente Sonia cambiando de tema.

Caminaba muy ligero para ser tan baja y conocía bien el camino.

—¿De veras? Cuéntame.

Siempre había historias siniestras de esos campos, y no pensaba prestarle atención. Mas cuando se adentraban en lo más espeso de la pradera su criada se detuvo en seco y lanzó un grito para advertir a sus criados.

—Aguarde, hay intrusos aquí. No vaya. Acabo de oír voces y caballos.

—Pueden ser los hermanos de Ethan—dijo Alina y corrió pues no quería volver tan pronto a la casa.

—Señorita inglesa, no vaya, venga aquí por favor. No se atreva—le gritó Sonia aterrada.

Alina estaba demasiado lejos para escucharla y pensó que sería divertido jugar al escondite un rato sólo para mortificar a sus raptos. Que su prometido se volviera loco buscándola, eso le estaría bien empleado por raptar jóvenes decentes y de buena familia. Y sin oír los gritos de su doncella corrió con todas sus fuerzas y se perdió en la espesura, pero sabía que debía esconderse cuanto antes. Era buena escondiéndose, y su juego favorito además...

—Señorita Alina, venga aquí por favor. No debe esconderse, los bandidos la encontrarán.

Los gritos de su doncella y de los criados se oyeron cada vez más lejos. Lo había conseguido. Al parecer no la vieron esconderse allí. Pues se quedaría hasta que se le antojara. Sabía regresar y no necesitaba guías ni escoltas como si fuera una princesa inglesa. Estaban

locos. Todos en esa familia lo estaban. Pero qué divertido era jugar al escondite, cuánto más tiempo estuviera allí escondida más los volvería locos a todos, en especial a él... que si lo hubiera planeado no le habría salido tan bien.

Se rio divertida y de pronto disfrutó de esa brisa fresca que llegaba del mar y suspiró. Al fin calma, al fin soledad, al fin paz. La necesitaba para pensar con calma a quién más podría intentar sobornar en la mansión. Debía haber alguien que no fuera tan recto ni tan católico como la tonta de Sonia con su carita aniñada siempre sonriente. Ahora sí que estaría asustada. Le habría encantado ver su cara ahora, la cara de su raptor también. Quería hacerle creer que se había fugado o que algún granuja se la había llevado raptada. Entonces se levantaría el amo de la mansión, el imponente y gordinflón Osmond O'Connor para decir con voz cavernosa: "Este es un castigo divino por haber robado a la prometida de otro hombre, Ethan O'Connor" ...

La joven inglesa sonrió con perversidad cuando de pronto sintió unos truenos cerca de allí y se inquietó. ¿Qué diablos era aquello? Se preguntó y se asomó de su escondite intrigada y entonces vio todo se había oscurecido a su alrededor y que había pasado tanto tiempo preocupada por esconderse que no se dio cuenta que se avecinaba una tormenta de verano. Pero una tormenta de verano que viniera del mar era peligrosa, lo sabía bien. Tenía que regresar a la mansión cuanto antes o buscar un lugar lejos de esos árboles pues a lo lejos divisó unos rayos. Pero lo que más la asustó fue descubrir unas nubes negras que habían oscurecido el día convirtiéndolo en noche. ¡Maldición! ¿Por qué todo le tenía que salir tan mal? Ahora en vez de escapar moriría fulminada por un rayo.

Miró a su alrededor con desesperación y comenzó a correr sin saber a dónde iba. No había nadie cerca, ni un alma y no sabía dónde estaba. Pero era demasiado orgullosa para pedir ayuda, seguramente habían dejado de buscarla y... un nuevo trueno la hizo estremecer y gritó, gritó con todas sus fuerzas cuando vio que en vez de ir hacia la mansión estaba yendo hacia los acantilados.

La visión del mar gris y tenebroso le causó terror, ya no tenía esa belleza de los días azules de verano, ahora se veía como un inmenso gigante gris de roca, horrible y amenazante.

Estaba perdida, rodeada por ese campo interminable sin saber para dónde seguir. Había estado corriendo demasiado y no tenía fuerzas, tuvo que detenerse para tomar aire y descansar.

Estaba asustada, esa tormenta la ponía muy nerviosa y si no podía regresar a la mansión al menos debía buscar un refugio donde guarecerse y rezar, rezar esos padrenuestros que le había enseñado su suegra recientemente. Si pudiera recordarlos, pero eran rezos tan largos. “Padre nuestro, que estás en el cielo...”

Un viento furioso la envolvió y pudo sentir a la distancia el rugido feroz del mar y el sonido de las olas golpeando contra esas rocas de los acantilados y aterrada siguió caminando, tratando de alejarse de la costa hacia el norte, todo lo que pudiera cuando de pronto sintió voces y su corazón dio un vuelco. Un grupo de jinetes se acercaba por la ladera y Alina les gritó e hizo señas para que la ayudaran.

Estaba salvada, la habían encontrado. No moriría en medio de esa tormenta.

Tuvo suerte porque los jinetes corrieron a auxiliarla y pronto se vio rodeada por un grupo de hombres vestidos como campesinos que la miraron con curiosidad.

—Necesito que me ayuden, me perdí... la mansión Kerringham. Vivo allí.

Ellos se miraron sorprendidos y entonces comprendió que no la conocían, por más que hablara y les explicara lo que le había pasado esos hombres debían ser bandidos pues llevaban alforjas llenas con algo. Legumbres, platería, lo que pudieran robarse. Sonia le había contado eso hacía días, pero no le creyó, pensó qué lo decía para ayudarla.

—Usted vive en Kerringham? ¿Es la señorita inglesa que raptó Ethan? —preguntaron con interés.

Alina asintió.

—Por favor, deben llevarme a la mansión.

Uno de ellos hizo un gesto de desconcierto era cuatro y todos tenían una actitud extraña, no parecían dispuestos a ayudarla.

—Debe valer una buena suma, el señor MackInner también necesita una esposa—dijo uno.

La jovencita comprendió que no la ayudarían, sólo pensaban cuánto podían sacar para venderla a algún feo campesino dispuesto a pagar por una esposa.

Quiso correr, gritar, pero uno de ellos saltó del caballo y la atrapó como una presa.

—Quédese quieta señorita, si hace lo que le decimos no le haremos daño—le dijo el sujeto, gordo e imponente como un oso, de rostro peludo y dientes picados.

Era un hombre feo, horrible y no quería ni pensar que la tocara, pensó que se volvería loca de miedo, pero pensó que si les demostraba temor sería peor. No tenía fuerza para resistirse a esos bandidos, pero si los asustaba un poco...

—Si me hacéis daño mi prometido vendrá a buscaros y los matará, siempre llevaba una pistola y además sus cuñadas son brujas escocesas que os maldecirán si me hacéis daño.

Los hombres se miraron y dos de ellos dijeron algo en gaélico, pero el oso que la tenía agarrada no dio muestras de que estuviera asustado.

—No hará nada porque nunca sabrá que fuimos nosotros señorita inglesa. Hoy es nuestro día de suerte.

—Aguarda, si nos robamos a la novia de Ethan sus hermanos y primos vendrán a buscarnos, saben que hemos estado merodeando—intervino uno muy flaco y tuerto.

Otro dijo algo similar y de pronto el grupo empezó a dispersarse.

—Deben llevarme a la mansión, por favor. Los compensaré si lo hacen, pueden tomar mi anillo.

El hombre gordo vio la joya, pero no pensó que fuera muy valiosa.

—Sacaríamos mucho más si la vendemos a Angus MacInner, hace tiempo que busca esposa, pero no ha tenido suerte. La suya se le murió el año pasado.

—Y luego cuando se entere Ethan vendrá con su daga y nos degollará dormidos. Tú sabes muy bien de lo que es capaz—chilló el tuerto señalando su ojo.

Y entonces, en medio de la disputa el tuerto la liberó del oso que la tenía prisionera y Alina corrió, corrió con todas sus fuerzas mientras pedía ayuda con la esperanza de que alguien la encontrara. Pero los bandidos la atraparon cuando llegaron al camino empinado y la rodearon.

—Señorita, no tema, yo la llevaré a la mansión Kerringham. Lo haré—le dijo el tuerto, pero ella no quería se acercarán, que la tocaran y lloró.

Estaba desesperada, nunca podría librarse de esos demonios feos y sucios. Cómo pudo ser tan estúpida de esconderse en esa pradera sabiendo que había bandidos por todas partes.

Entonces se escuchó una detonación y luego otra y los hombres corrieron, corrieron y se dispersaron. Todos menos el tuerto que se quedó mirando a su alrededor mientras cuidaba de ella.

—No tema señorita, venga conmigo, la llevaré a la mansión—dijo el tuerto.

Pero antes de que pudiera hacerlo apareció otro de los bandidos y la atrapó.

—Pues yo no me quedaré sin la recompensa—bufó.

Alina gritó y se resistió pidiendo ayuda y de pronto lo vio aparecer como un espejismo montado en su caballo azabache, con el cabello oscuro al viento y el rostro crispado por la rabia y el miedo. Temía que le hubieran hecho daño, temía que esos bandidos la hubieran lastimado y por eso saltó como un demonio y fue hacia ellos. Pero no estaba solo, sus hermanos lo acompañaban y en un santiamén los apresaron y derribaron.

Ethan estaba tan furioso que quería matar al tuerto con su daga, pero Alina intervino.

—No lo hagas por favor, él me defendió del otro gordo que había con ellos.

Él la miró cuando dijo eso.

—Cuál gordo?

—Uno barbudo que parecía un oso, dijo que me vendería a un hombre llamado MacInner.

Eso enfureció mucho a su prometido quien dio el grito a sus hermanos para que buscaran a los demás. Pero luego se acercó a ella furioso.

—Di la verdad, ¿esos bandidos te hicieron daño mujer?

Alina lo pensó. Si decía que sí él decidiría poner fin a ese rapto pues no querría una novia abusada por otro hombre. Pero luego del susto que había pasado no quiso ni pensar en escapar de nuevo. Estaba aterrada y sólo quería volver a la mansión pues, aunque esos irlandeses

fueran católicos y un poco chiflados, al menos estaría a salvo.

—No me hicieron daño, tranquilo, no me mires así, no fue mi culpa yo solo quería dar un paseo y luego me perdí. No pude volver y terminé cerca del mar y me asusté mucho.

Alina no le dijo que había estado escondiéndose para darles un susto pues al final el susto se lo había dado ella.

Él la subió a su caballo y se quedó furioso.

—Atrapen a esos ladrones ahora, yo me llevaré a mi prometida a la mansión—dijo.

Durante el trayecto no le habló, pero la retuvo muy cerca de él. Alina lloró asustada y arrepentida de lo que había hecho, pudo terminar en la casa de algún hombre viejo y muy feo por su culpa.

—¿Qué pasó exactamente? ¿Por qué desapareciste de repente, muchacha? —le preguntó él cuando se acercaban a la mansión.

Ella lo miró mortificada.

—Intentabas escapar ¿verdad? ¿Creías que podrías pedirles a unos bandidos que te llevaran a Inglaterra a cambio de tus joyas?

—No, yo no hice eso. Lo juro. Sólo quería caminar y me perdí, lo juro.

Él la miró muy serio con cara de que no le creía, sus ojos azules echaban chispas.

—Bueno, espero que esta travesura te sirva de lección y entiendas que aquí hay bandidos merodeando y que eso no fue un cuento que hice para asustarte. Esta propiedad es inmensa y es imposible recorrerla palmo a palmo en un momento, puedo tardar horas y de haber demorado más tú serías el festín de un viejo pervertido llamado Angus MacInner. O pudieron abusar de ti, lastimarte hasta matarte, ya ha pasado antes.

Alina lloró al recibir la reprimenda.

—Lo siento, lo siento mucho, jamás pensé que...

Cuando llegó a la mansión su doncella fue ayudarla a quitarse el vestido sucio y ajado. Nada más entrar sintió la lluvia torrencial que se descargó en ese instante golpeando con furias las ventanas de la mansión como si fuera un monstruo que quisiera destruirlo todo.

—Señorita Alina, qué alegría. Recé tanto por usted.

Sonia lloró de emoción al verla, más que nunca le pareció una niña grande y llorona, tan sentimental.

—Pues la próxima vez que Alina se escape por tu culpa te daré azotes grandísima estúpida—dijo Ethan sin piedad.

Alina se enfureció de que culparan a la pobre criada.

—No le hables así, ella no tuvo culpa alguna, fui yo... yo lo hice. Quise jugar al escondite.

Nunca supo cómo se atrevió a decirle eso, quizás porque sintió pena por Sonia, la pobrecita había llorado de felicidad al verla como una niña asustada, no era justo.

Ahora debía enfrentar la ira de su raptor.

—Así que fuiste tú... lo sospechaba. Bueno, espero que esto te sirva de lección, pero por si acaso ahora quedarás castigada y no podrás salir de tu habitación hasta que yo lo decida.

Ella aceptó estoica el castigo sin pedir perdón, sin arrepentirse, pero por dentro temblaba, casi tuvo miedo de que le diera una zurra.

Pero él se fue furioso y le dio órdenes a sus criados de que la vigilaran.

—No la dejes sola Sonia, nunca. Porque si algo le pasa a mi novia tú pagarás.

La pobre doncella lo miró aterrada y balbuceó:

—Sí, señor O'Connor.

Pero Alina odiaba que hiciera eso, que se mostrara tan sumisa ante un amo tan grosero y cruel.

Más tarde, cuando logró darse un baño caliente y meterse en la cama con un vestido de muselina ligero para dormir miró a Sonia atormentada y le dijo que lo sentía.

—Lo siento, fue mi culpa y tú... tú no me delataste.

Ella sonrió como si nada y su rostro regordete se llenó de hoyuelos.

—No lo haga de nuevo señorita, será peor para usted. Yo se lo dije. Él es un buen hombre, no piense mal de él. Se puso furioso cuando supo que se había perdido, debió dejarle

creer que se había perdido en vez de decirle que huyó. Esas cosas hieren a un hombre.

Alina miró a Sonia desconcertada, no podía creer lo que oía.

—¿Y cómo es que sabes esas cosas? tú pareces una niña.

—No soy una niña y me molesta que me digan eso, que se rían de mí por ser así.

—Lo lamento no quise ofenderte, no pensé que... ¿Qué edad tienes?

—Tengo veintidós, pero no soy como las mujeres de mi edad. Es porque al nacer apretaron mi cabeza y eso me provoca jaqueca y también que me vea así. No crecí, y todos creen que tengo trece años y soy una niña—dijo y lloró—Odio ser así y no sé por qué... siento que nunca podré gustarle a un hombre que valga la pena ni podré casarme porque no... no soy como las demás.

—Ay no digas eso, me harás llorar también. Lo siento mucho he sido tan cruel, no quería que ese demonio te retara por mi culpa.

—Está bien, no me haga caso... sólo quise explicarle por qué me veo así. Porque ya me han preguntado, ¿sabe?

—Eres preciosa Sonia, te ves muy bonita, seguro un día podrás casarte.

Ella sonrió ilusionada cuando le dijo eso, pero luego volvió a pedirle que no se fugara otra vez.

—Claro que no, te doy mi palabra. ¿Me crees boba? ¿Sabes el susto que me llevé cuando vi a esos granujas feos y desaseados? Parecían demonios, ratas salidas de alguna cloaca.

—Siempre merodean las costas, vienen de Escocia, de Londres, usan el muelle para traficar cosas. Pero usted fue afortunada señorita. Pudo ser peor. Ahora coma algo, tuvo suerte de que el señor Ethan la encontrara. Estaba hecho una furia cuando se enteró. Nunca lo había visto tan enojado y desesperado, sentí tanta pena. Creo que está enamorado de usted, señorita.

—Enamorado? Sólo quiso robarse una señorita porque necesita una esposa, soy su botín, su trofeo. Nada más.

Alina volvió a sentirse molesta pero luego de probar el rico potaje de papas y carne estofada y legumbres se sintió mejor.

Pero el susto de ese día hizo que comprendiera que estaba perdida. Debía casarse con su raptor pues prefería dormir con un hombre guapo y malo como ese, que ser el festín de unas ratas de acantilado.

El peligro existía, no era un cuento y era mejor andarse con cuidado.

Una semana después estuvo lista para la boda con la ayuda de Sonia.

Luego de ese incidente se hicieron muy amigas y Alina le obsequió una blusa blanca para compensarla por los rezongos que había recibido por su culpa.

La jovencita vio el presente y sus ojos se abrieron de forma desmesurada igual que una niña mirando la muñeca nueva que le habían regalado.

—Oh señorita, muchas gracias... pero no puedo aceptar esta blusa, es un presente muy caro y si lo uso pensarán que lo robé.

Rayos, era igual de sincera que un niño, pero tenía razón.

—No te preocupes por eso, hablaré con Ethan y le diré que es mi regalo. Y tú puedes usarlo los domingos cuando vayas a misa y quizás encuentres un candidato para casarte.

Esa idea la entusiasmó, pero en realidad se sentía mortificada.

Alina llamó a su prometido para hablarle de ese asunto.

Luego de su fuga se había incrementado la vigilancia sobre ella, pero no le importaba, se había acostumbrado, pero al menos él no se veía tan enojado. Sus ojos la miraron con admiración cuando la vio buscarlo en el comedor.

—¿Qué sucede preciosa?

Alina le mostró la blusa.

—Quiero darle esta blusa a Sonia, pero ella dice que no puede aceptarlo porque creerán que la robó.

Ethan no dejaba de mirarla.

—Es una blusa muy hermosa, ¿por qué quieres regalarla a una sirvienta?

Alina se sonrojó.

—Es mi doncella personal, no es una sirvienta.

—Bueno, lo que quiero decir es que no tendrá ocasión de usarla y que a ti te debe quedar muy bella.

La jovencita sintió que se le subían los colores al rostro al sentir su mirada en su escote. Qué atrevido era a veces.

—Quiero darle un obsequio, nada más.

—Entonces ofrécele algo menos costoso, un chal, algún libro de oraciones.

—Sonia no sabe leer.

Isabel O'Connor intervino y le pidió a su hijo que las dejara hablar a solas.

La imponente dama de la mansión era una mujer gruesa y alta, con bellos ojos azules y cabello plateado en las sienes.

—Ven Alina, debo hablar contigo algo importante.

La joven la siguió intrigada y al dejar el comedor vio que su prometido le dedicaba una sonrisa y un guiño.

—Pasa siéntate—dijo Isabel señalando la silla que había frente a un imponente sillón.

Estaban en lo que era la salita de escritura, un lugar para reunirse de forma privada y escribir o leer correspondencia. Sabía que la dama de la mansión pasaba un rato de la mañana en esta tarea.

—Escuché la conversación que tenías con mi hijo sobre Sonia y me alegra que tengas tan buen corazón, pero no creo que sea correcto hacer regalos costosos a la servidumbre.

No le agradó ese término, y de pronto sintió que estaba hablando con tía Amy.

—Bueno, sólo quise hacerle un regalo.

—Lo sé y me agrada que tengas tan buen corazón, pero Sonia no es como tú y no lo digo porque sea una criada. Es una niña adorable y buena, es la hija de la cocinera, la señora Nell. Ella la tuvo mayor y por eso tuvo problemas en el parto.

—Sí, me lo dijo.

—¿Te lo dijo Sonia? —la señora Isabel parecía alarmada.

Alina asintió.

—Alina, pronto te convertirás en un miembro de nuestra familia y no creo que sea prudente que hables con una criada. Trata de hacer amistad con Megan, Linet o Eliazad. Son jóvenes de tu edad que también son parte de la familia.

Alina aceptó la reprimenda y pensó que esa dama era como cualquier dama de su país que creía que no era correcto hablar con las criadas ni intimar y mucho menos hacer regalos.

Pero ella decidió obsequiarle la blusa igual. Pues pensó que era peor ilusionar a Sonia y luego retirar su regalo.

—También quiero que leas este libro de oraciones para que aprendas y te unas a nuestra

comunidad religiosa.

Otro libro de salmos, salterio...

Vio que la gruesa dama se detenía en la biblioteca y abría una misteriosa puertita para extraer un libro de tapas de nácar.

Luego la miró con una sonrisa radiante.

—Es un libro de oraciones que tiene la vida de los santos.

Alina aceptó el regalo y apenas pudo se marchó.

No podían imponerle la fe católica, sólo leería ese libro aburrido hasta que pudiera mantener los ojos abiertos. Ella había sido educada en la fe protestante y no pensaba volverse papista.

Llegó el día de su boda, un día radiante de verano que siempre recordaría.

Alina se miró en el espejo y sonrió.

Se veía tan hermosa con el traje de novia, excepto que no era un disfraz, todo estaba listo para su boda.

Enfrentada al espejo con el hermoso vestido blanco de novia se vio pálida y asustada pero decidida a escapar cuando llegara el momento. Pero ahora era imposible por supuesto.

—Oh señorita Alina, se ve tan hermosa—dijo Sonia y la miró con esa sonrisa radiante de niña

—Gracias, Sonia—murmuró y se miró en el espejo. Tenía el cabello suelto con bucles y la toca comenzaba con una corona de flores frescas que era una tradición entre las novias irlandesas. Además de otros rituales paganos que realizaron la noche anterior a media tarde, cuando todos cantaron y brindaron por la felicidad de los futuros novios.

Rayos, se veía extraña con ese traje de novia, la toca de tul y esa corona de flores. No parecía ella. Pero debía seguir la tradición o sería de mal augurio...

Un sonido en la puerta le provocó un brinco.

—Ya es la hora señorita Alina, oh, qué emoción, creo que voy a llorar.

Alina le dijo que no llorara.

—Lo siento—respondió su criada y secó sus lágrimas y la miró sonriente.

Cuando la puerta se abrió supo que el momento había llegado, habían ido a buscarla para llevarla a la capilla.

Se sintió muy nerviosa entonces. Sintió que sus piernas no le obedecían.

Todos estaban tan guapos con sus trajes oscuros y las escocesas miraron su vestido con cierta envidia.

Ally sonrió y se encaminó con su largo vestido blanco hasta el carruaje que la llevaría a la iglesia más cercana. Contempló el paisaje agreste y azul a la distancia y suspiró. Era un lugar hermoso a pesar de todo. Luego permaneció distraída mirando a su alrededor preguntándose si esa boda sería legal. Porque ella era inglesa y no tenía la edad para casarse sin autorización. ¿Cómo hicieron para prescindir de eso? Habría deseado preguntar si realmente esa boda era verdadera pero no se atrevió. Tuvo miedo. Estaba en un país extraño prisionera de una familia a la que apenas conocía.

Tenía que casarse. Aseguraban que era por su seguridad que estaría protegida si tenía un esposo pues si sabían que todavía era soltera...

Miró por la ventanilla y vio a algunos jinetes recorrer los campos y otros recorrer ese camino rumbo a la capilla.

La iglesia era un edificio pequeño pero pintoresco y Alina fue del brazo del padre Ethan temblando y con ganas de salir corriendo.

Avanzó aturdida al notar a las personas extrañas apiladas a su alrededor, no dejaban de mirarla sonrientes, la miraban a ella y a su vestido sin perder detalle. Entonces tuvo la sensación de que todo era un extraño sueño del que pronto despertaría. No era real, nada era real...

Hasta que se reunió con su novio en el altar y un padre vestido de sotana abandonó el altar para casarles.

Ethan la miraba embelesado y ella apartó la mirada turbada.

El padre dijo las amonestaciones y ella sabía qué decir pues días antes había ensayado en

la mansión. Entonces él le colocó el anillo de Cladagh en forma de corazón como era tradición en ese país. Era un anillo de bodas que simbolizaba el amor eterno entre los cónyuges, la unión invisible la comunión espiritual de dos almas unidas por el amor. Alina miró el anillo en su mano y pensó que era muy bello, pero cuando él la tomó entre sus brazos y le dio un beso a la orden del cura de “ahora puedes besar a la novia” Alina se estremeció. Pues no sólo la besó, sino que la envolvió en un abrazo apretado mientras la besaba con efusividad. Y luego el patriarca de la familia ató sus manos con un lazo blanco en señal de la unión sagrada que acababan de celebrar.

Todos aplaudieron y gritaron palabras en gaélico seguramente como si estuvieran presenciando una obra de teatro y no una boda. La novia miró atribulada a su alrededor sintiendo que le subían los colores al rostro y tuvo ganas de correr, de aprovechar una distracción y huir, pero sabía que eso era imposible así que se quedó dónde estaba sintiendo que ese beso apasionado todavía le quemaba los labios. Ese beso y la forma en que la había mirado cuando le puso el anillo de Cladagh.

No podía creer que ese bandido ladrón de novias fuera ahora su esposo, no podía creer que nadie hubiera ido a rescatarla esas semanas. Nadie... Ni su hermano, ni su cuñado, ni Sophia... pero ya estaba hecho, acababa de casarse con él y no podría escapar por el momento.

—Te ves tan hermosa, pequeña—le dijo él en un susurro cuando tomó su mano para abandonar el altar rumbo a la mansión para la celebración.

Ya estaban casados y regresaron al carruaje con las manos atadas. Todos hablaban sin parar en gaélico, pero ella no podía entender palabra y pensó que era incómodo que hubieran atado su mano izquierda a la derecha de su marido.

Él la miró con una sonrisa y con su otra mano libre la atrajo contra él para besarla y abrazarla. De buena gana lo habría empujado porque sus padres estaban enfrente y sintió una horrible vergüenza, pero poco pudo hacer, hasta que sintió las risas de los que iban en el carruaje y sintió una horrible vergüenza.

Entonces su padre habló.

—Deja a tu novia en paz o la asustarás—le dijo.

Su esposo irlandés se detuvo en el acto, todos en esa mansión acataban lo que dijera el patriarca, Desmond O'Connor, los cinco hijos varones y la única mujer Lizzy. "Lástima que no le diría lo mismo esa noche, cuando su ardiente y desesperado hijo la buscara para hacerle el amor" pensó Alina ceñuda y tuvo la sensación de que no escaparía porque su raptor estaba loco por ella y ya la consideraba su propiedad.

Cuando llegaron a la mansión campestre se preguntó si los tendrían atados el resto del día, era realmente incómodo tener que moverse con esa soga en su muñeca, pero afortunadamente un cortejo aguardaba en los jardines, los hermanos del novio y las esposas escocesas sonrientes con sus vestidos sencillos y el cabello dorado largo con una corona de flores silvestres como si fueran hadas del bosque expectantes... y entonces fue Eliazad quien cortó las amarras de los recién casados y luego todos aplaudieron y cantaron una canción tradicional de esas tierras.

Entonces comenzaron los festejos. El salón principal de la mansión estaba listo con un banquete de bodas, postres, carnes asadas y abundante vino.

Alina estaba muy nerviosa cuando todos comenzaron a brindar y a conversar nuevamente en ese dialecto. Tuvo la inquietante sensación de que se burlaban de ella pues en un momento el patriarca la señaló con un gesto. Hasta las novias escocesas hacían bromas sobre los novios y se reían de ella. Sintió que se le subían los colores al rostro pues debían imaginarse que ella era algo tonta y no sabía nada de lo que le esperaba sólo por ser una distinguida señorita inglesa. Pues no era ninguna boba y sabía bien lo que pasaba entre un hombre y una mujer, pero claro, esas escocesas eran tan atrevidas que se iban a los campos a copular, ya las había visto y ninguna de ellas había sido raptada en realidad, todas fueron por propia voluntad a Kinsley.

—¿Qué sucede, hermosa? Te ves enojada—le dijo su marido al oído.

Rayos, era su marido ahora y le costaba mucho hacerse a la idea. Pero pensó que ese matrimonio no duraría, y que el anillo que llevaba ni el acta de matrimonio, nada significaba en esos momentos. Escaparía de ese hombre apenas tuviera oportunidad, o esperaría a que su familia la rescatara de esa boda.

—Estoy algo nerviosa—respondió para no atraer su atención. En realidad, era cierto.

—No has comido nada—insistió él—Prueba un poco del ganso, está delicioso.

Ella sostuvo su mirada.

—Es que no tengo hambre.

—Debes alimentarte o te enfermarás.

De nuevo con eso, sólo porque era delgada la creía débil o enferma. A lo mejor quería convertirla en Eliazad, la regordeta joven escocesa de cabellos rubios y ojos verde de gata. Pues ella no era una novia escocesa y por nada del mundo la engordarían con esas comidas succulentas.

Sin embargo, obedeció y comió algo para que la dejara en paz. Sonia, su criada le dijo que si no se alimentaba no tendría salud ni la fuerza para los rigores del matrimonio. No sabía a qué se refería con los rigores del matrimonio, pero en cambio pensó que si no comía no estaría fuerte cuando tuviera que escapar de esa mansión y correr, ocultarse un tiempo y...

Su mente elaboraba planes osados, no se resignaba a ser la novia cautiva del irlandés, eso nunca debió pasar y se dijo que todo era transitorio y no para siempre y que seguramente su matrimonio duraría algunos meses, nada más.

Luego del banquete tuvieron que bailar pues todos comenzaron a pedirselo. Ellos debían iniciar el baile o eso sospechó Alina.

Miró a su novio atemorizada, odiaba ser el centro de atención y, además, odiaba mucho más hacer el ridículo. Con ese vestido largo de novia era imposible bailar y, además, sospechaba que era otro de esos bailes en los que los novios saltaban de un lado a otro como tallarines en un plato.

—Ven, tenemos que bailar—dijo su novio entonces.

—No quiero bailar, no sé bailar—se quejó ella.

Ethan se puso serio.

—Si no lo haces será de mala suerte, debes bailar conmigo ahora para cumplir el ritual de bodas.

¿Ritual de bodas? ¿Atarían de nuevo sus manos, le pondría otro anillo que la convertiría

en su esclava o danzarían cerca de alguna estatua pagana para lograr la fertilidad como hacían esas escocesas algunas tardes en el campo? Rayos, no imaginaba que esos irlandeses fueran tan paganos profesando la religión católica, pero al parecer tenían esas costumbres y supersticiones que debían respetarse.

Así que tuvo que sujetar sus faldas y seguir a Ethan para dar comienzo al baile. Ella miró a su novio y él le sonrió y luego le entregó una copa de vino muy costosa. Otra tradición isleña imaginó.

Sin embargo, no fue un baile campesino como imaginó, sino que los músicos tocaron un vals, el baile que había sido prohibido en su país. No podía creer que fuera a bailar ese baile atrevido el día de su boda, pero al parecer eso era lo que habían planeado la familia de su novio. Un baile de salón prohibido para los recién casados... Menos mal que eran católicos recalcitrantes.

Alina miró a su novio nerviosa, pero él, más decidido tomó su mano y la llevó hasta el centro del salón donde todos miraban expectantes a la pareja de recién casados bailar. Los músicos entonaron una melodía con un piano y tres violines y comenzaron los acordes del baile prohibido.

Alina lo había visto bailar algunas veces y trató de recordar cómo era. Lo hizo bien, pero su marido irlandés se deslizó con suavidad mientras rodeaba su talle y la apretaba contra él en un gesto posesivo y luego sí, comenzó el vals...

La familia entera aplaudió la decisión y gracia de su heredero y hasta ella quedó sorprendida al descubrir que sabía bailar un baile que debía ser muy poco común en esas tierras. Un baile que descubrió era sensual y atrevido e ideal para bailar con un hombre guapo como su esposo. Rayos, qué guapo era, si no parecía hijo de esos granjeros para empezar ni se parecía en nada a sus hermanos. Y bailar así, tan pegados le pareció osado, pero le gustó, pero luego, cuando comenzó esa danza tradicional vio cómo se llevaban a su esposo para bailar en ronda y se quedó sola sin saber qué hacer.

El vals dejó de oírse en el salón y el ritmo se hizo mucho más rápido y divertido. Los

bailarines se unieron en ronda como en los bailes campesinos y pensó que era momento de retirarse y regresar al salón con los demás invitados.

Cuando regresó notó que todos estaban demasiado distraídos para prestarle atención, ese baile parecía unirlos de forma inesperada y los pocos invitados y los habitantes de la mansión, todos estaban allí participando de las rondas, de las vueltas mientras comenzaban a cantar la melodía sin dejar de saltar todos como ranas.

Sus ojos recorrieron el salón preguntándose si tal vez... podía intentar escapar o esconderse para que su novio no la encontrara y así arruinar su noche de bodas con el susto.

Esa idea fue tomando forma mientras se alejaba del salón, pero entonces descubrió a Sonia mirándola con atención. Rayos, estaba vigilándola. Seguramente temía que hiciera eso o...

Respiró hondo y regresaba a la mesa cuando vio a la más guapa de las escocesas bailando con su esposo y sonriéndole como una coqueta descarada y se crispó. Demonios. ¿Cómo se atrevía a hacer eso frente a todos? Lo miraba con interés, y en realidad no le sacaba los ojos de encima. A su marido. Que era su cuñado, además. Y estaba embarazada y su criada dijo que... era muy pronto que lo estuviera y sospechaban que el bebé no era de su esposo.

—No se preocupe señora Alina, su esposo sólo tiene ojos para usted—le dijo alguien a su espalda.

Era Sonia, su criada rubia y bajita. Alina se sonrojó al comprender que la había visto mirando a su esposo bailando con otra.

—No debería bailar con su cuñada, es la esposa de su hermano—replicó.

—Bueno, aquí es costumbre este baile señora Alina, pero descuide, su esposo no la pierde de vista y me ha pedido que la vigile esta noche.

La novia no supo qué decir a eso, no podía creer que...

—¿Acaso piensa que intentaré escapar? —se quejó.

Su criada pareció levemente escandalizada.

—Oh, no es por eso, señora O'Connor. Es por los invitados, hay demasiados hombres solteros aquí. ¿Pero por qué no se anima a bailar con los demás? Es un baile muy divertido.

Alina dijo que no, estaba molesta al ver a su esposo bailar en ronda con Eliazad cuando de pronto sintió que la jalaban y al volverse vio que era Ethan quien la abrazaba y la llevaba a bailar, quisiera o no y antes de que pudiera protestar se encontraba en la ronda.

Era tiempo de retirarse de la fiesta, Alina estaba cansada, había bailado sin parar y se había divertido, reído, fue mucho más divertido de lo que había imaginado.

Su esposo tomó su mano y la llevó a la cámara nupcial. Era una tradición que los novios se escaparan durante el festejo para poder estar a solas en la intimidad de sus aposentos.

Alina lo siguió cansada luego de haber bailado tanto tiempo y al entrar y ver la hermosa cama blanca con dosel casi quiso ir corriendo y tenderse allí, sólo quería dormir y que la dejaran en paz. Acababa de cumplir su parte del trato, se había casado a la fuerza con su raptor.

Sin embargo, cuando se acercaba a la cama sintió ruidos de llave en la puerta.

—¿Quién está ahí? No permitirás que nadie entre ¿verdad? —dijo Alina aterrada pensando que esos irlandeses podían entrar para presenciar que su matrimonio se consumara.

Ethan sonrió.

—Acaban de encerrarnos, hermosa. Es una antigua tradición para que la novia no escape —le respondió.

—¿Estamos encerrados? —dijo con un hilo de voz.

Él asintió y entonces le acercó una copa de cristal llena de vino tinto.

—Bebe esto, te ayudará esta noche—dijo.

Ella tomó la copa y observó su contenido.

—Nunca bebo, no me agrada.

Su esposo la miró con intensidad.

—Obedece preciosa, soy tu marido ahora. Es para los nervios.

Ella bebió un sorbo, visiblemente molesta y luego él le dijo al oído.

—Eres la novia más hermosa, Alina Carrington—le dijo, provocándole un cosquilleo extraño.

No sabía si se veía hermosa, no llevaba toca y las cintas de su cabello habían desaparecido al igual que sus bucles. Pero él pensaba que era la novia más hermosa y se lo dijo mientras la abrazaba con suavidad. Ella lo abrazó pensando que sí estaba nerviosa y asustada, mucho más de lo que había esperado porque esos parientes entrometidos los habían dejado encerrados para que no pudiera escapar.

Él la retuvo entre sus brazos y le dio un beso ardiente y apasionado demostrándole cuánto se moría por hacer suya en esos momentos. Sin embargo, no la empujó a la cama sólo la abrazó y luego besó su cabeza esperando que dejara de temblar.

—Tienes mucho miedo, ¿verdad? —le preguntó.

Ella asintió y de pronto sintió que el vino le daba calor y se le subía a la cabeza.

—¿Nadie te ha hablado de esto? —quiso saber.

—No, nadie—respondió sin mentir.

Él sonrió.

—No importa, yo te enseñaré cómo es—le respondió y la llevó hasta la cama despacio mientras besaba sus labios, su cuello, sus mejillas...

Sabía que era su deber dejar que lo hiciera y no le daba miedo, no era una ignorante, sabía bien de qué iba todo eso, pero ni loca lo habría confesado.

Estuvo un buen rato abrazándola, besándola... besó sus labios una y otra vez y luego siguió por su cuello, pero sin apartar sus manos de su cintura. Sabía besar y era tan suave y delicado. Ella lo abrazó y se dejó llevar sintiendo que le gustaba, siempre le habían gustado los besos de Brandon, pero su esposo le gustaba mucho más. Era tan guapo y viril, alto, fuerte y era todo suyo, era su marido. Y cuando cayó sobre ella su peso la inmovilizó y eso la excitó, porque acababa de quitarse la camisa y pudo descubrir su pecho ancho y fuerte.

—No temas preciosa, sólo deja que te abrace muy fuerte y te haga mi mujer esta noche —le dijo al oído mientras lentamente le quitaba el traje de novia y la dejaba con ese vestido ligero pegado a su cuerpo. No llevaba más que enaguas y un corsé para sujetar su abundante busto.

Él la miró embelesado y le quitó el vestido y liberó sus pechos del corsé para besarlos y llenarlos de húmedas caricias.

—Dios mío, eres una mujer hermosa inglesita, tan hermosa—le dijo y luego atrapó sus pechos y comenzó a succionar de ellos como si fuera un bebé hambriento.

Alina gimió al sentir una necesidad salvaje y desesperada, un deseo que sólo sintió una vez en su vida, cuando era la novia de Brandon. Quería hacerlo, quería saber cómo era estar con un hombre de forma tan íntima. Sus besos y caricias eran una deliciosa tortura y ya no estaba asustada ni quería escapar, no, quería sentirle en su interior, sentir que era suya por completo.

Ethan también estaba muy excitado y notó que algo duro rozaba su pubis a través de la tela, su virilidad estaba allí, pujando por ser liberada y él, desesperado se quitó el pantalón y desvistió con prisa.

Pero se tomó tiempo para hacerla suya, no era un salvaje como había temido, era un hombre suave y delicado. Y cuando estuvo desnudo por completo, cuando ambos estuvieron desnudos volvió a besarla y a decirle lo hermosa que era. No la atrapó ni la hizo suya entonces, siguió preparándola para ese momento hasta que ella se notó húmeda y sonrosada al sentir que sus manos se detenían en su pubis con una suave y leve caricia.

Alina miró con curiosidad a su raptor, no era la primera vez que veía a un hombre desnudo, pero sí la primera que veía a un hombre como ese, tan guapo y fuerte, su pecho era ancho y musculoso y sus piernas también y sus ojos vieron con rubor su miembro viril fuerte y vigoroso. No era inmenso como temía, pero sí ancho, bastante ancho y grande.

Entonces él se acercó y la abrazó despacio.

—Imagino que nunca has visto un hombre desnudo, pero sientes curiosidad.

Ella sonrió sonrojada y él la besó y cayó sobre ella y rodaron de nuevo en la cama besándose sin parar una y otra vez. Tembló al sentir su boca y su lengua de fuego devorándola, su boca dulce y con sabor a vino jugando con su lengua, deleitándose con su sabor. Le gustaban sus besos y le gustaba mucho él, aunque no pudiera hacerse a la idea de que era su esposa se dejó llevar por el deseo sin pensar en nada.

—¿Tienes miedo, preciosa? —le preguntó él al oído.

No, no lo tenía, no sabía si por ese vino o porque sus besos y caricias la habían relajado tanto que ahora deseaba que lo hiciera y se sentía excitada y arrojada al abismo. Si había planeado escapar de su marido la noche de bodas o mostrarse aterrada o quejosa, ciertamente que no estaba resultando.

Él pensó que sí lo tenía y le dio un beso suave mientras su miembro duro rozaba su pubis como una caricia, el primer contacto íntimo de su pene en su sexo y lo sintió maravilloso.

—No temas... me detendré si me lo pides, lo haré ... cierra los ojos preciosa.

Alina obedeció y entonces él volvió a besar sus pechos mientras apretaba sus nalgas y sus manos recorrían su cuerpo con suaves caricias. También tocó su pubis y gimió al sentir su suavidad.

Luego la abrazó y besó y ella con los ojos cerrados sintió su corazón latir enloquecido y su piel ardiente como el fuego. La deseaba, estaba loco por ella y se moría por hacerla suya, pero no tenía prisa. Quería prepararla y se lo dijo.

—Preciosa, no abras los ojos ni me apartes cuando sientas que beso los pliegues de tu vientre—le dijo al oído.

—Qué, no entiendo...

—Debo hacerte caricias para no lastimarte, eres virgen pero no quiero que sufras. Quiero que disfrutes, que siempre disfrutes el abrazo más apasionado de todos—le respondió.

Ella obedeció y habría deseado a decirle que no quería esperar más pero no lo dijo, no se atrevió y de pronto sintió sus besos recorrer su cuerpo y su boca, su boca y su lengua llegaron a su femenino rincón y abrió los ojos espantada. Lo apartó pensando que eso no era correcto, pero él la retuvo.

—Tranquila, no tengas miedo, te gustará, son sólo besos, ya verás.

Pero ella no quería, le daba mucha vergüenza y lloró.

—Tranquila, no te asustes, preciosa. No sabes nada de esto ¿verdad?

Ella pensó que la intimidad era mucho más complicada de lo que había creído. Negó con

un gesto mientras hundía su cabeza en sus rodillas.

—Pero yo sí sé cielo, sé cómo hacerlo. Ven aquí... cierra los ojos.

—No, no déjame. No quiero hacer eso.

Él se rio de su resistencia y volvió a abrazarla, a besarla, pero no trató de llegar a su pubis. Y sin decir palabra cayó sobre ella y le dio un beso ardiente mientras su mano separaba sus piernas para introducir su miembro duro y hambriento, sabía que estaba desesperado por hacerla suya.

Alina gimió al sentir su miembro ancho entrar sin más en su monte cerrado, gimió y lloró porque le dolía y sin embargo no era el dolor que había conocido antes cuando se golpeaba y caía al correr por los campos. Era un dolor distinto. Era el dolor que le provocaba convertirse en mujer y era la prueba de su virtud. Y ese dolor le gustaba porque era algo nuevo, era un deseo intenso e insoportable el de convertirse en su mujer, suya... sintió sus besos y lo abrazó y él ahogó sus quejidos con otro beso ardiente mientras hundía por completo su virilidad y la rozaba despacio, muy lentamente.

Fue un momento muy especial para ambos, para ella por ser virgen y para ambos pues era la primera vez que hacían el amor y que se convertían en un solo ser. En marido y mujer. Y le gustó, le gustó sentir que era suya y también disfrutar de ese momento, de la intimidad que sólo había presenciado de forma furtiva en los campos de Devonshire. Desnudos y entrelazados hicieron el amor de nuevo esa noche, varias veces hasta que se durmió en sus brazos, satisfecha y feliz, sintiendo que volaba en una nube. Tan feliz como nunca se había sentido en su vida. Jamás imaginó que su noche de bodas haría ese descubrimiento ni que sería así, tan maravillosa.

Luego de esa noche despertó cansada y algo mareada preguntándose si había sido el vino.

—Buenos días preciosa—le dijo él desde un rincón. Se había levantado, aseado y se preparaba para ayudar a su padre con las faenas del campo.

Alina sonrió turbada al comprender que todavía estaba desnuda y había sangre en la

sábana.

—Me duele la cabeza, creo que el vino...

Él se acercó tentado al verla medio desnuda cubierta con una manta y se acercó para besarla y abrazarla.

—Nos temas, regresaré pronto, hermosa. Estoy deseando volver a tu lado—le dijo al oído.

Alina se sintió débil luego de haber tenido intimidad durante horas. Estaba húmeda, manchada y quería darse un baño cuanto antes.

—Debo darme un baño, ayúdame por favor.

Su esposo obedeció solícito y en un momento le preparó una tina con agua hirviendo y esencias en la sala contigua. Pero no quiso que Sonia la ayudara ni ninguna otra criada.

—Ven, yo te ayudaré preciosa—dijo y corrió un biombo para que nadie pudiera verla del otro lado.

Ella subió a la tina con su ayuda y él la ayudó a lavarse el cabello y hasta fue por una manta para secarla después.

Ese baño fue tan relajante pero cuando salió notó que sangraba y se asustó, pues sintió un pequeño ardor allí, en su femenino rincón.

—No te asustes preciosa, es normal que sangres, eras muy pequeña y estabas tan cerrada anoche pero pronto estarás mejor. Ya verás—dijo y al verla desnuda se puso serio y Alina notó que algo ocurría en su pantalón.

—Eres hermosa, pequeña. Tan hermosa y delicada y me muero por hacerte mía ahora pero no puedo... no quiero lastimarte. Ven, descansa ahora. Iré por tu desayuno.

Pero ella no quería desayunar todavía, la forma en que la miraba era como el beso más ardiente que le había dado y tomó su mano cuando la dejó tendida en la cama con un vestido ligero.

—Ven, quédate a mi lado. Abrázame—le rogó.

Se moría por hacerlo de nuevo, no quería que se fuera y la dejara sola, quería sentirse en

sus brazos, fundida en su piel.

—Preciosa, debes comer algo primero—insistió él.

Ella sonrió.

—Quédate conmigo, ven, abrázame—le rogó.

Su esposo no pudo resistirlo y la abrazó, la abrazó y le dio un beso ardiente y desesperado mientras caía sobre ella y la llenaba de besos y caricias. Sus besos buscaron sus pechos y resbalaron por su cintura y esta vez ella dejó que besara los pliegues de su sexo que guardaban celosos el tesoro mayor. No pudo evitar dejarse llevar por la pasión, dejarse arrastrar por ese deseo desesperado y cerró los ojos cuando sintió que liberaba su lengua para embriagarse de ella y disfrutar el festín, el festín de su humedad, su respuesta desesperada a sus caricias. Entonces sintió que se volvía loco, excitado su lengua jugó con su rincón más sensible y rayos, quería apartarlo, debía hacerlo, pero no pudo, todo su cuerpo clamaba por esas caricias húmedas en su piel más sensible.

—Déjame, ven... ven aquí por favor—le rogó y él comprendió que quería recibirle en su interior y sonrió mientras se abría el pantalón para liberar su miembro rojo e hinchado listo para el combate más duro y placentero de todos.

Y aunque acababa de bañarse sintió que él la humedecía de nuevo y dejaba su semilla en su vientre y ese gesto la calmó, la sació por completo y lo abrazó con fuerza sintiendo que en esos momentos él le pertenecía por completo, era suyo, su marido, suyo y de nadie más. Pero todavía estaba firme, todavía sentía firme su miembro dentro de ella mientras la besaba y le decía palabras tan tiernas. Rayos, era su marido, su amante, y eso lo había cambiado todo.

Pasaban mucho tiempo solos al principio, encerrados y haciendo el amor. Estaban en plena luna de miel y ella se dejaba llevar por la pasión sintiendo una necesidad nueva y desconocida, sintiendo que todos los días quería hacerlo, a toda hora y sólo se sentía satisfecha cuando lograba arrastrarle a la cama.

Pero en las mañanas su esposo se iba a trabajar con sus hermanos en la granja. No tenían suficientes campesinos para ayudarles. Además, siempre temían el robo, la enfermedad y la

muerte, por eso cuando cenaban el padre de su marido rezaba sus oraciones y pedía protección al señor por los males que azotaban la región.

Y luego, asistían a misa todos los domingos en una pequeña capilla que había cerca de la mansión.

Pero Alina seguía celosa de las escocesas y no perdía de vista a esa bruja rubia llamada Eliazad. Tenía la sensación de que le gustaba su marido pues no dejaba de mirarlo y conversar con él. Odiaba que hiciera eso, pero había algo más. Ese grupo de escocesas la miraban con altivez y jamás la invitaban a sus paseos mañaneros ni cuando ayudaban a su suegra en la recolección de frutas y verduras de la huerta. A ella siempre la dejaban de lado, no entendía por qué.

Su esposo estaba muy contento con ella y lo sabía, tenían intimidad a diario y más de una vez, sin embargo, sentía celos de Eliazad porque era rubia y hermosa y de abundantes carnes como las demás.

Una noche mientras cenaban su esposo conversó con ella un momento y Alina lo miró mortificada, loca de celos. No soportaba que su marido, su hombre se acercara a esa gata en celo escocesa y como si adivinara su malestar se sentó a su lado y le preguntó qué le pasaba.

—Nada, estoy bien.

Él sonrió.

—No lo estás, creo que sientes celos—le dijo al oído.

Alina se sonrojó.

—Siempre está mirándote, no la soporto.

Ahora él se reía divertido de su tormento hasta que se puso serio y le dijo:

—Eliazad es la esposa de mi hermano Patrick y lo sabes. Está esperando un bebé, no tienes que sentir celos de ella. Es como una hermana para mí, parte de la familia. Nada más.

—¿Cómo una hermana? — se quejó su esposa.

—Sí. Nunca pasó nada, soy un hombre con principios, ¿qué crees? Y ya tengo mi esposa hermosa y apasionada.

Sólo tenía ojos para ella, se lo dijo su criada más de una vez. Que Ethan no era de esos hombres que engañaba a sus esposas, era muy serio y respetuoso. Pero Alina sufría si veía a esa gata rubia cerca de su marido. Todos decían que era una coqueta y que engañaba a su marido y ella pensaba enloquecida que podía intentar... acercarse a su esposo y tentarle siendo tan rubia y levemente rolliza.

—Tú eres mi esposa y no hay nadie más. No te atormentes pensando tonterías, Alina—le dijo entonces su esposo y besó sus labios y la abrazó allí frente a todos, rodeó su brazo en su talle y la miró con tanta intensidad.

Alina se estremeció al sentir la intensidad de su mirada, era suya, su esposa, su mujer y él le había confesado la otra noche que hacía años que no tocaba a una mujer y que ella era dulce y ardiente, la mujer más hermosa y ardiente que había tenido en sus brazos jamás.

Los días pasaron serenos y apacibles y Alina comprendió que ya no extrañaba su casa ni a su familia, pero sí a Sophia. Quería ver a su hermana y no entendía por qué su marido no la llevaba. Vivía temiendo que uno más bribón que él la raptara y eso no era justo, la condenaba a estar confinada en la mansión como su cautiva y odiaba sentirse así.

Una mañana sin embargo mientras recorría la mansión en busca de su esposo escuchó su voz tembló porque le resultaba familiar y corrió, corrió escaleras abajo sin poder creer lo que veía. Era él... No escuchó que decían su nombre y la seguían, sólo quería llegar hasta su cuñado. Rayos, nunca había sentido tanta felicidad al verle.

—Ephraim—gritó.

Él la miró sin ocultar el alivio que le provocaba encontrarla. Porque seguramente había ido a rescatarla de su raptor.

Pero su suegro estaba allí y también uno de los hermanos de su esposo y hablaban muy seriamente con su cuñado. Entonces él se apartó de sus anfitriones y se acercó a ella.

—Alina, ¿estás bien? Al fin... vaya. Me enteré de que te has casado—le dijo.

Ella se sonrojó.

—Sí... fui raptada, Ephraim—dijo en voz baja y miró a su alrededor.

—Lo sé Alina, me lo dijo tu suegro. Pero ahora ya no podré llevarte a Devonshire.

—Sí, me imaginé, ya no quiero regresar en realidad.

Él la miró muy serio.

—Os trata bien?

Alina asintió.

—Soy prisionera aquí, Ephraim, pero él... es muy bueno conmigo, todos lo son excepto que no me dejan salir por temor a que me hagan daño. Hubo un incidente cuando llegué...

La joven le contó a su cuñado el incidente del día de su fuga y él la miró sorprendido.

—Tuviste suerte, son muy crueles Alina. Hay muchos bandidos en los alrededores, roban todo lo que encuentran y en especial mujeres jóvenes y bonitas. Pero no temas, los O'Connor son buenas personas. Cuidarán de ti y nada te faltará.

Alina se mordió el labio.

—Quiero ver a mi hermana, ¿cómo está?

Su cuñado sonrió.

—Sophia está bien, pero debe guardar reposo su estado es delicado y debe ahorrarse los disgustos. Quise venir en su nombre. Tranquila, pronto la verás, hablaré con tu marido para que te lleve a Kavanagh.

—¿Has sabido algo de mi tía, de mi madre?

Ephraim asintió.

—Están muy preocupados por ti y vuestro hermano Anthony vino a verme hace semanas, pero no sabía que estabas aquí, llevo tiempo buscándote y por eso... no importa. Le escribiré y le diré que te has casado y estás bien.

—A mi tía le dará un ataque, su otra sobrina raptada por un irlandés y convertida en su esposa a la fuerza—dijo y sonrió levemente. Sus sentimientos eran encontrados en esos momentos, no podía decir nada, quejarse, su suegro y sus cuñados estaban cerca, alertas a esa conversación y, además, Ephraim tenía razón: no eran malas personas, quizás sus modales no

fuera tan esmerados como en su tierra, pero siempre la habían tratado con amabilidad y nada le había faltado, tenía razón. La cuidaban, velaban por ella pues temían que fuera raptada como las demás. Sin embargo, no cuidaban tanto a las escocesas, no sabía por qué, pero sus cuñadas solían dar paseos libres por el bosque circundante en busca de frutas y no llevaban escolta.

—¿También tienes a mi hermana prisionera, cuñado? ¿Temes que un forajido te la robe por ser tan hermosa? —le preguntó.

Kavanagh sonrió.

—Es verdad, no es un cuento Alina. Una mañana en la capilla vi cómo se llevaban a cinco mujeres a la salida de la misa, fue tan rápido y un ataque tan inesperado que no pudimos hacer nada. Se las llevaron y las perdieron, porque luego son forzadas a una boda y su familia no puede reclamar ni hacer nada.

—Como yo... exactamente igual. Tuve la sensación de que un pirata vikingo me raptaba pues me trajo aquí en una embarcación.

—Bueno, trata de ver el lado bueno, ya no tendrás que casarte con Gladstone, cuñada.

Ella lo miró ceñuda.

—¿Entonces esa carta llegó a Sophia, ella la recibió?

Su cuñado asintió.

—Tu tía se lo dijo en una carta hace tiempo.

—¿Mi tía le escribía a mi hermana? Vaya. Nunca lo mencionó.

—Lo hacía a veces y Sophia se preocupó cuando supo que planeaban casarte con ese hombre. Y sé que esto es difícil para ti, pero al menos ahora estás a salvo y, además, vivirás cerca de tu hermana que era lo que querías ¿no es así?

Alina asintió, tenía razón. Había estado tan aterrada al principio cuando ese hombre la raptó y durante días vivió una angustia y un terror espantoso pues no sabía que tramaba. Ahora era su esposa y él su marido, tan suyo como ningún hombre lo había sido.

La presencia de su marido irlandés puso fin a la conversación. Ethan estaba muy serio, furioso y loco de celos de verla conversar con el señor Kavanagh.

—Señor Kavanagh. ¿Cómo está usted? —le preguntó con una mirada alerta como si no le hiciera gracia la visita inesperada de su pariente.

Alina lo vio y se alejó espantada. Esperaba que ambos se enfrentaran que su cuñado le pidiera explicaciones por su conducta. No lo hizo. Al contrario, hasta parecían viejos amigos. Notó algo en sus miradas que la asustó.

Y cuando su marido la miró de repente y le ordenó que regresara a su habitación Alina sintió como que le daban una bofetada.

—Ve a nuestros aposentos preciosa y prepárate, luego me reuniré contigo—le dijo como si estuviera ansioso de apartarla de su cuñado.

Alina obedeció de mala gana pues quería hacerle más preguntas de su hermana y de su marido, pero sabía que no podrían conversar con privacidad en esa casa.

Entró en sus aposentos todavía molesta por el tono de mando que había empleado ordenándole que regresara a su habitación como si fuera su esclava, su esposa cautiva y pensó que le habría gustado correr y esconderse en esa mansión para que nunca la encontraran. Quizás lo hiciera un día o se perdiera en ese bosque si descubría que su marido era un salvaje sin remedio.

Estaba muy molesta con su cuñado por no haber llegado a tiempo. Había esperado que él la ayudara a escapar, pero ya era tarde para lamentarse. No podía ir a Kavanagh a ver su hermana sin la autorización de su esposo.

Dio vueltas en la habitación y se acercó a la ventana para contemplar ese paisaje de mar. Su esposo era tan cruel que nunca la había llevado a la costa desde su llegada, temía que se escapara o hiciera alguna locura. Ciertamente que no podía entenderlo. Pero para su cuñado eso era correcto, había bandidos merodeando y ninguna mujer estaba segura.

¿Por qué no la dejaba dar paseos, distraerse? No podía condenarla a ese encierro permanente. Las escocesas tenían más libertad, mucho más que ella, aunque no solía oír que fueran a esa hermosa costa de Moher.

Un sonido de pasos la asustó y de pronto lo vio allí y tembló como si viera al diablo.

Parecía molesto y en verdad que tenía cara de diablo.

—¿Así que esperabas que tu cuñado os llevara de regreso a Devonshire?

Estaba furioso y Alina tembló pues sabía que ese irlandés tenía un genio vivo.

—Pensé que él me ayudaría como yo lo ayudé un día con Sophia, pero no llegó a tiempo—respondió.

No le demostraría temor, aunque por dentro temblaba.

—¿Así? Pues qué pocos conoces a los irlandeses. Ephraim Kavanagh es mi primo segundo preciosa por parte de padre y él nunca traicionaría a los suyos—dijo y se paró frente a ella con mirada furiosa.

—Sólo le pedí que me llevara a ver a mi hermana no a Devonshire—aclaró.

—Iréis cuando yo decida llevaros y no antes.

—Eres muy malo Ethan O'Connor. Tú me mantienes cautiva aquí, ni siquiera me dejáis ir a la playa de los acantilados. Si tú fueras mujer no te agradaría ser tratada así.

Él rio a carcajadas cuando dijo eso.

—¿Si yo fuera mujer? Qué suposición tan absurda. No soy mujer cielo, soy hombre y hago lo que haría cualquier hombre en mi situación. Pero jamás os he maltratado ni golpeado ni os he forzado a la intimidad como habría hecho otro tunante. Os hice mi esposa y ahora sois parte de nuestra familia. No sois una cautiva y si no permito que realicéis paseos fuera de la granja es por los bandidos que merodean esas hermosas costas.

—Sí, soy vuestra cautiva, vuestra esclava, me enviáis a mis aposentos y yo debo obedecer. ¿Me habéis raptado de mi hogar y me habéis traído a una tierra extraña y esperáis que sea feliz? Claro que no lo soy. Sueño con ver a mi familia, con regresar a mi casa un día y lo haré. Os juro que lo haré. Aunque deba ir en un ataúd.

Sus palabras lo asustaron, no esperaba que dijera tal cosa.

—Habláis como una niña inglesa consentida. ¿Preferías a vuestro novio inglés dueño de un señorío inmenso a mí que soy tu marido?

Ella sintió que los ojos se le llenaban de lágrimas.

—No, claro que no. No dije eso, pero... tú lo sabes, sabes que odio estar encerrada. Sólo que quería escoger yo misma a mi marido y no ser capturada como una pobre campesina.

—Pues tu familia iba a venderte a ese caballero. No recuerdo su nombre. Pero sé que vuestro hermano iba a entregarte a él sin importarle tu opinión al respecto. Yo os salvé de una suerte aún peor, hermosa damita y sólo espero que algún día me des las gracias porque sí que os salvé de un cruel destino.

¿Cruel destino? ¿De qué hablaba ese hombre?

Al menos le había dicho que la llevaría a ver a su hermana.

—Sé que es difícil para ti Alina, sé que todo esto es nuevo y no es lo que una señorita como tú está acostumbrada. No soy un hombre rico, debo trabajar día a día para conservar lo que tengo y poder dejarles un patrimonio a nuestros hijos. Pero no soy el heredero de esta mansión, esta mansión es mía y de todos mis hermanos y de los niños que nazcan.

Ella lo miró sorprendida de sus palabras. No imaginaba que en su tierra se dividiera la heredad, pero él se lo confirmó con sus palabras.

—Ethan, no me importa que no seáis rico, nunca he sido una mujer calculadora. También he sido pobre casi toda mi vida.

—Tú no sabes lo que es la pobreza Alina, perder una cosecha por el mal tiempo o una plaga y no tener ni un trozo de pan para comer. Muchos de los pobladores murieron de hambre y luego llegó esa terrible enfermedad que diezmó la población y se llevó a los más jóvenes, a nuestros niños y mujeres. Porque las mujeres y los niños son lo máspreciado y lo más frágil de nuestra tierra. Fue una pesadilla, preciosa, fue como despertar en medio de un infierno de dolor y muerte, hambre y enfermedad.

Alina lloró cuando dijo eso. Su cuñado Ephraim le había hablado algo de ello hacía tiempo y su hermana también, en una de sus cartas mencionó la terrible epidemia de hambruna en ese país. Y cómo morían familias enteras y sus propiedades se convertían en cementerios. Las casas eran cerradas y pintadas con una cruz como en los tiempos de la peste.

—Por eso os busqué, porque aquí sólo había jóvenes enfermas o demasiado débiles. Ya

no quedaban mujeres ni niños, sólo hombres moribundos, chiflados y bandidos. Pero hemos traído mujeres de otras tierras, algunas vinieron encantadas porque tampoco tenían un esposo en su pueblo. Sé que no estuvo bien Alina, pero no me digáis que sois mi esclava porque me ofendéis. Sois mi esposa y mi nueva familia ahora. Espero un día poder convertir este lugar en una granja tan próspera como antaño y poder darte la vida que te mereces.

Ella se sintió muy mal cuando dijo eso, sabía que eran granjeros pobres y que trabajaban día a día para poder mantener a salvo la mansión, la granja y sus cosechas, no era sencillo y de pronto secó sus lágrimas y le dijo que no le importaba eso.

—No me importa no tener vestidos nuevos ni ir a fiestas, nunca me agradó la vida social en realidad, ni la extraño para nada, sólo quiero dar paseos por ese hermoso bosque y llegar a la costa, ver ese mar azul de cerca y ver a mi hermana. Por favor, trata de entender, no ha sido fácil para mí y odio estar encerrada, me ataca los nervios no poder salir como lo hacen esas brujas escocesas—nerviosa secó sus lágrimas y lo miró asustada. Lo había dicho, eran las brujas escocesas lideradas por la gata pelirroja Eliazad, la líder de todas las demás.

Pero su marido no se ofendió, sino que sonrió.

—Las escocesas sólo ayudan en la recolección de las frutas y legumbres, pero no salen solas, siempre son escoltadas, preciosa. Y yo entiendo lo que dices, pero no quiero que tú trabajes, no eres tan fuerte como ellas, eres frágil y muy joven. Además, ellas trabajan porque desean hacerlo, nadie las obliga a ir, pero siempre van a juntar flores para decorar la mansión y luego traen fruta y cocinan.

—Yo también quisiera ayudar, pensarán que soy una señorita inglesa educada que no sabe hacer nada.

Él se acercó y la abrazó conmovido por sus lágrimas.

—No digas eso, ven aquí... no tienes que trabajar, no tienes que hacer nada, eres mi esposa, además sabes lo que pasó el día que quisiste huir de mí—le dijo y le dio un beso suave.

—Ni me lo recuerdes. Pero sabes, no puedo vivir con miedo.

Él la miró muy serio.

—Te llevaré cuando lo crea prudente, no antes. No escaparás de mí y mejor que no lo intentéis, cielo.

Alina lamentó haber hablado y él la empujó a la cama para besarla. Se moría por besarla y hacerla suya.

Se quitó la camisa y el pantalón y Alina lo vio sudado, pero sólo miró sus músculos marcados y las marcas en sus brazos y en su pecho. Labrar la tierra era agotador, pero él siempre regresaba con energía y un deseo por ella insaciable. Tembló de deseo al verle desnudarse. Era lo mejor del matrimonio, la intimidad, no entendía cómo sus primas se quejaban de sus maridos, para ella era maravilloso. Quizás porque su esposo era irlandés más guapo que había visto en su vida.

Él se acercó y ella sonrió feliz y extendió sus brazos mientras él le quitaba el vestido y comenzaba a llenarla de besos y caricias. Alina lo abrazó y sintió su abrazo más fuerte que antes. Su boca buscó la suya mientras sus manos la acariciaban con rudeza y en un instante entró en ella demasiado rápido haciéndola gemir de placer mientras atrapaba su boca, su pubis, su cuerpo entero, todo le pertenecía... y esa cópula rápida y salvaje la arrastró al placer máximo, un placer parecido al enojo, a la alegría o la rabia, era pura euforia. Un placer intenso que la dejó exhausta y feliz, tan feliz.

—Ahora eres toda una mujer pequeña... creo que pronto dejarás de ser tan malcriada—le dijo.

Y luego le dio un beso suave.

—Dulce, eres tan dulce.

Ella lo miró sonrojada al recordar esa cópula ruda y feroz, había sido maravilloso, especial, luego de pelear hacer el amor así... Sintió que las fuerzas la abandonaban y pensó que se desmayaría, había sido todo tan fuerte.

—No te duermas cielo, esto recién empieza—le dijo Ethan al oído.

Ella sonrió al ver que estaba más que listo para hacerlo otra vez, pero él se detendría en los juegos de nuevo invitándola a prodigarle esas caricias que lo volvían loco... jamás pensó que

se dejaría arrastrar así por la lujuria, pero pensó que no había nada más grandioso que los placeres de alcoba. Se entendían tan bien. Él la volvía loca y ella sabía que nunca podría decirle que no a nada... ya no.

Los días pasaron y Alina decidió escribir una carta a su tía y a su madre para hablarles de Irlanda y de su nueva familia. Necesitaba hacerlo, necesitaba sentirse cerca de su país y también darles tranquilidad a sus familiares luego del rapto.

Cuando su esposo llegó y la encontró escribiendo una carta la miró con fijeza.

—¿Escribes una carta? ¿Por eso le pedías ayer un tintero y hojas a mi madre? —preguntó.

Ella asintió con un gesto y dijo que le escribía a su familia en Devonshire.

Ethan se acercó y tomó la carta para leerla, sabía que algunos maridos lo hacían, pero no le agradó. Las cartas eran algo privado para ella.

—Escribes muy bonito Alina, pero dudo que te crean una palabra de todo esto—sentenció él.

Ella lo miró sorprendida.

—No comprendo por qué dices eso y no me gusta que lean mis cartas, por favor. Me disgusta que lo hagas.

Él sostuvo su mirada.

—Bueno, sólo sentí curiosidad. Lo siento...

Alina aceptó sus disculpas y la carta de regreso.

—¿Por qué dices que no me creerán una palabra? —quiso saber.

—Es que pensarán que su adorada hija se casó con un salvaje irlandés que la raptó y la mantiene cautiva. No hay manera de que puedas cambiar la mala impresión que han de tener de mi persona.

—Tú no eres un salvaje. Sé que lo que hiciste estuvo mal pero ahora soy tu esposa y necesito que mi familia sepa que estoy bien. No han tenido noticias mías en más de dos meses.

Y quiero escribirles, saber cómo están, por favor. Deja que tu mayordomo envíe esta carta.

Él demoró en responderle.

—Está bien, escríbeles las veces que lo deseéis, pero olvidad ese asunto de viajar para ver a vuestra madre.

Alina sonrió encantada y él la envolvió en sus brazos de forma posesiva y le robó un beso ardiente. Ella se estremeció al sentir ese beso y la forma en que la apretó pues sabía lo que significaba.

—Ahora sé una buena esposa y pronto os llevaré para que visitéis a vuestra hermana—le dijo al oído y la llevó de regreso a la cama. Lo hacían todo el tiempo, en alguna escapada en la mañana, en la tarde...

Y luego de quedarse abrazados y exhaustos, cubiertos por ese fuego de la pasión ella le recordó su promesa de llevarla a Kavanagh.

Su marido la miró muy serio.

—Luego, cuando el tiempo mejore, cielo.

Ella lo miró ceñuda. Siempre tenía lo que quería de ella, pero no era un esposo complaciente. Era amable sí y gentil, pero odiaba que la dejara allí encerrada.

—Dijiste que no me dejarías encerrada otra vez—le recordó.

—Está bien, yo mismo os llevaré a pasear en la tarde, lo prometo.

Alina se sintió cansada y aunque esperaba dar un paseo se quedó allí junto a su esposo. El día se había nublado y había comenzado esa llovizna y no podría dar esa caminata matutina y sospechaba que tampoco podrían pasear a media tarde.

Su marido suspiró y la envolvió entre sus brazos.

Le gustaba él, era un hombre fuerte y muy guapo. Y aunque reñían y ello lo enfurecía mostrándose desafiante a veces, en la intimidad era muy apasionado y delicado, tan dulce y tierno.

—¿En qué piensas cielo? —le preguntó Ethan.

Ella no había podido dormirse como esperaba, aunque se sentía cansada luego de ese

encuentro mañanero se había quedado despierta.

—Pensaba que las escocesas están encintas, quedaron todas preñadas en su noche de bodas mientras que yo todavía no... ¿Qué harías si no pudiera darte hijos? ¿Me llevarías de regreso a mi país y os buscaríais una novia escocesa?

Él se puso muy serio como si la idea lo espantara.

—Es muy pronto pequeña, todavía no tenemos ni un mes de casados, y en cuanto a las demás, me alegra que estén encintas, pero ni aun así se quedan quietas. Deberían quedarse aquí y cuidar su barriga, me disgusta ver lo necias que son.

—Pudiste tener tú una novia escocesa, Ethan, como tus hermanos. En vez de ir a Inglaterra a buscarme—dijo Alina de pronto.

—Bueno, en realidad sí fui a buscar una novia escocesa hace meses y conversé con una joven pelirroja muy guapa y regordeta. Me gustaba mucho ella, pero... uno de mis hermanos descubrió que no era virgen pues había vivido con un hombre en un matrimonio a prueba y luego pelearon y no llegaron a casarse. Es común en esas tierras. A los escoceses les agrada probar del pastel antes de decidir si quieren comprarlo y se llevan a su novia escocesa a vivir a su casa y la convierten en su mujer sin estar legalmente autorizados por la bendición. Viven juntos y luego, si en ese año ella queda encinta se casan con ella, pero si no logra engendrar un hijo o resulta ser una mujer de mal carácter y regañona, pues la regresan a su casa. Eso había pasado con esa joven. La devolvió su marido porque no fue capaz de quedar encinta ni una vez. Y ella buscaba un marido extranjero que no supiera de sus andanzas. Pero yo soy muy orgulloso y no quería una esposa que había sido amante de otro hombre y que además era estéril.

Alina lo miró picada por los celos.

—Así que os gustaba la rechoncha y pícara doncella escocesa. Pero vuestro orgullo fue superior a vuestro deseo por ella—le respondió.

Ethan rio divertido al ver que se ponía celosa.

—Pudiste buscarte otra.

—No tuve tiempo, cielo, me avisaron que la hermana de la bella esposa de Kavanagh

estaba soltera y corrí a buscarte. Sabía que eras una joven de buena familia y como toda inglesa bien criada supuse que eras virgen. Algo delgada os noté, pero muy bonita y delicada. Saludable. Eras la esposa perfecta para mí.

—No puedo creer que hicieras un viaje tan largo cuando podías escoger a una rolliza novia escocesa para calmar tu insoportable lujuria Ethan O'Connor.

Ella se alejó molesta, pero él la atrapó y forcejearon y le dio un beso salvaje.

—Ya haré que vuestros muslos tengan más carne cielo, cuando os haga un bebé os pondré redonda y yo lo disfrutaré... pero en verdad que tienes suficientes encantos ahora para calmar mi lujuria por complejo

Alina se resistió y forcejearon, pero luego una caricia ardiente en su rincón más íntimo la hizo mudar de parecer. Sabía lo que tramaba. Quería jugar un ratito antes de la copula salvaje. Ella gimió al sentir las caricias y luego excitada y celosa de pensar que le gustaban esas escocesas rubias y regordetas le prodigó caricias pues sabía cuánto le gustaban. En esa cama nada estaba prohibido y ella había dejado de sentir vergüenza. Ya no cerraba los ojos ni se negaba a sus juegos. Le gustaba el sabor de sus besos y de su piel, el sabor de su miembro y pensaba que en esa tierra de salvajes las mujeres eran osadas como gatas en celo porque sus maridos eran muy ardientes y exigentes. No imaginaba que ningún inglés educado pidiera esas cosas a su esposa, ella no estaba en su país... y por eso se entregaba al placer sin pensar en nada más, se dejaba llevar y luego se detenía porque sabía que se moría por llenarla con su semilla. Deseaba tanto hacerle un bebé, y todos esos juegos para satisfacer su lujuria, todos esos encuentros tenían un único fin: hacerle un bebé. Su máximo sueño era tener una esposa gorda y barrigona, rolliza y fértil como esas escocesas raptadas y locas de contento.

Alina sin embargo no pensaba en eso, pensaba en saciar su deseo porque era sensual por naturaleza, a diferencia de su hermana Sophia que todo la avergonzaba, ella había aprendido a disfrutar los besos de Brandon Becket hacía tiempo y luego de su noche de bodas ya no pensaba en él sino en ese hombre, su raptor, su esposo... al principio lo había odiado por haberla raptado como un bárbaro de su hogar pero ya no lo odiaba, lo necesitaba, lo quería, era suyo, su hombre

y ella le pertenecía por completo. Era su esposa, su mujer, su cautiva.

—Te amo cielo, te amo—le dijo él luego de llenarla con ese líquido espeso y cálido.

Sonrió. A veces le decía esas cosas, y cuando ella estallaba también decía cosas que no sabía si eran ciertas porque en esos momentos el instinto sensual rugía con desesperación. Pero en esa ocasión se preguntó si él realmente la amaba por ser bonita y por haber llegado virgen a sus brazos, o porque la consideraba su cautiva... no estaba segura. No sabía qué sentía por él además del goce sensual que sentía cada vez que hacían el amor.

El verano había pasado fugaz y el otoño amenazaba con ser muy frío y húmedo, sus suegros no hablaban de otra cosa.

No podía creer que hacía casi tres meses que se había casado con Ethan y ya sentía que estaba en casa y que Kerrigham era su hogar.

Pero algo la entristecía y era saber que a pesar de tener intimidad todos los días casi todavía no había podido quedar embarazada. Mientras que las escocesas presumían de su embarazo y no hablaban de otra cosa y la miraban con sorna.

—Es muy joven—escuchó que dijo una.

—No tiene salud, ni caderas. Dudo mucho que pueda engendrar un hijo con lo delgada que es—dijo otra.

Hablaban como si ella no pudiera entenderlas, normalmente hablaban en gaélico para que no se enterara de sus cotilleos lo cual era una gran descortesía, pero ahora lo decían para que sí se enterara.

Al principio habían sido muy amables, pero siempre sintió que la veían como la inglesa educada y tonta.

Ahora decían que no podía quedar encinta porque era delgada y no tenía caderas anchas como esas escocesas que sin ser rollizas eran más altas y con más carnes que ella. Alina enrojeció al oír la conversación, pero no dijo nada.

Prefería alejarse.

Almorzaron entre risas y conversación altisonante. Siempre era así. Eran gente ruidosa. Su esposo la miró con desilusión seguramente porque pensaba que estaría días sin poder buscar al bebé o porque su apasionado abrazo no había dado frutos pues acababa de tener la regla esa mañana. Y las escocesas sonreían felices mientras sus esposos presumían de ellas abrazándolas o prodigándole caricias debajo de la mesa. Eran unos descarados.

Y en medio de ese desenfreno escuchó voces y vio a su hermana Sophia acercándose al comedor escoltada por su marido irlandés.

Pensó que era una visión y abandonó la silla sin pensar frente a la mirada azorada de todos.

—Sophia, habéis venido—dijo y corrió a su encuentro olvidando que estaba en un almuerzo familiar.

Sophia le sonrió y se abrazaron.

Tenía una panza notoria, pero se veía rosada y feliz.

Todos los presentes se volvieron para mirarla mientras su esposo avanzaba y le decía que no podía estar parada. Parecía incómodo con esa visita y no era para menos, los parientes de Ethan eran todos unos salvajes y el estado de Sophia era de avanzada preñez.

Su esposo llegó entonces y saludó a su hermana y se detuvo para contemplar su evidente preñez.

—Se ve usted hermosa Sophia, el embarazo le sienta bien.

Sophia se sonrojó como una rosa y bajó la mirada buscando a su marido. Él la ayudó a sentarse y Alina se sentó también, en una salita cercana al comedor.

—Alina, os habéis casado.

No era sencillo hablar con ese par de maridos oyendo todo.

—Sí, hace tres meses—balbuceó su hermana menor nerviosa y miró a su esposo.

—Habéis engordado, se ve que os tratan bien aquí.

Ella miró a su marido y se sonrojó.

—¿Engordado? No... las escocesas de aquí sí que tienen carnes y una panza inmensa,

más grande que la tuya.

Sophia la miró interrogadora y entonces Ephraim tuvo la gran idea de llevarse a Ethan para que pudieran charlar a solas. Qué alivio. Pero Alina fue a cerrar ella la puerta cuando se deshizo de ambos hombres por las dudas.

—Alina, ¿cómo has pasado? Ha pasado el tiempo. Qué susto me he llevado cuando supe que os habían raptado, pero... Ephraim dice que su primo os ha tratado bien y que os ama.

Su hermana la miró ceñuda.

—Es que tu esposo no llegó a tiempo sabes, ahora estoy casada y estoy atada aquí pero ya no me afecta, no como antes.

Sophia tragó saliva y la miró tensa.

—Alina, yo no sabía nada de esto. Lo juro.

—No entiendo por qué dices eso.

Sophia parecía mortificada como si guardara un secreto.

—Es que cuando recibí tu última carta hablé con Ephraim, le dije que no era justo que te entregaran a ese caballero, que tía Amy y Anthony quisieran forzarte a esa boda.

—Pues al final terminé forzada a otra boda y en un país extraño. Aunque debo decir que ya no me arrepiento de ello, es como si fuera algo del destino. Irlanda era nuestro destino, primero tú, luego yo...

—Yo no quise que fuera así, ese no era el plan. Verás... te diré la verdad. Le pedí ayuda a Ephraim, le dije que fuera a buscarte para evitar esa boda, pero él no podía ir, dijo que no quería dejarme sola por los raptos que había en el pueblo y por mi estado. Estoy esperando un bebé, ya lo sabes.

—¿Y qué pasó entonces? No entiendo por qué dices que ...

—Ephraim le pidió a su primo que fuera a buscarte y que te trajera a Kavanagh. Le dimos una carta para que no tuviera problemas con tía Amy. Me sentía muy mal entonces, no dejaba de sufrir náuseas y mareos y la letra no me quedó muy bien. Ethan Macklein prometió que os traería sana y salva, pero a cambio os haría su esposa. Yo no sabía de ese trato, no lo

habría aceptado, pero Ephraim pensó que era lo mejor porque si os traía a Kavanagh sin protección os raptarían Alina. No estaríais nunca segura.

Alina se incorporó y comenzó a dar vueltas, furiosa.

—¿Entonces lo habéis planeado todo? ¿Me habéis entregado a ese pariente de vuestro marido sin siquiera preguntarme qué pensaba al respecto? Esto es muy inesperado. No estuvo nada bien ¿sabes?

Sophia asintió.

—Lo sé, sé que estuvo mal, yo no sabía nada, pero luego, cuando vino Anthony mi esposo me confesó la verdad. Ethan necesitaba una esposa y estaba desesperado. Ephraim pensó que sería un buen esposo para ti, pero hubo otra razón Alina. Por favor no os enfadéis conmigo ni con mi esposo. Lo hicimos para protegerte. Nuestro hermano iba a casarte con sir Edward y ese hombre es muy malo, frecuente burdeles en Londres y bebe, no habría sido un buen marido para ti. Es un hombre frío e inmoral, sólo quiere una esposa para poder seguir teniendo una doble vida en Londres acompañado de rameras.

Alina se quedó tesa al oír a su hermana, no podía creerlo. ¿El señor Gladstone tenía una conducta de libertino?

—¿El señor Gladstone? Pero cómo lo sabes, Sophia, no lo puedo creer.

—Ephraim me lo contó, Ally, él lo sabía todo y por eso cuando supo que querían casarte con sir Edward se asustó mucho. Pero lo peor no es eso sino saber que nuestro hermano también conocía la conducta licenciosa de sir Edward, pero no le importó porque su negocio era casarnos con sir Edward. Primero quiso que fuera yo, pero como me fugué con Ephraim quiso entregarte a ti. Y no hay nada peor que un marido inmoral y borracho, tú no imaginas lo que es. Frecuentan burdeles y luego se enferman y contagian a su esposa con esa horrible plaga llamada sífilis. Una enfermedad que ataca la sangre y luego... Ephraim dijo que los hombres que frecuentan esos lugares se contagian por estar con rameras que no... no son mujeres castas ni sanas ¿entiendes? Tenía que alejarte de Winter cottage porque temía que nuestra tía en su afán de preparar una boda ventajosa para ti te iba a entregar a un hombre que por más rico que fuera Alina... ese

hombre no era para ti y sé que Ethan no debió raptarte. Yo no sabía del rapto, pero luego comprendí que él sería un buen esposo para ti. Es un hombre íntegro, quizás no sea el señor de una gran mansión ni tenga riquezas, pero él está loco por ti, se lo ha dicho a Ephraim. Y su familia es noble y leal, en otros tiempos fueron ricos, pero luego la plaga diezmó su cosecha y los forzó a trabajar el campo y llevar una vida más modesta pero no por eso debes despreciarlos.

—Yo no desprecio a nadie, Sophia, no me importa que sean pobres, no es eso... es que vivo encerrada aquí. Vigilada. Temen que escape o que alguien me secuestre.

—Ephraim era igual y yo me enojaba por eso. sin embargo, luego de vivir en el castillo no quise salir a pasear y luego de nuestra boda pasaba mucho tiempo encerrada por el mal tiempo. Es que sí hay merodeadores y bandidos, no son seguros los caminos. La epidemia trajo cosas terribles a Kinsley, pero todo mejorará, ya verás. Ten paciencia.

—Bueno, es que en realidad no me quejo, creo que he empezado a quererlo, Sophia.

Su hermana mayor la miró sorprendida.

—¿Te has enamorado?

—Sí... es mi esposo y es tan bueno conmigo, siempre cuida de mí. Lo único que me apena es mi temor a ser estéril porque todavía...

—Pero hace poco que te has casado, Alina.

—Casi tres meses. Tú en cambio quedaste embarazada enseguida.

Su hermana se puso colorada cuando le dijo eso.

—Es verdad, pero no siempre es así.

—Sophia... ¿cuándo nacerá tu bebé? —le preguntó de pronto.

—En tres meses dijo la partera, pero sé que nacerá antes porque... una sabe esas cosas. Además, sospecho que quedé embarazada enseguida, en mi noche de bodas Alina y por eso creo que nacerá a los nueve meses exactos de ese día.

—Oh vaya... tú sí eres fértil.

Alina pensó que su tímida hermana mayor se había convertido en una mujer enamorada y feliz, se veía distinta. Resplandeciente.

—También tú lo serás Alina. Sólo trata de ser feliz, de valorar a tu nueva familia. Son personas muy buenas y alegres, siempre ríen y gritan y cuentan las mejores historias a la hora de la cena. Los Kerrigham son muy unidos y cuidan mucho de los suyos.

—Sí, es verdad. Han sido muy buenos conmigo, lo sé... excepto esas escocesas de las que te hablé en mi carta. Fueron traídas a la fuerza de su país como yo, pero os aseguro que no les pesa para nada, al contrario. Todas presumen de haber engendrado antes de su noche de bodas. Para que veas...

Sophia sonrió.

—¿No habéis hecho amistad con ninguna? —le preguntó.

Alina negó con un gesto.

—Creo que me detestan por ser inglesa, porque piensan que me doy aires o algo así. Y sospecho que sienten envidia porque me llevé al hermano más guapo.

—No te preocupes por eso, Ethan te quiere a ti Alina, está loco por ti. Y es muy guapo, es verdad, aunque mi esposo es el más guapo reconozco que cuando supe del rapto no pensé que te pesara tanto ser raptada por un hombre de tan buen ver como él.

Alina se sonrojó. Tenía razón, era mil veces más guapo que sir Edward y que todos los ingleses que había conocido en el condado. Más guapo que Brandon y, además, él la había convertido en su esposa. La trataba bien y le hacía el amor de una forma que la hacía estremecer y sonrojar y la amaba, sabía que la amaba, por eso la cuidaba tanto.

—Bueno, supongo que tienes razón... pero si no puedo darle un hijo él me devolverá a Devonshire, Sophia.

Su hermana mayor la miró asustada.

—¿Pero por qué dices eso?

—Lo he oído, esas escocesas piensan que vendrá una de su tierra para ocupar mi lugar porque no puedo quedar embarazada y llevo casi tres meses casada.

—Alina, no pienses eso, eso no pasará, él te quiere a ti y, además, es muy pronto. Algunas mujeres demoran más de un año en concebir. Y me imagino que tú ¿no te negarás con

frecuencia a sus brazos verdad? —le preguntó en voz baja.

Alina miró a su alrededor pues no quería que nadie escuchara.

—Nunca me niego a su abrazo, ¿me crees boba? Prometí ser su esposa, prometí que nunca me negaría a sus brazos el día que nos casamos, ¿crees que no sé los deberes de una esposa? Pero le pedí que me llevara a verte y no lo hace, no me deja salir de aquí nunca, solo a la capilla a veces.

—Es que debe temer que algo malo te pase, Alina. Escucha. Corren tiempos difíciles, muchas mujeres de aquí son raptadas, la mayoría fueron traídas de Escocia u otros condados. El otro día un hombre dio muerte a un bandido que intentó robarle a su hija cuando salía de la iglesia. No es sencillo, pero luego todo esto se calmará y él te dejará dar paseos y venir a verme. Y en cuanto a lo demás, no te preocupes, el bebé llegará cuando menos lo esperes y te aseguro que Ethan no te abandonaría, es un buen hombre, honesto y leal. Además, el matrimonio es un sacramento para toda la vida, habéis hecho los votos y no puedes pensar que él te dejaría por no poder darle un hijo.

Alina no respondió porque su esposo llegó entonces y la tomó entre sus brazos de forma posesiva. La conversación había terminado pues Ephraim también entró en la salita diciendo que debían regresar.

—Pero puedes venir a visitarnos cuando lo desees, Alina.

Ella lo miró ceñuda.

—Si me esposo me lo permite—replicó mirando a su marido con fijeza. Estaba molesta, no quería que se llevaran a su hermana, era lo único suyo en esa casa, su pasado, su presente, su familia más cercana.

—Os llevaré, lo prometo—dijo su esposo y le dio un beso sin pudor frente a sus familiares. Era tan salvaje a veces.

Ella lo apartó colorada como un tomate, no era correcto que hiciera eso. pero él se rio y Ephraim también.

Ahora entendía todo, ahora sabía toda la verdad. Ese cuñado suyo era tan malo como

siempre había pensado. En otros tiempos ella tenía visiones y sabía que ese hombre era malo y no sabía por qué. Lo más extraño que luego de conocer a Ethan las visiones dejaron de aparecer, como si ya no tuviera esos presentimientos o algo los bloqueara.

—Ven cielo, tenemos que regresar a comer. No has probado bocado hoy y no quiero que enfermes.

Alina miró a su marido confundida y molesta. Quería decirle un par de verdades a su raptor de cómo la secuestró ese día por orden de su primo para alejarla de un matrimonio que ahora sabía habría sido lo peor que pudiera pasarle. Por algo ella estaba aterrada en ese entonces... los sentimientos la desbordaron porque tuvo que contenerlos, se despidió de su hermana entre lágrimas y Ethan la llevó al comedor sin importarle nada que estuviera llorando.

Le dio más rabia ver al grupo de escocesas mirarla con sorpresa mientras le decían:

—Qué sucede Alina? ¿Te sientes bien?

No había nada menos delicado que esas mujeres, preguntaban a quemarropa las cosas no tenían ningún tacto y de pronto comenzaron a hablar como cotorras sobre lo hermosa que era su hermana Sophia y qué afortunado era su esposo por tener una esposa así agregaron sus maridos.

No sé si esto agradó a las mujeres rubias supuso que no, pues todas callaron de repente.

—Alina extrañaba mucho a su hermana—intervino su marido pues al parecer también tenía la potestad de hablar por ella.

Pero en ese momento se lo agradeció, estaba muy triste para decir palabra y tampoco tenía apetito, pero tuvo que comer para que la dejara en paz. Él no entendía que ella era una flaca fuerte como decía su madre, no necesitaba ser rolliza para tener salud. A él le gustaban con más carne, claro como esas golfas escocesas rubias y robustas. Se preguntó en silencio por qué demonios no se casó con una de esas, pero no era tonto, ni tan superficial de buscar una mujer sólo para satisfacer su lujuria de redondeces.

Pero Ethan le debía una explicación. No estaba nada contenta con lo que acababa de decirle su hermana. Supuso que ella se lo dijo para que entendiera que había sido lo mejor, pero... no estuvo bien que ese hombre pusiera esa condición para rescatarla de sir Edward. Y su

cuñado pudo muy bien pedirles a sus criados que la rescataran en vez de entregarla en bandeja a su raptor. Ella era joven, sólo tenía diecisiete años, no era justo que la casaran como si fuera una solterona consumada de veinticinco años.

Comió el delicioso plato de carne de cerdo y legumbres en un caldo de tomate y especias y suspiró. La cocinera de esa mansión era un tesoro, hacía platos deliciosos y condimentados que siempre la hacían sentir mejor, desde el principio fue así.

Por suerte para ella ese día además podría descansar de la intimidad y dormir una buena siesta. Lo necesitaba.

Pero Alina quedó muy rabiosa por todo ese rapto y necesitaba desahogarse. Y al día siguiente, mientras daba un paseo con su esposo rumbo a la playa se lo dijo.

—Sophia me dijo la verdad ayer. Sé por qué lo hiciste.

Su esposo la miró muy serio. Ella estaba montada a su caballo y la llevaba para que viera la costa. Era la única que podía dar ese paseo pues las otras debían cuidar los bebés que tenían en la barriga, sonrió al ver sus caras de envidia.

—Fue la condición que puse para rescatarte, preciosa. ¿Por qué te enoja saberlo? Ahora sabes por qué te ayudaron y por qué lo hice yo.

—¿Y si hubiera sido fea?

—Pero eras la hermana de Sophia y ella me mostró tu fotografía y yo pensé que eras bella y muy delicada.

—¿Mi hermana os dio una fotografía? vaya...

—Sí, yo me ofrecí traerte a mi país, pero me arriesgué mucho esa noche. Pudieron atraparme y enviarme a prisión por robar a una señorita inglesa. En realidad, hacía tiempo que conversaba de ello con mi primo. Él sabía que buscaba esposa y dijo que tú serías adecuada para mí porque eras honesta y tenías mucho temple. No eras como esas jóvenes inglesas criadas entre algodones, sabrías defenderte en las adversidades.

—Mi cuñado es un traidor y mi hermana...

—Vamos, no pienses así. Sólo quisieron ayudarte. Iban a casarte con un caballero rico pero muy inmoral. ¿O lo preferías a mí?

—Claro que no, jamás.

—Bueno, me alivia oír eso. Al parecer no lo hice tan mal.

Ella se sonrojó.

—Pudiste decirme la verdad en vez de mentirme, todos ustedes me mintieron y aunque sé que lo hicieron para salvarme esperaba que tú fueras sincero conmigo.

Su esposo se puso serio.

—Es que no quería que lo supieras, prefería que pensaras que lo hacía porque estaba loco o algo así. Sabía que te enfadarías, pero no me arrepiento de nada, sabes. Tú estabas destinada a ser mía un día. Estabas destinada a mí y yo quería que fueras tú mi esposa. Mi mujer —dijo muy serio y detuvo su caballo para besarla, para darle un beso ardiente.

Habían llegado a lo más espeso de la pradera y sus manos buscaron ávidos sus pechos hinchados por la regla.

Llevaba días sin tener intimidad y besó su cuello y sus labios como si quisiera hacerle el amor allí mismo. Alina respondió a sus besos y dejó que la bajara del caballo y la tendiera sobre una piel de oveja.

—Pero todavía...—murmuró.

Él miró a su alrededor.

—Estamos solos, hermosa, nadie nos verá, pero por si acaso no voy a quitarte el vestido —le respondió.

Ella lo abrazó y suspiró al sentir sus besos y caricias, todavía se sentía extraña por tener la regla, pero quería hacerlo. Estaba tan excitada y se moría por estar con él, aunque fuera allí escondidos en ese bosque, detrás de la maleza.

—La anciana Maud dijo que debemos hacerlo estos días, que puede sean tus días más fértiles—le dijo al oído.

La anciana Maud era la bruja enfermera de la mansión, preparaba ungüentos, pócimas y

brebajes para las distintas dolencias.

—Hablasteis con esa bruja sobre nosotros.

Él sonrió.

—Sabe cuánto deseo haceros un bebé y me dijo os busque durante la regla aquí en estos campos. Que es mejor hacerlo en estos lugares para atraer a la diosa de la fecundidad.

—Las escocesas dicen que soy muy joven por eso no puedo engendrar, quizás sea estéril —dijo Alina y lloró.

—No digas eso, no eres estéril sólo necesitas tiempo —dijo y él levantó sus faldas y le quitó las enaguas para introducir su miembro más que listo para retozar.

Alina pensó que era algo incómodo hacerlo durante la regla, pero quizás la anciana tuviera razón, quizás esos eran sus días fértiles pues nunca lo hacían en ese período que podía durarle hasta cinco o seis días.

Pero luego disfrutó de esa cópula fugaz y sintió que había echado de menos sentir a su esposo allí, en su rincón más íntimo. Y gimió mientras la llenaba con su miembro y la rozaba para causarle un placer intenso. No pensó en nada más tener a su miembro allí detuvo su regla, dejó de sangrar y de pronto olvidó que había ido pasear y deseó darle un bebé. Sabía cuánto lo deseaba y de pronto pensó que ya no quería volver a su país. Ya no... su hermano era tan cruel e insensible. Y ahora tenía un esposo y una nueva familia que cuidarían de ella, un esposo que siempre la amaría.

Y estuvieron un buen rato haciéndolo allí escondidos y cuando caminaron hasta la costa Alina sintió que la tensión de esos días desaparecía y al ver el mar se detuvo y contempló esa belleza.

—Es hermoso, se ve tan hermoso y salvaje—dijo.

Él sonrió y la abrazó.

—Lo es, es una de los lugares más bellos de estas tierras. Pero no es prudente quedarnos mucho tiempo aquí cielo. Debemos regresar.

—Sólo un rato más—le dijo.

Ethan aceptó.

Cuando regresaron, una hora después se encerraron en su habitación para asearse y descansar. Y hacer el amor de nuevo.

Días después Alina recibió una carta de su doncella Sonia.

—Una carta, ¿para mí? —preguntó sin ocultar su sorpresa

La criada sonrió.

—Sí, la entregaron esta mañana, pero olvidaron dársela señora Alina.

La jovencita tomó la carta y sintió una emoción intensa al ver que era de su hogar, de Winter cottage.

Su tía le había escrito. Lo había hecho.

“Alina, mi querida niña.

Vuestra carta ha sido un gran alivio para mí, pero ya sabía por Sophia lo que había pasado. Ella me confió la verdad y ahora comprendo que fue lo mejor pues sir Edward no era el caballero que todos creíamos.

Sin embargo, no me siento muy bien de saber que os raptaron y sólo espero que ese caballero sea un buen esposo para ti. Sólo eso.

Vuestra madre siempre pregunta por ti y la alegra saber que ahora eres la esposa del señor Kerrigham. Quisiera pedirlos si podéis convencer a vuestro esposo de traeros aquí, le daríais tanta alegría a vuestra madre. Sophia siempre le escribe, pero no puede viajar por su avanzado embarazo y sabes que tu madre no resistiría un viaje tan largo. Sabes que siempre ha tenido poca salud...

El resto de la carta eran noticias menos trascendentes.

Guardó la carta y sonrió. Al menos tía Amy no estaba enojada y lo había asimilado bastante bien, sólo pedía que fuera a verla, pero... sabía que su esposo no la dejaría hacer un viaje tan largo. Su esposo acababa de llegar después de haberse pasado la mañana entera en el mercado y se había dado un baño en la sala de vestir para acudir a ella.

Al verlo tan guapo y sentir su mirada intensa se sonrojó.

—Hola preciosa...

Ella sonrió y fue a cerrar los cortinados de su cama para que nadie los viera haciendo el amor. Sólo cuando estuvo segura dentro de la cama con dosel se desnudó para provocarle. Llevaba un vestido y nada de ropa interior pues acababa de sumergirse en la tina.

Él la tenía en sus brazos y la besaba apasionado. Nunca estaba tan cansado como para no buscarla y ese día probaron esa nueva posición en la cual ella debía estar de espaldas y con las nalgas levantadas para que su miembro pudiera entrar por completo y expulsar su semilla hasta lo más profundo de su vientre. Fue algo molesta esa penetración, pero no le importó, quería darle un hijo, quería llevar un bebé en su vientre pues sabía cuánto lo deseaba. Y luego de hacerlo por segunda vez Alina obedeció a su doncella y se quedó quieta en la cama, quieta y abrazada a él.

—Preciosa... no te angusties—le dijo él una noche mientras hacían el amor—Sé que pronto os quedaréis embarazada, ya verás.

Ella lo abrazó y lo besó mientras su cuerpo estallaba de placer y sentía que la inundaba con su simiente una vez más. Era maravilloso cuando lo hacían a la vez y pensó que nunca antes había sentido tanto placer en sus brazos, ni se había sentido tan satisfecha y colmada.

—Quiero darte un bebé, no quiero ser estéril como mi tía, temo haberlo heredado.

—Tranquila, eso no pasará, vuestra hermana está encinta y tú también lo estarás muy pronto.

Alina sonrió. Algo había cambiado en ella por primera vez hacía planes y tenía una visión del futuro, se veía allí con su esposo y niños, veía niños a su alrededor tirando de su vestido y comprendió que era inevitable, que era su destino y se quedaría en Kerrigham para siempre.

Una semana después fue a visitar a su hermana como le había prometido. Sabía que en su estado de avanzada preñez no podría hacer más visitas y era la excusa para salir de la mansión.

Su esposo la acompañó, y un buen séquito de criados apostados rodeando el carruaje. Alina miró por la ventanilla esa tierra verde y espléndida y suspiró cuando una hora y media después llegaron al castillo de Kavanagh.

Era una propiedad tan antigua como Kerrigham, pero más solitaria, sendas tierras de cultivo y muchas ovejas pastando en la ladera. Pero los ojos de Alina se detuvieron en el antiguo castillo medieval, una construcción de piedra gris y techo de madera muy similar a la suya, pero más pequeña y con un aire tenebroso.

Al fin conocía el hogar de su hermana. Sintió tanta ansiedad y curiosidad.

Sophia aguardaba en el salón principal recostada en una poltrona con su avanzado estado de preñez. Sonrió al verla llegar, Ephraim estaba a su lado conversando.

—Alina, has venido. Qué alegría—dijo a la distancia.

Ella se acercó sonriente y feliz.

—Vives en un castillo como una princesa de cuento de hadas, qué lugar tan bonito y no sabía que quedaba tan cerca—dijo y miró a su marido ceñuda—Pudiste traerme antes —le dijo.

Él sonrió.

—Ahora todo se ha calmado, cielo, por eso—le respondió.

Sabía que era cierto, su suegro y cuñados lo dijeron días antes durante un almuerzo familiar. El alguacil del condado había decidido poner fin a la ola de robos de mujeres y mandó a presar a unos cuantos por ese delito sin importarle que hubieran consumado su boda. Las jóvenes fueron liberadas y enviadas a su familia y los pillos a la cárcel como ejemplo para los demás. Iguales suertes corrieron otros rateros de ganado.

La jovencita avanzó hacia su hermana y la abrazó y besó.

—Oh, pero qué bien te ves. Ese niño nacerá de un momento a otro—dijo.

Sophia se sonrojó y acarició su vientre que parecía una inmensa pelota.

—Es que ya no salgo, paso todo el día recostada. Pero estoy deseando que nazca —le confesó. —Ally, qué alegría verte, ven siéntate a mi lado.

Ella se acercó y saludó a los presentes, a la tía Emilie y su hijastra Sibila. Ambas

parecían algo ansiosas de quedarse a cuidar a Sophia, pero al parecer tuvieron que marcharse.

Alina las miró muy atenta.

—¿Os tratan bien aquí? —le preguntó con voz apenas audible cuando estas se marcharon.

Su hermana mayor la miró con estupor.

—Por supuesto que sí, han estado tejiendo ropa para mi bebé y también me han ayudado a dirigir este castillo. Nunca fui preparada para dirigir una propiedad como esta, tú lo sabes. Nuestra madre no quería que me casara, decía que no tenía salud... y además aquí hablan gaélico los sirvientes y algunos son un poco díscolos. Si se ofenden por algo se largan.

—Oh, ¿de veras?

Su hermana asintió.

—No ha sido fácil pero ahora todo se ha calmado, han apresado a muchos ladrones estos días y eso es bueno. El alguacil y sus hombres recorren todos los días el condado a caballo.

—Sí, eso escuché.

Se hizo un silencio y de pronto Alina le habló de la carta de tía Amy.

—Quiere que vaya a visitarla, me rogó que convenciera a mi esposo porque sabía que tú no podrías ir.

Sophia se puso muy seria.

—Dudo mucho que tu esposo te deje ir, Alina. Él te raptó, ¿lo olvidas? Y en nuestro país es delito y por más que ahora sea tu marido...

Alina la miró horrorizada

—¿Y crees que sea una trampa para llevar a mi esposo a un calabozo?—preguntó mirando a su alrededor nerviosa.

—Bueno, no lo sé, pero ahora es imposible visitar a nuestra madre. Quizás más adelante cuando mi bebé crezca, no lo sé—suspiró—Tía Amy también me escribe a veces, quiere venir a verme, pero no puede dejar sola a mamá, ya sabes... sufre mucha jaqueca. Y yo tampoco podré ir. De haber sido distintos, pero fueron muy malos con mi esposo. Nuestro hermano fue cruel y

no... sé que no debo sentir rencor, pero no quiero regresar a Devon nunca. Este es mi nuevo hogar y mi nueva familia y te tengo a ti también.

—Tienes razón Sophia, pero siento pena por tía Amy, ella siempre cuidó de nosotros. Más que nuestra madre que se lo pasaba encerrada en su habitación.

Sophia apretó los labios molesta.

—Nuestra madre se encerraba porque odiaba la intimidad Ally, no soportaba cumplir con sus deberes de esposa. Y luego se hizo costumbre quedarse allí porque le dolía la cabeza. Apenas se levantaba en el día un par de horas para ir a la iglesia o reunirse con sus amigas. Luego dejó de hacerlo, se recluyó en su habitación y cargó a su hermana con todo. Eso no era justo.

—No. No lo era ¿pero dices que lo hizo para escapar de nuestro padre? ¿Cómo lo sabes?

—Ella me lo dijo Ally, y me dijo que no me casara porque luego tendría que soportar que mi esposo me desnudara y me hiciera cosas horribles. Dijo que una mujer debía soportarlo todo sin quejarse y que sentiría asco y dolor, mucho dolor. Me asustó, sabes y cuando llegué a mi noche de bodas estaba aterrada porque ella no me dijo nada de cómo era la intimidad sólo que era horrible.

—Os asustó para que nos casarais, supongo.

Sophia asintió.

—Ella pensaba que las mujeres casadas debían soportar la intimidad como un tormento, como una obligación para la que no estaban preparadas. Nuestro padre era un buen hombre, era un caballero y murió triste porque nuestra madre se encerró y luego de tu nacimiento aprovechó que le fue mal en el parto para decirle que era una imprudencia engendrar un nuevo hijo. Así que debían evitar la intimidad porque podía morir, el doctor que la atendió lo había dicho. Entonces él se alejó y se mudaron a habitaciones separadas. Nuestro padre era joven entonces y no sé, pero siempre lo vi triste y solo. Creo que amaba a nuestra madre a pesar de todo y sufría porque no podía tocarla. Ahora que soy esposa sé lo que sufre un marido si no puede tener cerca a la mujer que ama.

—Bueno, no fue su culpa, ella no podía tener más hijos.

—No quería tener intimidad. Pudo ser más complaciente con papá, acompañarle al menos, conversar con él en vez de pasar el día encerrada en su cuarto. Ella nunca lo amó sabes, y sé que no estaba hecha para el matrimonio y por eso quiso impedir que me casara con Ephraim tratando de asustarme sobre la intimidad. Fue muy egoísta y me pregunto si no asustó a nuestra tía cuando era joven para que no se casara y viviera cuidándola.

Alina no supo qué pensar.

—Tía Amy sufrió amores contrariados, fue distinto, no se casó porque no quiso porque siempre tuvo un enamorado que era un amigo de infancia, lo recuerdas ¿verdad?

—Sí pero quizás nuestra madre la convenció de que no se casara.

—Bueno, ya no importa eso, Sophia, estamos a salvo aquí y ambas hemos podido casarnos aun sin dote. Nunca nos interesó la riqueza, pero yo sí soñaba con casarme y ahora tengo esposo y nada me ha faltado. Pero creo que un día deberemos recuperar Winter cottage o venderla. Nuestros hijos necesitarán ese dinero, nuestra nueva familia... mi esposo trabaja duro la tierra y sus manos siempre están lastimadas y quisiera que al menos la venta de esa propiedad ayudara a Ethan. El futuro es tan incierto y no deseo que a mis hijos les falte nunca nada. No deseo riquezas, sólo tener lo necesario, ¿entiendes? Nuestra herencia, es nuestra y nuestro hermano...

—Te entiendo Ally, siento lo mismo que tú. No permitiré que Winter cottage sea para nuestro hermano, estoy harta de su ambición desmedida. Nos quitó todo y hasta quiso vendernos como mercancía a sir Edward y no lo perdonaré. Él vino aquí fingiendo consternación, vino a pedirle ayuda a mi esposo para buscarte hace meses.

—Sí, lo sé, tu marido me lo contó hace tiempo.

—Yo estaba furiosa y quise decirle unas cuantas verdades, pero no pude hacerlo. Estaba embarazada y sabía que le haría mal a mi bebé así que me calmé y me encerré aquí. No pude hacer nada, pero mi esposo habló con él y al final le dijo la verdad. Nunca podría llevarte de regreso a Devonshire porque te habías casado en secreto con su primo que era un hombre de

bien. Él se enfureció y yo habría querido intervenir, pero me tuve que morder la rabia una vez más. Creo que me alcanzó con oír sus gritos de furia desde el comedor. Se puso malísimo y amenazó a Ephraim, dijo que lo hundiría, pero no hará nada. ¿Qué puede hacer? Ha perdido su oportunidad de sacar más ventaja de nosotras y debe entenderlo. Pero pienso como tú, tampoco renunciaré a la herencia de mi madre, Winter cottage y sus tesoros son nuestros Ally, un día serán nuestra herencia y nuestro hermano no tocará ni un céntimo de ella. Tú necesitas esa dote y yo la tomaré porque es mi derecho y punto. Vuestro esposo ha heredado una propiedad arruinada, luchan día a día para hacerla próspera pero no es sencillo, pero ellos no buscaron una rica heredera como habría hecho cualquier inglés, no son personas que esperen tener beneficios de bodas concertadas.

—Sophia cómo habéis cambiado, el matrimonio os ha convertido en una leona hermana —le dijo.

Su hermana mayor sonrió.

—Yo siempre fui así, tenía mi genio, pero en casa vivía triste porque nunca me dejaban tener sueños, siempre frustraban mis esperanzas, mi sueño de ser concertista de piano, de poder ir a Londres, pero cuando quisieron separarme de Ephraim eso sí que no iba a permitirlo jamás. No me alejarían del hombre que amaba con toda mi alma. Y eso que nuestra madre intentó asustarme.

—Pero tú venciste Sophia, y os felicito. Yo siempre os veía tan tímida y retraída que no imaginaba que pudierais luchar así por vuestro amor irlandés.

La mirada de Sophia cambió.

—Prefería morir a tener que casarme con sir Gladstone y casi ni me importaba morir.

—En cambio yo perdí a Brandon y cuando me pidió para huir juntos no me atreví. No tuve tu valentía.

—Porque no lo amabas Alina, sólo era un capricho del corazón.

—Esperaba que me escribiera, que viniera a buscarme, pero ahora tengo un esposo y una nueva familia y ya me olvidé de él. Supongo que no era más que un capricho del corazón como

dices, un sueño de juventud. Mi vida habría sido distinta si ese día me hubiera fugado con él, es verdad. Pero me alegra no haberlo hecho, y me alegra que no me dejaras en Winter Cottage porque ahora sé que nuestro hermano no se habría detenido ante nada para sacar ventaja de nosotras.

La llegada de los sirvientes con sendas bandejas de plata puso fin a la conversación.

Era tiempo de almorzar y reunirse con sus esposos. Ethan estaba muy guapo con su traje de domingo. Al verle a la distancia sentado frente a ella se alegró de que su marido fuera tan guapo, el hombre más guapo que había conocido y pensó que lo amaba, que luego de convertirse en su mujer y compañera y conocerle había descubierto que era el hombre indicado para ella. No todas serían rosas, ambos tenían un genio vivo y él algo más por ser irlandés, pero ya no le importaba.

Fue un día especial, distinto. Le gustó mucho salir de Kerrigham y reunirse con su hermana y su cuñado.

Al regresar estaba algo cansada y decidió irse a dormir.

Despertó sintiendo ruidos y voces, hablaban fuertes y su doncella dijo algo que la despertó. Es el bebé, creo que nacerá.

Otra respondió:

—Pero no puede nacer ahora, es muy pronto... no vivirá.

—Ay calla boba, ve por la comadrona enseguida.

Su esposo dormía profundamente, pero Alina se envolvió en un vestido de cama y fue a investigar.

Encontró a dos criadas a unos metros de las escaleras y a su doncella Sonia.

—¿Qué sucede, por qué gritan así? —le preguntó.

Tenía cara de espanto, algo muy malo estaba pasando.

—Es la señora Eliazad, acaba de hacer aguas y todavía no es tiempo de que nazca su niño. Es muy pronto. Sólo tiene siete meses de preñez y los bebés prematuros no sobreviven.

—¿Eliazad?

—Sí, la escocesa. Dicen que está muy asustada y no deja de gritar porque su bebé no debía nacer tan pronto.

Alina tembló al comprender que había riesgo de perder a su niño y sin saber por qué fue a investigar.

Los alumbramientos era algo inusual, y nunca había visto uno de cerca y como mujer se sintió atraída sin pensar que pudiera ocurrir una tragedia.

Al llegar a los aposentos de Eliazad la encontró en la cama con almohadas y una venda en su frente, con el cabello húmedo y el bello rostro rubicundo rojo e hinchado por las lágrimas. Rayos, nunca la había visto en ese estado, era siempre tan guapa y alegre, pero se notaba que estaba aterrada de que su bebé naciera antes de tiempo. Una criada trataba de calmarla, pero la pobre se retorció de dolor. No hacía más que quejarse y hablar en gaélico hasta que llegó la comadrona, una mujer rechoncha y de cara rosada, la señora Emily Macklein que se decía era la mejor partera del pueblo. Sabía cómo hacerlo pues tenía mucha experiencia y no se asustó para nada al ver a la escocesa quejarse y llorar.

—Cálmese señora Kerrigham—le dijo—He venido a ayudarla.

Luego se volvió a las criadas y les ordenó vendas limpias y que hirvieran agua.

Alina presenció todo desde un rincón, expectante.

La escocesa se retorció de dolor y se ponía de costado, boca arriba sin encontrar acomodo. Al parecer los alumbramientos no eran sencillos, parecían un verdadero tormento y Alina se alegró de no estar en su lugar.

De pronto llegaron las otras novias escocesas para apoyar a su amiga. Todas tenían barriga y por eso a lo mejor dos de ellas se fueron y sólo quedó Megan para tomar su mano y decirle unas palabras en gaélico.

Alina se alejó al ver que levantaban la falda de la escocesa y le rompían las enaguas para ayudar a sacar a su niño. La visión de su pubis rojo la inquietó pues se veía inmenso o quizás había crecido para que el niño saliera.

Pensó que no debía estar allí, pero se quedó en un rincón esperando el desenlace.

—Señora Alina, regrese a la cama. Esto tardará mucho y no le hará bien, se pondrá nerviosa—le dijo su doncella.

—¿Está bien Eliazad? —le preguntó.

—Sí, es una joven fuerte, resistirá, pero su bebé no está listo para nacer y ... no será algo agradable de ver.

—¿Crees que no sobreviva?

—No lo sé, oremos porque se salve, pero es muy pequeño y sólo tiene siete meses de preñez.

Megan tomó la mano de Eliazad y comenzó a hablarle con firmeza.

—Debes pujar muy fuerte... mira, ya está aquí.

La comadrona se enojó al ver que intervenían en su labor, pero ciertamente que no tuvo tiempo pues de pronto el bebé abandonó el vientre dilatado de la escocesa y lo cubrieron con una manta mientras limpiaban su carita y su cuerpito. Era muy pequeñito, pero tenía cabello dorado como su madre.

Eliazad miró aturdida a su alrededor, ya no se quejaba y buscaba a su niño con ansiedad, emocionada y un poco asustada.

—¿Cómo está mi bebé? ¿Es un varón? Quiero verlo por favor. es mi bebé—dijo.

Se comportaba como una fiera con su cría y no se quedó quieta hasta que le entregaron a su bebé.

La comadrona se la acercó y dijo muy contenta.

—Es una niña señora Eliazad, una niña pequeñita, pero vivirá, es muy fuerte y creo que tiene más tiempo del que pensamos. ¿Ha oído cómo llora? Sus pulmones están perfectos y su corazón también, eso es lo principal.

Eliazad pareció desilusionada, pero en realidad tenía el rostro convulsionado luego de haber sufrido los dolores del parto y estaba muy exhausta y sin embargo sonrió y lloró al ver a su pequeña bebé de cabello dorado cobrizo. Era tan perfecta y delicada. Era idéntica a su madre,

aunque tenía la carita muy roja. De pronto la vio estirar sus brazos y abrir la boca y llorar. Buscaba alimento como un cachorro hambriento.

Pero Eliazad no lo sabía y la comadrona tampoco. La pobrecita fue dejada contra el pecho de su madre y comenzó a mover su cabeza, su boca en busca de alimento y al ver que no lo encontraba lloraba furiosa lanzando unos gritos que se oían en toda la habitación.

Alina decidió intervenir porque ninguna de las escocesas hacía nada más que estar alrededor diciendo lo hermosa que era la pequeñita.

—Tiene hambre, debes alimentarla—le dijo.

Todas la miraron como si no se hubieran percatado de su presencia y entonces la comadrona intervino molesta por todas las intromisiones de ese día.

—No puede alimentarse todavía, no sabe hacerlo. Deben dejarla respirar. Es muy pequeñita. No resistirá. Luego buscaremos un ama de leche para que la alimente.

Alina se acercó para ver a la bebita y sonrió. La pequeña gritó con todas sus fuerzas y movió su boca buscando el pecho de su madre y frustrada sólo se prendió de su vestido.

—Tiene razón... mi niña tiene hambre—dijo Eliazad.

Sus amigas escocesas que llegaron luego al ver que todo había salido bien para conocer a la bebita le ayudaron a liberar sus pechos que se veían llenos e inmensos con aureolas muy rojas y pezones grandes, firmes. La pequeñita engulló uno de esos pezones y succionó con desesperación y enseguida se calmó.

La leche comenzó a brotar por borbotones leche algo aguada pero que sació el hambre de la bebita que mamó y derramó y volvió a llorar cuando la apartaron para limpiar su boquita.

La comadrona se emocionó al verla y se alejó para avisarle al esposo de la señora.

Eliazad miró a su niña y lloró luego las demás la consolaron y le dijeron palabras en gaélico que Alina no entendió.

No entendía por qué parecía tan afligida.

Entonces su esposo entró en los aposentos pálido y sudoroso para ver a su hija que en esos momentos se alimentaba con desesperación.

—Es hermosa, Eliazad ... se parece tanto a ti.

Ella asintió y lo miró con tristeza.

—Tú querías un varón—le dijo.

—No importa eso... es preciosa y es mi hija. Y se parece tanto a ti.

Alina pensó que debía alejarse, era un momento muy especial pero privado. Así que felicitó a los padres y se alejó despacio. Eliazad le miró con fijeza.

—Aguarda Alina por favor.

Ella se detuvo y la miró interrogante.

—¿Cómo sabíais que la niña quería comer? La comadrona decía que no debía alimentarla tan pronto.

—Bueno, mi nana decía que cuando un bebé lloraba era porque estaba hambriento y se notaba que la niña buscaba su alimento, no hacía más que abrir su boca. Además, mi nana decía que era la madre quien debía alimentar a sus hijos, de su leche para que crecieran fuertes. Ella amamantó a sus seis hijos y luego salieron todos fuertes como caballos, jamás se enfermaban ni siquiera de niños.

—Eso es verdad, en mi pueblo todas las mujeres amamantan a sus hijos—dijo Katriona, la otra escocesa de cabello oscuro.

La comadrona intervino y dijo que era verdad, que los bebés debían alimentarse de su madre siempre y cuando esta fuera fuerte y tuviera leche para darles.

Alina sonrió y se despidió de todas. Su doncella la siguió como su escolta.

Se veía algo misteriosa como si quisiera decirle algo y no se animara.

—¿Qué sucede, Sonia?

—Es que la niña... la comadrona dice que no tiene siete meses sino nueve. Que tenía las orejas y los pulmones perfectos que de haber tenido menos tiempo no habría sobrevivido...

—Bueno, eso es mejor. Pobrecita. Era una cachorrita hambrienta y me dio tantas ganas de que fuera mi bebé...

—Señora Alina, ya tendrá usted sus bebés. Aunque dudo mucho que quiera estar en los

zapatos de la señora Eliazad ahora. Pues deberá explicarle a su marido cómo fue dio a luz casi siete meses después de su boda una niña que tiene nueve meses.

Por fortuna se parece a ella y es niña. De haber sido varón otro habría sido el cantar.

—Sonia, no entiendo lo que dices.

—Que la escocesa vino con premio, ella y las demás. Ya lo decía la anciana Maud.

Alina se puso seria.

—Nadie dirá nada. Creerán que fue prematura, además la bebita es tan pequeñita que puede que se equivocara la comadrona.

—La señora Macklein no se equivoca en eso, ha traído muchos niños al mundo en Kinsley, montones. Y estaba muy asustada porque sabía que un bebé prematuro, rara vez puede sobrevivir.

—Entonces todos debemos alegrarnos de que esa pequeña inocente tuviera el tiempo justo y no fuera prematura como temíamos.

La criada pensó que había hablado demasiado y se disculpó habían llegado a su habitación.

—Ahora intente dormir señora Alina, bonita hora decidió nacer esa niña, son las tres de la madrugada.

Alina sonrió y pensó que el parto había sido fácil y la niña era hermosa, era adorable. Le dio tanta ternura verla allí, tan pequeñita e indefensa y hambrienta. No sólo recordó las palabras de su nada al hablar de bebés cuando nació un hijo de una criada en Winter Cottage, ella había intuido que la niña buscaba alimento como si tuviera una de esas visiones del pasado. Pero no lo mencionó, no querían que pensara que era una bruja o algo así. Luego querían que le dijera la suerte como si fuera una gitana como le pedían a veces sus amigas en Devonshire.

Bautizaron a la bebita una semana después de nacida con el nombre de Elaine, un nombre parecido a su madre. Lo extraño fue que la comadrona dijo que la niña era prematura, pero con algunos cuidados sobreviviría. Por eso llamaron a un médico a la mansión y luego de

examinarla la encontró muy bien, pero era prudente que no recibiera visitas y que siempre estuviera envuelta en una manta por el frío.

Eliazad vivía pegada a su hija y Alina sólo la vio dos veces esa semana pues no permitía que nadie la viera.

Su esposo dijo sombrío que esa niña no era de su hermano.

Alina lo miró espantada.

—No digas eso, le causarás un gran disgusto.

Ethan sonrió.

—Mi hermano lo sabía, creo que Eliazad estaba embarazada cuando la conoció, pero no le importó entonces ni ahora. Es por esos matrimonios a prueba. Patrick está loco por esa joven y espero que valga la pena. Mi padre está furioso y si no la echa de aquí es porque tiene en sus brazos un ser inocente. A su hija. Pero no le agrada esto. Ninguno de sus hijos debía desposar a una joven impura y mucho menos con un niño en su vientre.

—Bueno, quizás fue abusada por un escocés o seducida o abandonada. Tú no sabes qué pasó. No la juzgues.

Alina se descubrió defendiendo a la mujer que siempre había despertado sus celos.

Su esposo la miró muy serio.

—Eliazad no fue violada cómo crees, pero sí huyó de su esposo porque la golpeaba. Seguramente de ese bruto quedó encinta y no quiso quedarse con él y encontró en mi hermano un buen hombre, distinto. Y decidió que sería el padre adecuado para su niña. Eso puedo entenderlo, pero mi padre está muy disgustado, en fin, supongo que deberá callar y aceptarlo. Mi hermano fue un tonto, pero ella lo envolvió, es una de esas mujeres seductoras y astutas que siempre tienen lo que quieren y la historia del marido violento quién sabe si es cierta.

A pesar de las palabras de su esposo toda la familia estaba pendiente de la pequeña Elaine, de sus cuidados y progresos. Se veía tan pequeñita e indefensa y tan hermosa que la principal preocupación entonces fue velar por su bienestar. La niña era fuerte como su madre y a pesar de que el doctor temía por ser la bebita prematura, la pequeña se adaptó perfectamente y a

las pocas semanas de su nacimiento había casi duplicado su tamaño.

Alina solía visitarla todos los días a sus aposentos y algo extraño pasó entonces, Eliazad se volvió más amable ella y también las otras escocesas.

Convertirse en madre había cambiado mucho a Eliazad, lloraba con frecuencia y todo parecía afectarle. A pesar de que vivía pegada a su niñita no se sentía segura.

Alina pensó en que quizás supo de los rumores en la mansión sobre la paternidad de su hija y eso la tenía nerviosa. No era para menos... tener un bebé antes de tiempo siempre era mal visto. Aunque nacieran prematuros la gente murmuraba y solían decir que los novios se habían adelantado a su noche de bodas.

No todas se aguantaban hasta ese día, ella podía entender un poco más de esas cosas ahora porque en el pasado estuvo muy enamorada de Brandon y en algunas ocasiones estuvo a punto de perder su virginidad por culpa de esos encuentros clandestinos en el bosque. Su antiguo enamorado sabía bien cómo encender su deseo, pero por suerte para ella había conservado su virginidad hasta su noche de bodas, pues imaginaba que a su marido no le habría hecho gracias que hubiera sido de otra forma.

Alina miró a la pequeñita alimentándose y sonrió.

—Lo siento, vendré en otra oportunidad. ¿Necesitáis algo? —le preguntó.

Eliazad la miró de forma extraña y de pronto lloró.

La joven no supo qué hacer, solía ver que la escocesa lloraba casi a diario y se preguntaba si era por su bebé o porque estaba asustada por su futuro.

—No debes preocuparte, tu niña es como tú, será una rubia pecosa muy fuerte y hermosa —le dijo.

Ella secó sus lágrimas y asintió.

—Lo siento Alina. Siento haber sentido celos de ti—dijo de pronto.

Esas palabras eran inesperadas.

—¿Celos de mí? ¿Por qué? Si tú eres hermosa, no deberías sentir celos de ninguna mujer.

Ella asintió.

—Es que pensaba que tú... creía que nos mirabas con desdén por ser tan educada y nosotras. Nosotras no somos como tú, no somos señoritas de sociedad ni tenemos joyas.

Alina la miró con curiosidad.

—No soy una muñeca frívola de sociedad por ser inglesa. En realidad, pensé que nunca me casaría porque mi hermano nos robó la dote a mi hermana y a mí. Y estas joyas que veis no son gran cosa. Mi familia es distinguida, pero somos muy pobres ahora. Lo perdimos todo luego de la muerte de nuestro padre.

Sus palabras sorprendieron a la joven escocesa y Alina se preguntó qué escondían esos ojos verdes de espesas pestañas. Era muy extraño que le dijera eso, en realidad ella había sentido celos de la belleza exuberante de Eliazad, de sus redondeces y la forma en que miraba a su esposo.

—Lo siento mucho, no sabía eso, siempre creí que erais una rica heredera por eso habíais atrapado a Ethan y que nos mirabais con desdén.

—No, no soy rica, apenas pude traerme algunos vestidos de mi país y unas pocas joyas. Y jamás miré a ninguna de vosotras con desdén. Al contrario, quería acompañarlas en sus juegos y poder realizar tareas para ayudar en la granja, pero mi esposo no me dejó.

—Es que los ingleses siempre nos han mirado mal y en mi país los odiamos por su arrogancia y fealdad.

—¿De veras? Vaya, en mi país pensamos que los escoceses son unos salvajes de costumbres paganas. Pero vosotras sois muy unidas las cuatro y eso es bonito. La forma en que os ayudasteis durante el parto y trabajáis.

Eliazad volvió a llorar.

—Pero sólo tú me dijiste que alimentara a mi niña, esa vieja bruja dijo que no... quiso matar a mi niña y no se lo perdono. Tú dijiste que mi niña tenía hambre y el doctor que la vio dijo que eso la salvó porque nació con muy poco peso porque es prematura y necesitaba mucho alimentarse a toda hora. Tú lo viste... sabíais que mi niña tenía hambre, pero tú no has tenido un

bebé todavía, pero lo dijiste en ese momento y eso salvó a mi hija y por eso siempre os estaré agradecida, Alina. Mi niña es todo para mí, es parte de mi cuerpo y de mi alma, tú no entiendes jamás sentí tanto amor en mi vida y si esa malvada mujer quería que la dejara en la cuna y no la alimentara porque así...

Su voz se quebró y Alina le dijo que no llorara.

—No hagáis eso, por favor, si lloras la leche se irá ya lo dijo la partera.

—Sí, lo sé, pero...

—Y no pienses que querían matar a tu bebé, eso es horrible, nadie quería hacerle daño, pero la pequeña Elaine está bien ahora y todos velaremos por su bienestar. Es muy fuerte, como tú. Tú eres una mujer fuerte Eliazad y nada malo le pasará a tu niña, crecerá fuerte y saludable ya verás.

Ella secó sus lágrimas y la miró.

—Pero tú la salvaste, eres muy buena Alina y no eres soberbia como pensé... y sé que te mueres por tener un bebé en tu vientre del hombre que amas.

Alina tragó saliva y suspiró.

—Sí... es verdad. Ya todos lo saben, saben que no puedo concebir.

Eliazad la miró.

—Ten paciencia, al principio cuesta tener un bebé y tú eres más joven y, además, tienes caderas estrechas. Pero te diré algo, hay una planta en el campo, ayuda a la fertilidad. A madurar a la mujer para poder engendrar porque tú... tú te pareces a una prima mía que no podía quedar encinta porque sus órganos no estaban maduros. Pero luego de beber de esa planta su útero maduró y creció y pudo quedar embarazada.

Alina pensó que todo eso era un cuento, no lo creía posible.

—¿Dices eso porque soy delgada y mis órganos no han madurado?

—Es que todavía no has madurado tu útero ni los órganos que son capaces de fecundar un hijo. ¿A qué edad tuviste tu primera regla?

Alina se puso colorada.

—A los catorce años.

—¿Lo ves? Empezaste a sangrar muy tarde y ahora tienes diecisiete recién y necesitas alimentarme mejor. Engrosar tus caderas o no podrás dar a luz, durante el alumbramiento perderás mucha sangre y tú quedarías muy débil.

—Eso no es así, hay mujeres más delgadas que yo que han sido madre, mis primas, por ejemplo.

—Quizás, pero en estas tierras hay pocos doctores y tú debes estar fuerte si quieres traer al mundo niños. Sigue mi consejo y comienza a alimentarte mejor, comes como un pájaro para no perder el talle supongo. A las inglesas les importa mucho conservar su cintura fina.

Alina rio.

—Sí, supongo que es verdad, pero ya no me importa el talle, he dejado de usar corsé.

—¿Usabas corsé? Ay, madre mía, eso aprieta los huesos y los pulmones. Es muy malo, un doctor lo dijo una vez.

—Bueno, ya no lo hago y no me importa la maldita cintura me encantaría ser como tú, tener tus caderas y poder alumbrar como lo hiciste tú.

—Entonces comienza por terminar tu plato y no dejes la sopa sin tocar. Y deja de dar esas largas caminatas que te adelgazan y hacen que la semilla de tu marido se pierda.

—Eso ya lo sé.

Eliazad sonrió.

—Y no te niegues a sus brazos diciendo que te duele la cabeza. Debes complacer a tu esposo siempre que él te busque.

Alina iba a protestar, pero no lo hizo, no quería hablar de ello con la escocesa, eran temas muy privados.

—Muy bien, sigue mi consejo y verás que pronto te quedas preñada. Pero yo te ayudaré a conseguir esa planta que madura a las mujeres para que puedan tener un bebé. Tú salvaste a mi pequeñita y yo te ayudaré a que puedas tener un bebé del hombre que amas en tus brazos el año próximo. Os conseguiré diente de león y ortiga y avena salvaje.

Alina se preguntó si todo eso sería verdad, si realmente necesitaba madurar sus órganos con esas plantas como decía la escocesa. Nunca había oído hablar de plantas que ayudaran a madurar el útero, pero puede que tuviera razón. Era muy raro que teniendo intimidad con tanta frecuencia no lograra quedar embarazada.

—Gracias Eliazad, pero no me debéis nada.

La llegada de las otras escocesas puso fin al momento de intimidad, pero Eliazad recordó su promesa cuando días después le entregó por intermedio de su prima Megan un manojo de yuyos que debía hervir y beber todas las mañanas.

Se preguntó si serían efectivos. Tomó el presente y le dio las gracias a la joven escocesa. Olió las hierbas y descubrió que eran agradables.

Ciertamente que lo había intentado todo y acababa de descubrir que su amiga la regla había llegado.

Pero antes le preguntaría a Sonia sobre esos yuyos.

Su doncella entró poco después y estudió las plantas con fijeza.

—Esto es diente de león ortiga y avena salvaje. Son plantas buenas para las esposas gazmoñas—Sonia rio tentada.

—¿Esposas gazmoñas?

La joven criada se sonrojó.

—Se las dan a las mujeres para que sientan deseos de complacer a sus maridos, pero sé que mi madre tomó la avena salvaje cuando me tuvo a mí porque necesitaba fortalecer su útero.

—¿Y le dio resultado?

—Sí, tuvo diez hijos, y todos nacieron fuertes como toros, aunque pequeños porque ella era una mujer pequeña. Le costó mucho engendrar el primero porque era muy delgada, es verdad, pero luego de quedar encinta tenía un bebé cada dos años. Puede beber esto no son perjudiciales, al contrario. Creo que Eliazad quiere ayudarla, ella ha cambiado mucho luego de nacer su hija se ha puesto más buena y no para de llorar. Teme que alguien le haga daño a su niña y dicen que no duerme a veces. Yo me he tenido que quedar a su lado. Espero que no sea la

locura que afecta a algunas madres luego del parto.

Alina no podía creerlo.

—¿Ella piensa eso? —preguntó.

—Sí y sufre mucho. Está muy atacada de los nervios, pero la partera dice que es normal que todas las madres se ponen a la defensiva después de dar a luz. Aunque creo que si sigue así llamará al médico.

Alina bebió las hierbas como le recomendó Eliazad y días después comenzó a notar cambios en su cuerpo.

También comenzó a alimentarse mejor pues necesitaba estar fuerte para el parto.

Esas hierbas encendían su deseo más que antes. Y de pronto ya no le satisfacía hacerlo una vez con su esposo al anochecer o a media tarde, ahora se le antojaba nada más despertar y en poco tiempo notó que ya no tenía esas piernas tan delgadas y su cadera empezaba a ensancharse. Las plantas de la fecundidad empezaban a dar resultado. Y junto a los cambios sentía unas ganas irrefrenables de hacer el amor con su esposo y al final del día estaba tan cansada que solía cenar en su habitación. Se alimentaba bien, y comía, aunque no tuviera hambre siguiendo al pie de la letra el consejo de la escocesa. Lo único que le daba pena era renunciar a las caminatas matinales, ahora que no había bandidos y el tiempo era fresco y agradable se había acostumbrado a caminar.

Algo estaba cambiando en ella y no le importaba perder la cintura, se sentía distinta, tan loca por su esposo y tan insaciable que casi sentía vergüenza.

Pero su marido estaba más que contento y le encantaba verla con más carne y más apasionada.

Se reía cuando al anochecer se quedaba tendida en la cama incapaz de moverse.

Y ella era feliz porque ya no sentía celos de ninguna mujer.

Pero no se queda encerrada en sus aposentos, quiso hacerse útil y les pidió ayuda a las amigas de Eliazad.

Verlas realizar pequeñas tareas junto a su suegra la ponía celosa, quería ser útil y ellas le

enseñaron a zurcir, a bordar, y a tejer. Pues quería aprender a hacer esas ropitas minúsculas de bebé como hacían todas para Elaine y para los bebés que venían en camino.

Aprendió rápido y descubrió que tenía mucha paciencia y talento para tejer y bordar. Le encantaba estar ocupada y ser útil y como no podía salir a caminar se contentaba con dar algunos paseos cortos de mañana.

Le escribía a su tía y a su hermana y esperaba con ansiedad que le avisaran del nacimiento de su sobrino. Sabía que no podía tardar mucho. Pronto la mansión estaría llena de bebés pues las demás escocesas estaban todas embarazadas y les quedaba poco para parir, apenas un mes o dos.

Pasaron los meses y el invierno llegó y por primera vez tuvo un retraso, por primera vez su amiga la regla no llegó como siempre para entristecerla. Mientras hacía el amor con su esposo comprendió que tenía un retraso, pero no dijo nada. Tenía que esperar un mes más por lo menos para estar seguros.

Entonces, una semana después llegó una carta de Kavanagh. Su hermana Sophia acababa de dar a luz a un robusto varón.

Alina leyó la carta y se emocionó. Había nacido su sobrino y se llamaba Patrick Ephraim Kavanagh como su abuelo paterno.

—Oh, debo ir a verlo—dijo.

Su esposo sonrió. Acababan de hacer el amor a media mañana y Alina se vistió de prisa y él sonrió al ver los cambios en el cuerpo de su esposa. Había dejado de ser esa jovencita delgada y malhumorada a veces para convertirse en toda una mujer dulce y apasionada y más llenita, sin ser rolliza, notó que había más carne en sus piernas y en su vientre. Le gustaba el cambio, y adoraba cada centímetro de su ser, cada milímetro y de pronto deseó arrastrarla a la cama y quitarle ese vestido.

—No, no os vayáis todavía. Es domingo mi princesa y tú eres mi mujer—le dijo empujándola a la cama.

Alina rio divertida, pero protestó pues quería conocer a su sobrino.

—Luego preciosa, luego iremos ahora quiero que seas mía de nuevo, por favor... sabes que una vez es muy poco para mí.

Ella no pudo resistirse, nunca podía habría estado todo el día haciendo el amor, esas plantas elevaban su deseo hasta los límites. Y cuando la desnudó estaba más que lista para la cópula, y gimió cuando le tuvo allí inmenso y apasionado.

Fueron a Kavanagh pasado el mediodía a conocer al pequeño Patrick.

Su hermana estaba espléndida con el niño en brazos, un robusto varón de casi siete libras.

Se veía algo cansada pero rozagante, feliz, emocionada mientras alimentaba a su pequeñito que pasó todo el tiempo prendido, hambriento y ansioso de alimentarse.

—Es precioso, te felicito Sophia—le dijo sin contener la emoción.

Su hermana mayor sonrió y acarició la cabecita oscura de su bebé. Era muy blanco y rosadito pero su cabello era inesperadamente castaño como el de su padre.

Cuando estuvieron a solas le preguntó cómo había sido su parto.

Ella sonrió.

—Me dormí durante horas, estuve dormida la mayor parte. Los dolores empezaron y de pronto se detuvieron y me dormí. Hasta que sentí un dolor muy fuerte que me despertó y entonces, la partera que siempre estuvo allí dijo que pujara, que el bebé acababa de asomar su cabecita. Pujé tres veces y nació. Lloraba tanto, no paraba de llorar y yo lloré también, pero de felicidad cuando lo tuve en mis brazos.

Alina sintió entonces tantas ganas de tener su bebé y de pronto le contó del bebé de Eliazad.

Su hermana la escuchó muy atenta y de pronto al enterarse de las hierbas que le había dado la escocesa se inquietó.

—Alina, no debías beber esas hierbas sin preguntarle a la partera. Ellas saben de esas cosas ¿y si luego esa mujer intenta dañarte?

—Oh no digas eso por favor, Eliazad sólo quiso ayudarme. Ha cambiado y ahora somos muy buenas amigas. Hasta he cambiado los pañales de su bebita.

—Ally ten cuidado, los escoces suelen hacer hechizos y cosas que no... ella se reía de ti por no poder quedar encinta.

—Sí, eso fue antes, ahora no. Eliazad dice que salvé a su niña porque la partera pensaba que moriría por ser prematura.

—Bueno, ahora que me dices te noto un poco más llenita. Distinta. ¿Has estado bebiendo esas hierbas todos los días?

Alina se sonrojó y asintió.

—Y también estoy terminando el plato y como avena y potaje de legumbres para fortalecerme.

Su hermana mayor seguía desconfiada y llamó a su partera para que dejara al niño en su cuna. La señora Tomasina tomó al pequeñito y lo dejó en la cuna al lado de la cama de su madre. Sophia no quería separarse ni un minuto de su hijo y al parecer había ordenado que trasladaran su cuna a su habitación nupcial.

—Señora Tomasina, aguarde, quería preguntarle sobre unas plantas que ayudan a la fertilidad. A madurar a una mujer para que pueda quedar encinta.

La partera se detuvo y la miró sorprendida.

—Pero usted no necesita ninguna hierba, señora Kavanagh—le respondió.

—No es para mí, señora Tomasina, es para mi hermana y una escocesa le recomendó que tomara la infusión de ortiga, avena y diente de león.

La partera miró a Alina y sonrió.

—Oh señora no necesita más que beber ortiga o diente de león, son muy buenas sí. Ayudan a fortalecer al útero, ayudan a madurar a una mujer que todavía no ha menstruado por ejemplo y también son buenas para la fertilidad.

—¿Entonces no hacen ningún daño?

—Oh, claro que no. Son muy buenas, excepto si una dama es estéril por herencia o

porque sus reglas son muy esporádicas. ¿Usted tiene su regla todos los meses, señora Kerrigham?

Alina asintió.

—Entonces no debería tener problemas. ¿Cuánto lleva de casada señora Alina?

—Casi cinco meses.

—¿Y qué edad tiene?

—Diecisiete.

—Ah, es muy joven señora, y no lleva tanto de casada, aunque en mis pagos las chicas tienen su primer niño a los dieciséis. Tiene tiempo, no se apesadume.

Alina sonrió y suspiró al preguntarse si esas hierbas harían efecto.

Cuando la comadrona se alejó Sophia la miró con fijeza.

—Ten cuidado con esas hierbas, dijo la comadrona que son muy potentes. Escoge una sola.

Alina sonrió.

—Espero que sirvan, quiero tener un bebé en mis brazos, quiero ser madre, mi esposo lo desea tanto y yo también, sueño con darle un hijo.

—Bueno, espero que esas hierbas os ayuden y me alegra saber que esa bruja escocesa se ha ablandado luego de ser madre, no es agradable vivir bajo el mismo techo de personas que no la quieren a una, ¿no?

—Sabes, ella pensaba que yo era soberbia y las miraba con altivez y desdén por ser escocesa.

—Es verdad, son bastante ariscos los escoceses sienten recelo de todo lo inglés y son muy pegados a sus ritos y costumbres paganas.

—Pero les da resultado, la danza de la fecundidad fue muy efectiva para ellas, no para mí supongo porque no soy de estas tierras.

Sophia sonrió.

—Ten paciencia, el bebé llegará cuando menos lo esperes. Yo no creo en esas hierbas ni

en hechizos, debes pedirle a nuestro padre celestial, él es el único que puede hacerlo.

Alina pensó que era tiempo de dejar descansar a su hermana y regresar a casa. Pero se fue feliz pensando que quizás en esos momentos tuviera un bebé en su vientre creciendo lentamente. Ya no era necesario que siguiera bebiendo esas hierbas sin embargo no se lo dijo a su hermana, pues todavía no estaba segura y quería que su marido fuera el primero en saberlo. Y temía que ese atraso no fuera más que eso.

Los días pasaron y el frío se instaló en la mansión de Kerrigham. El viento del mar lo hacía más frío y húmedo, pero Alina no se quejaba.

Pasaba el día en compañía de su esposo y ayudando a cuidar a la pequeña Elaine.

La fiesta de San Patricio llegó y fue una celebración con un banquete. Pero las escocesas no participaron porque dos de ellas estaban por tener familia y no se sentían bien.

Alina era casi la única que visitaba a Eliazad y le pidió a su doncella que la ayudara. Ella no le tenía mucha simpatía a la joven escocesa pues en el pasado ella la había despreciado por ser una sirvienta, pero no había más criados y todos estaban muy atareados con los festejos de las bodas de plata de los padres de su esposo.

—Alina, ¿cómo te ha ido con la medicina que os mandé? —le preguntó un día Eliazad mirándola con astucia.

La joven inglesa se puso colorada y sonrió.

—Oh vaya, os ha ido muy bien... Os noto distinta. Creo que ahora tu esposo sí que estará muy feliz.

Alina apartó la mirada sonrojada.

—Vamos, no tienes que avergonzarte. Si tienes a tu esposo satisfecho en la cama y contento jamás lo perderás.

Ella la miró incrédula de una sinceridad tan brutal.

—Nunca me he negado a mi esposo, Eliazad, no soy tan pacata cómo crees.

Esas escocesas pensaban que las inglesas eran tontas, presumidas y frías como un témpano. Pues ella no era así.

La escocesa sonrió tentada.

—Pues así debe ser, para los hombres es muy importante la intimidad y si una esposa les dice que no y nunca quiere pues terminan buscándose otra.

—Tú pensabas que yo... por eso me diste tres plantas distintas? Querías que...

La escocesa sonrió con picardía.

—Para que te hiciera mujer y buscaras a tu esposo todo el tiempo. Son para eso. Si una mujer quiere copular a diario no hay nada que impida quedar preñada. Pero es el placer de la mujer cuando su vientre se contrae y lo expulsa a su interior lo que facilita la llegada de un bebé. Cuando sientes placer mientras dura la cópula la contracción de los músculos de tu vientre hace que la semilla sea expulsada al útero con mayor fuerza y eso hace que quedes embarazada enseguida.

—Vaya ahora entiendo. Pero no necesito de hierbas para complacer a mi esposo. Nunca me he negado a sus brazos. Lo amo y nunca permitiría que se alejara de mí.

—Oh vaya... no eres tan niña como pensé ni tan fría. Estos ingleses son muy extraños. Son muy vehementes en sus sentimientos, aunque finjan lo contrario.

Alina sonrió.

—Pero si llego a estar encinta luego... no podré tener intimidad con mi esposo verdad?

La escocesa se incorporó en la cama.

—Sólo las primeras semanas, luego sí. Puedes satisfacerle todo lo que quieras, ningún hombre soporta nueve meses sin tocar a su esposa. Creo que le explotarían las bolas si no pudieran expulsar su semilla en tanto tiempo.

Alina lanzó la carcajada cuando dijo eso.

—Yo tampoco podía quedar encinta, ¿sabes? Por eso mi esposo anterior se alejó de mí y disolvió nuestro matrimonio. Además, era un bruto y me golpeaba cuando bebía. Era un maldito, pero fue primer esposo, mi primer hombre y no... no podía quedar encinta. Mis padres estaban tan apenados porque en mi pueblo no había hombres jóvenes solteros que fueran convenientes para mí. Pero James era leal a su familia y a su clan, mi suegro dijo que yo era estéril y no me

quería como esposa definitiva de su hijo. Y yo lo quería a pesar de los malos tratos y me rompió el corazón sabes... Entonces conocí a Patrick Kerrigham, el irlandés, se acercó a mí y dijo que era hermosa y me raptaría. Yo le dije que si intentaba tocarme le daría una paliza. Tenía el corazón roto y en esos momentos lo que menos quería era ser la esposa de un rudo irlandés. Él no dejaba de mirarme y dijo que me haría su esposa. Yo lo rechacé y me negué a prestarle atención, pero él habló con mi padre. Dijo que necesitaba una esposa para llevar a su país. Prometió darme su nombre y un hogar, dijo que nada me faltaría jamás. Su hermano mayor lo acompañó cuando se presentó en mi casa—hizo una pausa y suspiró emocionada al recordar viejos tiempos—Entonces mi padre habló conmigo. Yo no quería saber nada de bodas ni de Patrick Kerrigham. Todavía quería a Arthur y no podía olvidarlo. Entonces mi prima aceptó casarse con el hermano menor de vuestro esposo Abraham, y mi amiga Katriona con su otro hermano Thomas. Todas se irían a Irlanda porque allí no tenían marido y ninguna quería ser la esposa a prueba de un arrogante escocés después de enterarse de lo que me había pasado.

Yo no quería ir, pero entonces pensé que me quedaría sola en mi casa, soportando la vergüenza de ser una joven devuelta a sus padres por estéril. Estaba furiosa y, además, extrañaba mucho el abrazo de mi esposo. Patrick aguardó y dejó que el grupo partiera sin él, se quedó merodeando mi casa y yo fastidiada por su asedio le dije la verdad. Le dije que era estéril y tenía el corazón roto por lo que me había pasado. Él tomó mi mano y la besó y se arrodilló y dijo que eso no le importaba. Que me haría su esposa porque se había enamorado de mí en el instante en que me vio caminando por el bosque. Sus palabras me conmovieron. Quería casarse conmigo y dijo que no me tocaría hasta que no estuviera lista. Me lo prometió, me dio su palabra de caballero.

Pero entonces mi madre enfermó y tuve que quedarme a cuidarla.

Patrick también se quedó y me visitaba todos los días como un amigo.

Pero una noche sentí que ya no podía soportar más ese tormento. Él me deseaba tanto, me adoraba y parecía un buen hombre, tranquilo y tan amable. Un caballero educado y cristiano y yo me moría por estar con él. Así que lo llevé a mi habitación aprovechando que estábamos

lejos y le rogué que me hiciera el amor. Fue maravilloso, fue todo un hombre y me sentí viva de nuevo, viva y feliz. Me hizo el amor sin parar esa noche y la siguiente, todos los días y fue tan hermoso, tan distinto a lo de antes. Yo lo volví loco, pero él se sentía culpable por no estar casados y decía que era pecado tener intimidad así, escondidos, como dos bandidos. Así que me pidió que fuera su esposa y nos casáramos en una oficina de la comuna del condado al día siguiente—Eliazad sonrió y continuó: —Al patriarca no le agradó eso, mi futuro suegro estaba furioso porque quería una novia virgen para su hijo. Pero yo era una verdadera mujer y lo hacía todo para satisfacer a mi marido. Y él me hizo a mi niña, es suya... me hizo a esta niña esos días en los que fuimos amantes porque por primera vez luego de hacer el amor a las pocas semanas descubrí que no tenía la regla y estaba esperando un bebé. Era un milagro pues durante un año fui una esposa complaciente y jamás falté a mis deberes, pero no quedaba embarazada y eso era un tormento porque sabía que si pasaba un año sin engendrar mi marido me repudiaría. Él no quería hacerlo, pero era un maldito pelele que hacía todo lo que quería el líder de su clan. Y ahora tenía un hijo en mi vientre. Pero tengo el acta en mi poder y nadie más podrá decir que engañé a mi marido y soy una ramera. Esta niña es de mi marido y él lo sabe. Nos adelantamos a la boda, pero yo lo amo y no me arrepiento de nada. Soy una mujer escocesa y tengo sangre en mis venas y me encanta cantar, cocinar y hacer el amor sin parar. Pero ahora soy una mujer completa porque tengo a mi niña.

—O Eliazad, me habéis conmovido, no sabía que los hombres de tu país eran tan crueles. ¿Cómo pudieron hacerte eso?

—Es que en mi tierra sobran mujeres y algunos clanes siguen viejas tradiciones. No admiten a las estériles y además... a pesar del dolor creo que fue el destino o fue Dios, Dios quiso darme una lección. Para que valorara al marido que hoy tengo, porque él habría enfrentado al mismo infierno por mí, me ama y me adora como nunca me quiso ese hombre al que le entregué todo y no me dio nada más que dolor y desilusión. Pero nadie dirá que mi niña no es legítima y sé que mi esposo sabe cuándo y cómo la hicimos. Y te abro mi corazón porque tú fuiste buena y leal, acudiste a mi parto en vez de asustarte y sé de las habladurías malignas en

esta mansión. Los criados creen que somos ramera por no haber llegado puras al matrimonio, pero al diablo, ¿a ver cuántas de esas criadas se guarda virgen para el marido? Cuántas... contadas con los dedos te diré. Ya no es como antes. Las cosas han cambiado y en realidad os diré que fui educada en la fe protestante por mis padres. Fui criada con normas morales rígidas y ellos se negaban a esa boda de prueba, lo veían una práctica bárbara. Y yo me rebelé, me encapriché con Arthur McNeil, fui una tonta, estaba ciega y tan enamorada y no pensé que me devolvería, al contrario, me sentí tan segura de mi amor y además creí como todas que al entregarle mi virginidad él jamás me abandonaría. Pero lo hizo. No le importó. Y cuando conocí a Patrick comprendí que la virtud no siempre enamora y conquista a un hombre, que un hombre te ama por cómo eres con él, por lo que eres tú con tus virtudes y defectos. Ellos anhelan una mujer dulce que los ame y los escuche, que esté a su lado en las buenas y las malas.

—Oh Eliazad habéis sido tan valiente, tan fuerte. ¿Y os dais cuenta de que el problema no eráis tú y que tu primer esposo no podía engendrar?

Ella sonrió.

—Al parecer mi antiguo marido no era lo suficiente macho sabes, porque este irlandés me hizo un bebé la primera vez que me hizo suya y os puedo asegurar que es mil veces más hombre que ese tonto engreído soberbio de su clan y de su linaje. Pero para ellos yo era la mujer defectuosa que no podía engendrar. Y aquí me tienes. Lista para el próximo, aunque sé que no podré quedar encinta hasta el próximo año.

Alina no supo qué decir a eso, pero de pronto sintió unos golpes en la puerta y toda su sonrisa desapareció cuando llegó su doncella con una carta de Devonshire.

Tía Amy le rogaba encarecidamente que viajara a Winter Cottage pues su madre había sufrido un ataque al corazón y estaba muriendo.

Toda la emoción que sintió al oír la historia de Eliazad, toda la alegría que sentía al descubrir que tenía retraso se evaporó al enterarse de la triste noticia. Su madre no viviría mucho y ella debía ir, no podía esperar que su hermana la acompañara.

—¿Qué ha pasado, Alina? —le preguntó Eliazad al verla mal.

Ella la miró con los ojos empañados.

—Es mi madre... tuvo un ataque y debo ir a verla.

—A Inglaterra? Pero eso es muy lejos y tú no puedes viajar ahora.

Ella la miró con fijeza.

—Por qué dices eso?

Eliasad la miró con fijeza.

—Todavía no estás segura no es así?

Alina la miró.

—Debo esperar, son unas semanas de retraso, pero creo que... luego de beber esas hierbas, enseguida yo...

—Oh vaya... estás esperando un bebé.

—Todavía no sé, pero... me he sentido algo cansada estos días, me lo paso en la cama y sólo quiero dormir.

—Pues tres semanas de retraso es bastante. Y eso que me dices es por tu estado. Ya has empezado con los síntomas, pero tú... si has sentido mareos y cansancio tienes más tiempo que dos semanas. ¿Cuándo fue tu última regla?

—Fue como ... es que no estoy segura, pero fue luego de la fiesta de San Patricio.

—Alina, estamos a principio de mayo. Entonces tú tienes casi dos meses que te falta la regla.

—Creo que sí... entonces me confundí. Pensé que las hierbas.

—Las hierbas sólo te ayudaron a fortalecer tu cuerpo y conservar al bebé allí. Te hacía falta seguramente. Pero por favor, no vayas a Inglaterra. Es muy delicado estos meses son fundamentales y es la primera vez que tienes un retraso seguramente.

—Es verdad. Es la primera vez y me hace tan feliz. Pero mi madre...

—Alina, el viaje por mar es muy incómodo, sufriréis mareos y tú no puedes ni pensar en montar a caballo hasta el muelle. Los movimientos del caballo sacudirían tu vientre. No. Quédate aquí y dile a tu tía la verdad. Porque si pierdes a tu bebé no te lo perdonarás.

—Es que no sé qué hacer. Mi hermana tampoco puede ir porque acaba de tener familia y yo...

—Y tú estás preñada niña, cuida a tu bebé. Lo deseabas tanto, llorabas porque no podías quedar encinta, yo lo vío. Tu esposo no te dejará moverte. ¿Él lo sabe?

Alina lo negó.

—Todavía no, es que quería estar segura.

—Pues debes decirle, se pondrá feliz.

Alina lloró, pero comprendió que la escocesa tenía razón.

—Y tampoco te echas a llorar, trata de controlarte porque eso te pone los nervios de punta y también le hará mal al bebé.

Ella sabía que tenía razón, pero de pronto sintió que todo le daba vueltas y de no haberla agarrado a tiempo Eliazad habría caído al piso.

Saber que su madre se estaba muriendo la hizo sentirse muy mal.

—Elle, corre, avisa a Ethan. Alina está esperando un bebé y no puede abandonar la cama.

La criada no se sorprendió, lo sospechaba, pero miró inquieta a la escocesa.

—Sí señora. Por supuesto. Avisaré al señor, pero antes acompañaré a la señora a su habitación. Debe quedarse en cama.

Alina intervino.

—Sonia, estoy bien, puedo ir caminando.

—Acabas de desvanecerte, eso no es bueno. No debes caerte, tu bebé es muy pequeñito. Llama a su esposo de inmediato, pero tú quédate en mi cama hasta que vengan a buscarte, no te muevas—dijo mientras iba por la niña hasta su cuna. Era hora de alimentarla.

Alina obedeció pues todavía le duraba el mareo y la angustia de pensar en su madre.

Ethan llegó minutos después agitado y sin dejar de sonreír como si no pudiera creerlo.

—Ally... ¿estáis esperando un bebé? —dijo.

Ella se sonrojó y asintió.

—Pero no lo sabía, no me dijiste sin embargo noté algo el otro día—dijo y le dio un beso suave, emocionado.

—Ethan, llévala a su habitación y no dejes que abandone la cama. Es muy reciente y acaba de desvanecerse. Sufre los primeros síntomas, pero no permitas que viaje a Devonshire—intervino Eliazad.

Él la miró ceñudo.

—¿A Devonshire? ¿De qué hablas? —le preguntó alarmado.

—Es que acaba de recibir una carta, su madre está muy enferma y su tía le pidió que fuera, pero no puede viajar en su estado.

Él se acercó y la tomó en brazos ignorando a Eliazad.

—Preciosa, ¿estáis bien? —le preguntó.

Ella sonrió y asintió.

—Os llevaré a nuestros aposentos, ven.

Alina dejó que la cargara y él besó sus labios, emocionado.

—Un bebé, ¿tendrás un bebé? —le preguntó.

Ella asintió. Y cuando estuvo en su habitación la abrazó con fuerza sin dejar de mirarla. No pensó en su madre y en un momento levantó su falda para ver su pancita. Apenas se notaba cierta hinchazón, pero él la acarició y besó.

—Debiste decirme, estos días yo... hemos tenido intimidad sin parar y tú siempre me buscabas y eso me enloquecía.

Alina se sonrojó.

—Fueron las hierbas que me dio la escocesa, pensó que era una esposa renuente. Pero no os dije porque quería estar segura, temía que sería un retraso. Pero nunca he tenido un atraso en mi regla, es la primera vez. Es muy reciente.

—Preciosa, me has hecho tan feliz, ven aquí—le dijo y le dio un beso apasionado. Ardía de deseos de hacerla suya en esos momentos, pero se contuvo.

—Debes quedarte en cama preciosa, Eliazad tiene razón. Quédate en cama hasta que el

bebé crezca un poco.

—Pero no puedo quedarme en cama los nueve meses. Estoy bien, sólo fue un mareo.

—Pero puedes caer y perder al bebé, debes cuidarte, llevas un bebé dentro de tu vientre.

Y en cuanto a lo de vuestra madre lo siento mucho, llegó esa carta hoy y la leí, pero no puedes ir. No temas, le escribiré a tu tía y le explicaré que en tu estado no sería prudente.

—Quisiera verla—balbuceó Alina y lloró, pero su esposo la abrazó y le rogó que no llorara.

—Por favor, piensa en nuestro bebé, tanto lo hemos buscado, preciosa. Y tú debes estar bien y descansar. Deja de ayudar a Eliazad con su bebita, ella es fuerte como un toro y se las puede arreglar con una criada perfectamente.

—Está bien, me quedaré aquí, pero debes escribirle a tía Amy.

Alina sintió que su mayor alegría se veía opacada por la tragedia, había buscado tanto a ese bebé, ella sabía cuánto había deseado quedar encinta y ahora... cuando descubría que efectivamente estaba encinta pues empezaba a sufrir los primeros síntomas de preñez, se enteró que su madre había tenido un ataque y se estaba muriendo.

Debía cuidarse y permanecer en cama y rezar en silencio para que su bebé creciera fuerte y su madre se salvara.

En la mansión todo era alegría y felicidad, esa primavera nacerían más niños y ella al fin tendría su primer hijo.

Su suegra fue la primera en ir a visitarla para saber cómo estaba para felicitarla.

Pero los pensamientos de Alina estaban en Devonshire y se sentía mal de quedarse en cama, pero por otro lado sabía que no podía hacer otra cosa.

Se sentía débil y mareada y con mucho sueño. A pesar de los potajes y comidas deliciosas que le enviaba su cocinera por Elle, no lograba sentirse más fuerte de momento.

Eran los primeros malestares de su estado y lo sabía, esa sensación de sueño y debilidad pasaría pronto, pero era feliz porque había alcanzado su mayor anhelo: llevaba en su vientre un hijo del hombre que amaba.

Cuando el verano llegó Alina notó que su vientre había crecido y tomaba forma de huevo.

Los malestares habían desaparecido y había podido retomar la intimidad con su esposo. Él había estado aguardando como lobo hambriento, esperando el momento indicado. Pero sin dejar de cuidarla y mimarla. Pasaba más tiempo a su lado para cerciorarse de que estuviera bien y les pidió ayuda extra a sus primos para reemplazarle en la mansión. De todas formas, el trabajo era más intenso en verano por la recolección de frutas y hortalizas.

Su madre estaba mejor por suerte, llegó una carta de tía Amy para darle la buena nueva:

“Cuando tu estado mejore Alina, os ruego que vengáis a ver a vuestra madre. Ella os necesita tanto. No quiere irse de este mundo sin despedirse. Ha estado muy triste desde que vuestro hermano sufrió esa pérdida terrible, la pequeña Sophia falleció de gripe la semana pasada y está tan desesperado que no ha podido recuperarse. Su esposa no ha podido darle un varón, ha perdido varios embarazos la pobrecita y ahora que perdió a su única hija se ha vuelto loco de dolor.”

Alina lloró mientras leía la carta y su esposo se acercó muy serio y tomó la carta que ella había dejado caer al piso.

Luego sintió mucha rabia al leer su contenido.

—¡Maldición! ¿Acaso no podía ahorrarte ese disgusto? ¿Es que sólo os cuentan desgracias, no tienen consideración por vuestro estado? Ven, regresa a la cama, descansa y no llores. Tranquila.

Pero Alina no pudo borrar de su mente la carta de tía Amy. Su pequeña sobrinita, que era muda y tímida y tan parecida a su hermana Sophia había muerto. No podía creerlo... pobre angelito. No había vivido nada. Seis años nada más.

Su compañía le dieron consuelo, pero no dejaba de pensar en la niña y en su madre, devastada por la desolación de su hermano.

Por más que lo intentó no pudo evitar quitarse esa pena del corazón.

Katriona, y Megan dieron a luz el mismo día con pocas horas de diferencia. Nueve meses exactos después de su boda. Katriona di a luz un varón y Megan una niña. Pero Katriona, la prima de Eliazad quedó débil y el médico dijo que no era bueno que tuviera otro bebé pues había sido un parto muy difícil y había perdido mucha sangre.

Alina pensó que no todos los partos eran tan buenos como el que tuvo Eliazad.

La pequeña Elaine crecía saludable y se había convertido en una niñita rolliza, inmensa y tan idéntica a su madre.

Alina le escribió a su tía y le explicó que su esposo no quería que viajara ahora y Sophia acababa de ser madre y necesitaba recuperarse.

Los días pasaron y sus malestares también.

Gracias al tónico que le había recetado su suegra para los malestares se recuperó y ya no sentía mareos ni debilidad.

Y una mañana al mirarse en el espejo notó que tenía más colores y que su panza comenzaba a tomar forma. Se emocionó al notar que su bebé estaba allí creciendo fuerte. Lo había deseado tanto.

La vida daba tantas vueltas. ¿Qué se iba a imaginar que su destino estaba allí en Irlanda? Que como su hermana terminaría en ese país con un esposo y un bebé en su barriga.

Pero era feliz y sabía que no habría cambiado nada.

—¿En qué piensas, preciosa? —le preguntó su esposo al verla callada durante la cena.

Ella sonrió y lo miró.

—Pienso en ti y siento que te amo, Ethan Kerrigham. Te amo como nunca he amado en mi vida y nunca amaré a nadie más, sólo a ti.

Sus palabras le provocaron una emoción intensa, lo vio en sus ojos. Y lentamente la llevó a sus aposentos para abrazarla y besarla mientras le decía: —Y yo te amo a ti, hermosa. Y quiero decirte que te amé en el mismo instante en que te conocí y en ese preciso instante quise

hacerte mi esposa.

Ella se emocionó al oír sus palabras y rodaron por la cama para abrazarse y besarse sabiendo que tenían mucho tiempo para amarse y ser felices.